

Letras

DEL ECUADOR



ORGANO DE DIFUSION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA Quito - Ecuador * Septiembre-Noviembre de 1990

174

Valor s/. 600,00

En el umbral
de los 500
años: pág. 4

Entrevista al poeta
esmeraldeño
Antonio Preciado:
pág. 24

La novela de
América: literatura
y sociedad: pág. 37

Indice

PORTADA: fotografía de Diego Cifuentes

PRESIDENTE DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA:

Milton Barragán

CONSEJO EDITORIAL:

Diego Cornejo
Simón Espinosa
Edgar Freire
Dario Moreira
Julio Pazos

EDITOR:

Marco Arauz

ASISTENTE:

Santiago Estrella

ILUSTRACIONES:

Fotografías de Diego Cifuentes y Rafael Cajas

Archivo

FOTOMECANICA:

Génesis Ediciones

IMPRESION:

Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
Regente: Sr. Arturo Gallardo

LETRAS DEL ECUADOR es una publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión". Los artículos pueden reproducirse citando la fuente.

Av. Sois de Diciembre 794, Casilla 67.
Quito-Ecuador

4 EN EL UMBRAL DE LOS 500 AÑOS
María Amparo Lasso

12 AUTORES JOVENES
Sergio Cajamarca, Patricia Muñoz, Angel Vera, Cristóbal Zapata, Juana Sotomayor

16 LA NARRATIVA DE HOY
Miguel Donoso Pareja

22 LA CINEMATECA DE LA CCE
Wilma Granda y Laura Godoy

24 ENTREVISTA A ANTONIO PRECIADO
Santiago Estrella

29 LA POESIA DE CARLOS EDUARDO JARAMILLO
Marco Arauz Ortega

35 CONCURSOS DE GRABADO Y ESCULTURA

37 LA NOVELA DE AMERICA: LITERATURA Y SOCIEDAD
Carlos Fuentes

46 INFORMATIVO

48 DICCIONARIO DE LA LENGUA DE MORAVIA

49 EL NOBEL PARA OCTAVIO PAZ

50 POEMAS DE CARLOS DRUMMOND

52 FICHERO BIBLIOGRAFICO
Edgar Freire Rublo

58 RESEÑAS

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley

A nuestros lectores

"Letras del Ecuador" ha querido abordar en esta oportunidad la discusión sobre los 500 años de conquista española y sus implicaciones al interior de la sociedad ecuatoriana actual. María Amparo Lasso entrevista a varias personalidades cuyas opiniones enriquecen, con diversos matices, el debate sobre el controvertido tema.

En ese mismo contexto, incluimos una intervención del escritor mexicano Carlos Fuentes, quien profundiza la vinculación entre novela y sociedad en América Latina, bajo la óptica de los cambios políticos a nivel mundial y de la proximidad del quinto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

La sección dedicada al análisis de la Literatura de la década está, en este número, a cargo de Miguel Donoso Pareja, quien revisa la narrativa producida en estos últimos diez años.

En el artículo central de la revista se intenta una aproximación a la obra poética de Carlos Eduardo Jaramillo, quien después de un largo paréntesis reaparece en el ámbito literario nacional. Se incluyen novedosos poemas de Jaramillo.

"Letras" también entrevistó al poeta esmeraldeño Antonio Preciado. Durante el diálogo, Preciado habla sobre su quehacer literario y expone sus ideas sobre la negritud.

La sección destinada a los autores jóvenes contiene una muestra del trabajo de los integrantes del taller literario del Banco Central de Cuenca.

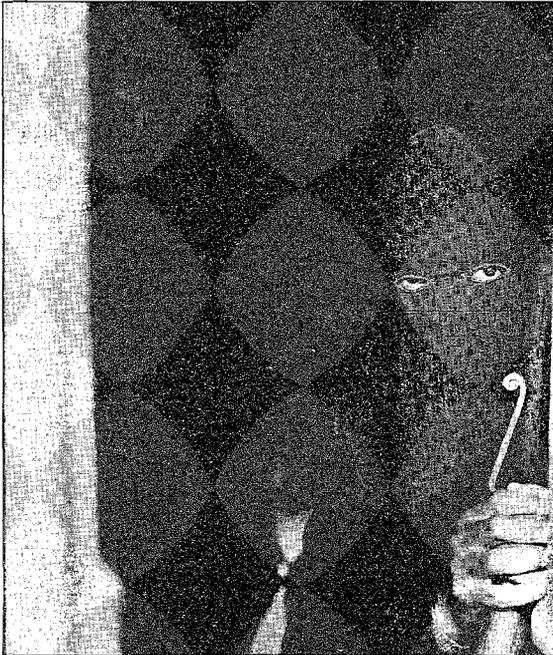
La revista incluye comentarios de Ramiro Noriega y Esther B. de Crespo sobre los libros **El devastado jardín del paraíso**, de Alejandro Moreano, y **Azulnaciones**, de Natasha Salguero, respectivamente.

En cuanto a la actividad de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, "Letras" ha querido destacar la exitosa realización de los salones nacionales de grabado y escultura. El esfuerzo realizado en ese sentido marca un hito dentro del ambiente cultural nacional: la respuesta tanto de los artistas como del público fue sumamente alentadora y la CCE se propone seguir avanzando en ese sentido. Fotografías de las obras que recibieron premios y menciones, y algunas de destacada participación, ilustran buena parte de la revista.

Esta entrega incluye una reseña sobre el trabajo de la cinemateca de la Casa y breves noticias sobre las presentaciones realizadas en las distintas salas de la institución.

El "Fichero", a cargo de Edgar Freire, completa el contenido de "Letras" con un listado de los libros publicados en el país durante los últimos meses.

El editor



En el umbral de los 500 años

"Dantesco" (1990) Diego Cifuentes

Por María Amparo Lasso

Si bien el mundo no comenzó en 1492 ni terminará en 1992, como lo dice Mario Benedetti, aquellos cinco siglos de historia, determinantes del orden moderno, están hoy en el banquillo sujetos al juicio de la humanidad.

Y hay dos andariveles muy delimitados, paralelos, por donde transitan visiones diametralmente opuestas. La una viene de una España moderna, inserta en el foro económico más completo de Europa, para la que los hechos históricos son pasado y lo que cabe no es desandar el camino sino empezar uno nuevo bajo la consigna: "Encuentro de dos culturas."

La otra viene de aquellos que más que encuentro lo consideran un "encontronazo" y dicen pretender la

recuperación de una memoria dislinda, ser "justos con la historia". Son los que pueden gritar: "¡Colón al paredón!", como en México o "1992, ni una hacienda más", como en Ecuador.

En América Latina el debate sobre los 500 años ha estado latente al interior, sobre todo, de las organizaciones indígenas y de sus simpatizantes de una u otra manera por varias décadas. La proximidad del 92 y la fiebre española de celebración impulsan vertiginosamente el tratamiento del tema.

Y, sin miedo a equivocarnos, es en el Ecuador donde este debate, todavía embrionario, cobra una fuerza inusitada a partir de un hecho concretísimo: el levantamiento indígena de junio.

Pero, ¿existe un debate nacional en el país? ¿sobre qué se debería debatir? ¿deben ser los indígenas los protagonistas? ¿quiénes son los grandes ausentes?

El tema de fondo, para muchos en América Latina, es la reflexión sobre las actuales formas de dominación en la esfera internacional, lo que se ha denominado el "neocolonialismo". Y el hecho de abrir la dis-

cusión sobre la democracia y la soberanía implicaría -se consideraría- romper el eje indígenas-España y ampliar el debate a la sociedad civil en su conjunto.

Frente a esta necesidad, se insiste en que en un nivel interno Ecuador tiene ciertas especificidades que sirven de punto de referencia muy particular, y se trata de una herencia colonial irresuelta que no es de exclusiva competencia de los indígenas.

"Las características coloniales de siglo XVI persisten", dice Luis Maldonado, hasta hace poco coordinador ejecutivo de la Campaña Resistencia Indígena y Popular de la CONAIE. "Ni nuestros más mínimos derechos han sido respetados nuestras tierras siguen siendo invadidas, la deuda externa es una versión moderna del tributo -sostiene y, de contrapartida, nos dicen que nosotros no queremos entender el fenómeno del mestizaje, pero jamás lo hemos negado, lo que mantenemos es que para ser consecuente con la historia debemos reconocer las diferencias."

Algo que lo refuerza Jorge León, sociólogo, profesor de FLACSO: "E-

María Amparo Lasso es egresada de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Central de Quito. Actualmente se desempeña como periodista de reportajes especiales del Diario HOY, donde trabaja desde 1986.

sociedad ecuatoriana es una sociedad étnicamente diferenciada, y dentro del debate sobre los 500 años, este es el problema de fondo por los actuales gobernantes y los actuales pueblos."

Se trata de un conflicto étnico que marca a la sociedad ecuatoriana, como a otras, en una década que -signada por la multipolaridad que ensancha la brecha entre Norte y Sur, por el fracaso de los socialismos reales y el fortalecimiento de la utopía del libre mercado- pone sobre el tapete la urgente necesidad de repensar la "plurinacionalidad."

Porque a pesar del mestizaje -aquel argumento tantas veces esgrimido por la sociedad nacional (blanco-mestiza)- continúan existiendo en el Ecuador pueblos indígenas diversos, que se han apropiado del concepto de "nacionalidad."

León ubica al mestizaje como una de las mayores racionalidades para homogeneizar a la sociedad y esconder el hecho colonial. Se trata de la ideología por excelencia para la imposición de un Estado; una racionalidad que en principio es muy fuerte pero "que no ha eliminado a los pueblos indígenas, que fueron privados de dos cosas: de su cultura y leyes y de su dinámica histórica en ese momento."

Maldonado lo pone en términos de identidad del propio mundo mestizo: "no podemos decir que los

mestizos no existen, sería dar la vuelta a la tortilla. Debemos discutir con seriedad qué es ese pueblo mestizo, cuál es su identidad, su proyección."

Un problema que -según Maldonado- ha sido superado por los indígenas, a pesar de que este sector de la sociedad no es en modo alguno homogéneo. "Nosotros tenemos definida nuestra identidad, no es un problema nuestro. Por eso planteamos más bien que los 500 años sean un espacio para el análisis, para profundizar sobre nuestra situación neocolonial en este fin de siglo. Una cosa es reconocer un acontecimiento histórico y sus efectos, y otra conmemorarlo."

No se puede negar que para muchos sectores de la sociedad civil la propuesta española del "Encuentro de dos culturas" resulta atractiva, muchos se sienten identificados con ella, la ven como una opción más optimista.

"Es obvio que los indígenas rechacen la celebración del V Centenario, pero para la sociedad mestiza no puede haber la misma actitud, porque la América mestiza comenzó en 1492 y, como en todos los alumbramientos, hubo dolor y sangre pero también alegría y vida", sostiene Juan Botasso, sacerdote salesiano, antropólogo.

"Para ellos comienza la caída, fueron sometidos, nadie niega, pero hay 360 millones de americanos

"Una cosa es reconocer un acontecimiento histórico y sus efectos, y otra conmemorarlo":
Luis Maldonado

más que están aquí también, cuya existencia estructurada en cierta forma como la vemos hoy comenzó entonces, yo creo que cabe una celebración", opina.

Pero más allá de la parafernalia, está el contenido de fondo, y, para muchos, son los indígenas quienes lo ponen en tela de juicio.

Para Galo Ramón -historiador, investigador del CAAP- si se escarba un poco la propuesta española pierde rápidamente brillo. El piensa que en nuestro país es a través de una "interpelación" indígena a la misma que se abre una proyección distinta para la propia sociedad blanco-mestiza.

"La propuesta española es atractiva, sí, pero ambigua, porque si se identifica bien de qué clase de encuentro se trata, esa ilusión se acaba rápidamente", dice. Considera que los indígenas han sido quienes han interpelado esa ambigüedad, y que la sociedad

La carta de Cristóbal Colón anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo (15 de febrero - 14 de marzo de 1493)

Señor, porque se que habreís placer de la grand victoria que Nuestra Señor me ha dado en mi viage, vos escribo esta, por la cual sabreís como en 33 dias pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrisimos Rey e Reina nuestros señores me dieron donde yo fallé muy muchas Islas pobladas con gente sin número, y dellas todas fue tomado posesión por sus altezas con pregon y bandera real extendida, y no me fue contradicho. A la primera que yo fallé puse nombre San Salvador, a conmemoracion de su Alta Magestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado: los Indios la llaman Guanahani. A la segunda puse nombre la isla de Santa María de Concepcion: a la tercera Fernandina: a la cuarta la Isabela: a la quinta la isla Juana, è así a cada una nombre nuevo.

Cuando yo llegué a la Juana seguí yo la costa della al poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo: y como no fallé así villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haber fabla, porque luego futari todos, andaba yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes Ciudades o villas; y al cabo de muchas leguas, visto que no había innovacion,

y que la costa me llevaba al setenirion, de adonde mi voluntad era contraria, porque el invierno era ya encarnado, y yo tenía propósito de hacer del al aistro, y tambien el viento me dió adelantante, determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás hasta un señalado puerto, de adonde envié dos hombres por la tierra, para saber si había Rey o grandes Ciudades. Andovieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sin número, mas no cosa de regimiento; por lo cual se volvieron.

Yo entendía hartó de otros Indios, que ya tenía tomados, como continuamente esta tierra era Isla: è así seguí la costa della al oriente ciento y siete leguas fasta donde facta fin; del cual cabo vi otra Isla al oriente distante desta diez è ocho leguas, a la cual luego puse nombre la Española: y fui allí: y seguí la parte del setenirion, así como de la Juana, al oriente ciento è ochenta y ocho grandes leguas, por linea recta, la cual y todas las otras son fertilisimas en demasido grado, y ésta en extremo: en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparacion de otros que yo sepa en cristianos, y fartos rios y buenos y grandes que es maravilla: las tierras della son altas y en ella muy muchas sierras y montañas altisimas: sin comparacion de la isla de Tenerye,

nacional es capaz de interpelarse a sí misma -frente a cuál es su futuro, su proyecto- pero tiene dificultades.

"La coyuntura pone a la orden del día temas como el ajuste y la crisis que, junto a la "utopía de Occidente", ocultan este otro tipo de problemas. Además, la sociedad nacional no se construye a sí misma como un bloque unitario, como el mundo indio, y no puede responder como tal."

Un elemento decisivo

Para muchos científicos sociales, y en el contexto de esa herencia colonial irresuelta, el levantamiento indígena de junio ha influido de manera decisiva en la dinámica del debate sobre los 500 años.

"El caso del Ecuador es excepcional por esa serie de actos colectivos de protesta que se llamó levantamiento", sostiene Jorge León. "Es un cambio sustancial, histórico en Ecuador, porque los dominados por primera vez son actores de algo y están en la capacidad de hacer propuestas", afirma, para añadir de plano que "no hay un debate nacional sobre las cuestiones de fondo" respecto a los 500 años y lo que se ha discutido hasta ahora "ha sido influido por el levantamiento."

"El levantamiento último tuvo la posibilidad de ampliar la discusión sobre los 500 años a lo interno de

"¿Qué pasa hoy con los indígenas? Eso es lo sustancial. España aquí ya no cuenta", opina Jorge León

la sociedad ecuatoriana, eso es lo más interesante", dice por su parte Ramón.

Para él, la idea de la "resistencia" se ha replanteado después del levantamiento, y no cree que tenga posibilidades de replantearse a nivel mundial. "Solo si en otros sitios hubiera condiciones parecidas a las de Ecuador podría pasar, pero no veo que las haya", dice.

Algo que en términos muy claros lo señala Luis Maldonado: "el levantamiento implicó inclusive la ruptura con nuestras propias estructuras organizativas."

Las opiniones anteriores sitúan el debate sobre los 500 años a partir de un movimiento social que llegó a desbordar a los propios dirigentes indígenas y que con propuestas muy concretas - de lucha por la tierra complementada con reivindicaciones culturales, pero sobre todo de lucha por el territorio- fue más allá de un discurso ya conocido.

"La respuesta del mundo indígena había sido de queja sobre los 500 años, justificable, más que comprensible, porque persisten las condiciones de dominación, pero eso no plantea ningún debate, porque de que hubo explotación hubo, pero la situación histórica ha cambiado", opina León.

"¿Qué pasa hoy con los indígenas? Eso es lo sustancial. España aquí ya no cuenta, ¿qué sacamos hoy quejándonos contra generaciones que ya nada tienen que ver con el acto de la conquista?", se pregunta.

Debatir sobre el sistema político

¿Por qué el levantamiento propuso una ampliación del debate? León y Ramón coinciden en que se evidenció algo en apariencia muy simple: debatir sobre la necesidad de cambiar el sistema político.

Esto, en el marco de una cada vez más intensa interdependencia entre las naciones y una grave crisis económica donde, según lo han dicho ya algunos analistas, el Estado parece haber perdido su "capacidad integradora", y que en el caso ecuatoriano, como en casi todos los países de América Latina, se registra un dramático divorcio entre la sociedad civil y los aparatos de poder.

todas fermositasimas, de mil fechturas, y todas andables y llenas de árboles de mil maneras y altas, y parecen que llegar al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la foja, según lo pude comprar, que los árboles tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España. Y ellos estaban floridos, dellos con fruto, y dellos en otro término, según es su calidad; y cantaba el ruseñero y otros pajariños de mil maneras en el mes de noviembre por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas, por la diformidad fermosa dellas, mas así como los otros árboles y frutos e yerbas: en ella hay pinares a maravilla, e hay campiñas grandisimas, e hay miel, y de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales e hay gente in estimable número. La Española es maravilla; las sierras y las montañas y las vegas y las campiñas, y las tierras tan fermosas y gruesas para plantar y sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí no habría creencia sin vista, y de los ríos muchos y grandes y buenas aguas; los mas de los cuales traen oro. En los árboles y frutos y yerbas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana: en esta hay muchas especierias, y grandes minas de oro, y de otros metales. La gente de esta isla y de todas las otras que he fallado y habido noticia, andan todos desnudos, hombres y mugeres, así como sus madres los paren; aunque algunas mugeres se cobrián un solo

luzar con una foja de yerba o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen fierro ni acero ni armas ni son solara ello; no porque non sea gente bien dispuesta y de fermosa estatura salvo que son muy temerosos) á maravilla. No tienen otras armas salvo las afirmas de las cañas cuando es(tán) con la simiente, á (la) cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquellas: que muchas veces me (acaleció) enviar a tierra dos o tres hombres: (a) alguna villa, para haber fabla, y salir a (ellos dellos) sin número y después que los veían llegar Juan a no aguardar padre e hijo; y esto no porque se haya hecho mal antes, a todo cabo adonde yo haya estado y podido haber fabla, les he dado de todo lo que tenía, así paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna; mas son así temerosos sin remedio. Verdad es que, después que (se) aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no la creería el que lo viese. Ellos de cosas que tengan, piéndosela, jamás dicen de no, antes, convidan la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones, y quer sea cosa de valor, quer sea de poco precio, luego por cualquiera cosa de cualquiera manera que sea que se les da, por ello son contentos.

Yo defendí que no se les diesen cosas tan viles como pedazos de escuallas rotas y pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas; aunque cuando ellos esto podían llevar los parecía haber la mejor

Para Galo Ramón, los planteamientos indígenas provocaron una serie de inquietudes, pero por sobre todo la de pensar en la posibilidad de construcción de una nueva forma de Estado. Considera que el sistema político ecuatoriano, las instituciones en el país, no pueden procesar los conflictos de la sociedad. Y es que el Estado ecuatoriano está diseñado para procesar conflictos a nivel local: "ahí está su debilidad, una solución a nivel local con los indios era posible en el siglo XIX mientras eran muy atomizados y reclamaban precisamente solo a nivel local. Pero hoy, cuando se convierte el planteamiento en nacional, el Estado no está preparado", dice.

E insiste en un desfase entre los partidos políticos y el movimiento social. En su opinión el Parlamento no es representativo, pues considera que el sistema político actual fundado en la representación "parte de un supuesto equivocado, porque las organizaciones sociales del Ecuador no siempre son representables."

Jorge León opina que la propuesta indígena de la plurinacionalidad, de la autonomía y al autogobierno, en lo sustancial reclama su derecho "a poder administrarse con sus propios criterios", manteniendo las relaciones socioeconómicas que les han permitido sobrevivir en



foya del mundo; que se acertó haber un marinero, por una aguja-ta, de oro peso de dos castellanos y medio; y otros, de otras cosas, que muy menos valían, mucho más. Ya por blancas nuevas daban por ellas todo cuanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro, ó uría aroba ó dos de algodón filado. Hasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban, y daban la que tenían como bestias; así que me pareció mal, e yo los defendí. Y daba yo graciosas mil cosas buenas que yo llevaba porque tomen amor; y allende de esto se farán cristianos, que se inclinan al amor y servicio de sus altezas y de toda la nación castellana; é procuran de ayuntar é nos dar de las cosas que tienen en abundancia que nos son necesarias. Y no conocían ninguna secta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas y el bien es en el cielo; y creían muy firme que yo con estos navios y gente venía del cielo; y en tal acatamiento me recibían en todo cabo, despues de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio, y homíres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta que ellos dan de todo, salvo porque nunca vieron gente vestida, ni semejantes navios.

Y luego que llegué a las Indias, en la primera isla que hallé, tomé por fuerza algunos dellos para que aprendiesen, y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes; é así fue que luego

entendieron y nos a ellos, cuando por lengua o señas; y estos han aprovechado mucho; hoy en día los traigo que siempre están de propósito vengo del cielo, por mucha conversación que hayan habido conmigo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaba, y los otros andaban corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas con voces altas: "Venid, venid a ver la gente del cielo". Así todos, hombres y mugeres, despues de haber corazón seguro de nos, venían que non quedaba grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de beber, que daban con un amor maravilloso.

Ellos tienen (en) todas las islas muy muchas canoas, a manera de justas de remo; dellas mayores, dellas menores; y algunas y muchas son mayores que una justa de diez y ocho bancos; no son tan anchas, porque son de un solo madero; mas una justa no terná con ellas al remo, porque van que no es cosa de creer; y con estas navegan todas aquellas islas, que son innumerables, y traen sus mercaderías. Algunas destas canoas he visto con setenta y ochenta hombres en ella, y cada uno con su remo.

En todas estas listas non vide mucha diversidad de la fechora de la gente, ni en las costumbres; ni en la lengua, salvo que todos se entienden, que es cosa muy singular; para lo que espero, que determinarán sus altezas por la conversacion dellos de nuestra santa fe, a la cual son muy dispuestos.



visperas del siglo XXI y al mismo tiempo relacionarse con el resto de la población.

Esta propuesta -de pertenecer a un mismo Estado pero reconocerse iguales y al mismo tiempo diferentes, una igualdad que se completa con la diversidad- invita también a debatir necesariamente sobre qué clase de Estado, qué clase de sistema político debe existir en el Ecuador.

Porque estamos ante Estados débiles, y sociedades fraccionadas, heterogéneas "reagrupadas en un Estado que no tiene capacidad de legitimidad con su gente, al ser

incapaz precisamente de reconocer las diferencias. Ningún Estado en América Latina tiene legitimidad frente a su gente", sentencia.

Los protagonistas, los grandes ausentes

Si bien los indígenas se sitúan como los "suscitadores" del debate, la pregunta es: ¿han sido capaces de establecer canales de comunicación con el resto de sectores sociales? Ya lo advertía Alejandro Moreano al decir sugestivamente: "Acaso las Fuerzas Armadas no se

declaran herederas de los generales Rumíñahui, Quisquis y Calicuchima? El discurso indio no debe olvidarlo."

Luis Maldonado asegura que el sector indígena no ha pretendido el liderazgo o vanguardismo de este proceso. "Esa es una de las taras que debemos superar, una tara que ha distanciado, por ejemplo, a los partidos políticos del pueblo."

En su opinión, las propuestas de territorialidad de los indígenas, que en ningún modo las considera acabadas pero cuya mayor virtud es cuestionar el sistema político ecuatoriano, han abierto ciertas perspectivas, han comenzado a dar respuestas a otros sectores sociales.

"A la actual situación neocolonial no se la ve aún como un problema nacional. Por eso el mejor aporte que podemos dar es nuestra experiencia de lucha, de tener una forma de organización social, económica y política que ha sobrevivido 500 años de explotación y exterminio." Aunque aclara al mismo tiempo que: "este es nuestro aporte, pero todos los sectores sociales deben lanzar sus propias propuestas."

Asegura que los indígenas buscan una amplia alianza con todos los sectores sociales: "tiene que haber otra dinámica, nos hemos planteado romper con los esquemas

Yr dije como yo habia andado ciento siete leguas por la costa de la mar, por la derecha linea de occidente a oriente, por la Isla Juana; según el cual camino puedo decir que esta 'isla es mayor que Inglaterra y Escocia juntas: porque allende destas ciento siete leguas me quedán de la parte de poniente, dos provincias que yo no he andado: la una de las cuales llaman auati, donde nace la gente con cola: las cuales provincias non pueden tener en longituda menos de cincuenta o sesenta leguas; según puede entender de estos indios que yo tengo, los cuales saben todos las Islas.

Esta otra Española en cerco tiene mas que la España toda desde Colibre (en Cataluña, cerca de Perpignan) por costa de mar, hasta Fuente Rubia, en Vizcaya; pues, en una quadra anduve ciento ochenta y ocho leguas por recta linea de occidente a oriente. Esta es para desear; é (vista) es para nunca dejar; en la cual puesto fige de lojdas tenga tomaldia posesion por sus altezas, y todas sean mas abastadas de lo que yo sé y puedo decir, y todas las tener por de sus altezas, cual de ellas pueden disponer como y tan cumplidamente como de los Reinos de Castilla. En esta Española, en el lugar mas convenible y mejor comarca para las minas del oro y de todo trato, asi de la tierra firme de acá, como de aquella de allá del Gran Can, adonde habrá gran trato é ganancia: he tomado posesion de una villa grande, a la cual puse nombre la Villa de Navidad; y en ella he fecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dejado en ella

gente que basta para semejante fecho, con armas é artilleria é vituallas para mas de un año, y fusta y maestre de la mar en todas artes para hacer otras; y grande amistad con el Rey de aquella tierra, en tanto grado que se precaba de me llamar y tener por hermano: é aunque le mudase la voluntad a ofender esta gente, el ni los suyos non saben que sean armas, y andan desnudos: como ya he dicho, son los mas temerosos que hay en el mundo. Así que solamente la gente que allá queda es para destoir toda aquella tierra; y es Isla sin peligro de sus personas sabiéndose regir.

En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una muger; y a su mayoral o Rey dan fasta veinte. Las mugeres me parece que trabajan mas que los hombres: ni he podido entender si tienen bienes propios, que me parecio ver que aquellos que uno tenía todos hacian parte, en especial de las cosas comederas.

En estas islas fasta aquí no he hallado hombres monstruosos como muchos pensaban; mas antes es toda gente de muy lindo acatamiento: ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos correndos; y no se crían a donde hay impeto demasiado de los rayos solares: es verdad que el sol tiene allí gran fuerza, puesto que es distante de la linea equinoctial veinte é seis grados; en estas islas adonde hay montañas grandes: tenía fuerza el frio este invierno, mas ellos lo sufren por la costumbre con la ayuda

La Iglesia es la que se encuentra en la posición más incómoda, "porque de los protagonistas de la conquista, junto con los indios, es la única que permanece"

establecidos, hoy se nos impone ser creativos." Y de hecho, en el marco de la Campaña de Resistencia hemos convocado ya a grupos de jóvenes, de mujeres, de obreros, así como a las comunidades negras del país."

Son estos nuevos actores sociales, donde se incluyen también los ecologistas o las comunidades eclesiales de base, por ejemplo, quienes van a capitalizar la falta de representatividad de las instituciones políticas. Porque existe un verdadero consenso sobre los ausentes, aquellos grandes ausentes: los políticos y el mismo Estado.

"Los entes corporativos, como los partidos, no tienen propuestas o ideas sobre lo que es este país", dice León, haciéndose eco de una generalizada percepción. Se trata de una

crítica cada vez más fuerte en especial enfilada contra los partidos de izquierda que han reclamado convencionalmente ser los representantes de los sectores populares. En el marco, claro, de la crisis de representatividad de los partidos, cuyo síntoma más evidente es la debacle del Congreso.

Pero si los partidos no se pronuncian, el mismo Estado ha mantenido en estos últimos meses silencio sobre el debate en torno a los quinientos años, promoviendo más bien varias actividades a través de una comisión especial articulada a las celebraciones oficiales.

Luis Maldonado opina que "El Estado ha definido su posición, es consecuente con quien representa, y por ello no hemos hecho ningún esfuerzo por establecer un diálogo respecto de los 500 años con él, no nos interesa".

La Iglesia, en cambio, cercana de diversas formas a la cuestión indígena, tiene un papel fundamental en el desarrollo del debate. Juan Botasso piensa que la Iglesia es la que se encuentra en la posición más incómoda, "porque de los protagonistas de la conquista, junto con los indios, es la única que permanece. No está Pizarro, ni Cortés, ni el Rey de España, ni la estructura colonial."

"Es el objeto de la mayor cantidad de críticas y con una buena dosis de razón reconoce- puesto



que fue un poco el brazo espiritual de la conquista, la que la hizo interiorizar por las poblaciones, predicando un cristianismo de sometimiento y resignación."

Pero si todo se resolviera en recriminaciones no sería justo, dice Botasso, porque a pesar de todos los errores "no se puede olvidar que en la conquista y la colonia las únicas voces de protesta duras contra el sistema vinieron de la Iglesia. Entonces no había antropólogos, partidos, derechos humanos, los únicos fueron unos frailes que inclusive expusieron su vida. Y lo que conocemos de muchas pobla-

de las viandas; comen con especias muchas y muy calientes en demasía: así que monstruos no he hallado, ni noticia, salvo una isla (de Quarues) la segunda a la entrada de la Yndias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas, con las cuales corren todas las islas de India (y) roban y toman cuanto pueden. Ellos no son más diformes que los otros; salvo que tienen en costumbre de traer cabellos largos como mujeres, y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas, con un pillito al cabo por defecto de fierro que non tienen. Son feroces entre estos otros-pueblos que son en demasitado grado cobardes; mas yo no los tengo en nada mas que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mujeres de Martinique la primera isla, partiendo de España para las Indias, que se falla en la cual non hay hombre ninguno. Ellas non usan ejercicio femenino, salvo arcos y flechas, como los sobredichos de cañas, y se arman y cobijan con planchas de cobre, de que tienen mucha. Otra isla me seguran mayor que la Española, en que las personas non tienen ningún cabello. En esta hay oro sin cuento, y destas y de las otras traigo conmigo Indios para testimonio. En conclusión, a hablar desto solamente que se ha fecho este viage que fue así de corrida, que pueden ver sus altezas que yo les dare oro cuando hobieren menester, con muy poquita ayuda que sus altezas me darán agora especeria y algodón quanto sus

altezas mandaren cargar, y alnastiga quanto mandaran cargar; é de la cual fasta hoy no se ha fallado salvo en Grecia y en la isla de Xio, y el Señorío la vende como quiere, y lignaloe quanto mandaran cargar, y esclavos quantos mandaren cargar; é serán de los idólatras; y creo haber fallado urubarbo y canela, e otras mil cosas de sustancia fallaré, que habrán fallado la gente que allá dejo; porque yo no me he detenido ningún cabo, en quanto el viento me haya dado lugar de navegar; solamente en la Villa de Navidad, en quanto dejé asegurado e bien asentado. E a la verdad mucho mas ficiera si los navios me sirvieran como razon demandaba.

Esto es harto, y eterno Dios nuestro Señor, el cual dá a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles; y esta señaladamente fue la una: porque aunque destas tierras hayan fabiado ó escrito, todo va por conjetura sin allegar de vista; salvo comprendiendo a tanto que los oyes, los mas, escuchaban y juzgaban mas por fabla que por poca cosa dello. Así que pues nuestro Redentor dió esta victoria a nuestro s llustrisimos rey e reina é a sus reinos famosos de ían alta cosa, adonde la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán entornándose tantos pueblos a nuestra Santa Fè, y despues por los bienes temporales que non solamente a la España, mas a todos

ciones indígenas se lo debemos a cronistas de la Iglesia, inclusive muchos pueden reconstruir su historia, por un Mendieta, por un Las Casas, por un Acosta", sostiene.

Pese a que está claro que sectores de la Iglesia han estado más cercanos a esa opción preferencial por los pobres, a partir de Medellín y Puebla, Botasso cree que no se puede dividir esquemáticamente a la Iglesia, "entre grupos más o menos progresistas, porque es un reflejo de la situación social, que acoge una verdadera gama de visiones."

Pero, sin duda, le parece que la Iglesia ha cambiado radicalmente en los últimos años, y existe una visión penitencial del pasado. "Hoy quien más rechaza las celebraciones triunfalistas es precisamente la Iglesia, no toda, pero sí hay un porcentaje alto de hombres de Iglesia que están a favor de una revisión de las relaciones."

Pero lo que sí le asusta, dice, son las discusiones donde "se actúa por corazonadas, por situaciones emotivas y slogans; de eso hay mucho", y lo atribuye en especial a la falta de información que afecta a la misma Iglesia.

Una información que de hecho ha ido circulando subterráneamente pero que debería multiplicarse para contribuir a ese mentado debate.

Los entrevistados en esta nota,

"Nuestra sociedad se mueve mucho por la negación del conflicto.... de modo que no hay discusión"

coinciden, con algunos matices, en que, a pesar de que hay múltiples sectores preocupados del tema y que de hecho se están haciendo cosas, el debate sobre los 500 años es todavía embrionario, y tomará tiempo para que adopte un carácter nacional. A causa de la misma crisis de las instituciones y la falta de cajas de resonancia de los esfuerzos a nivel de los sectores sociales.

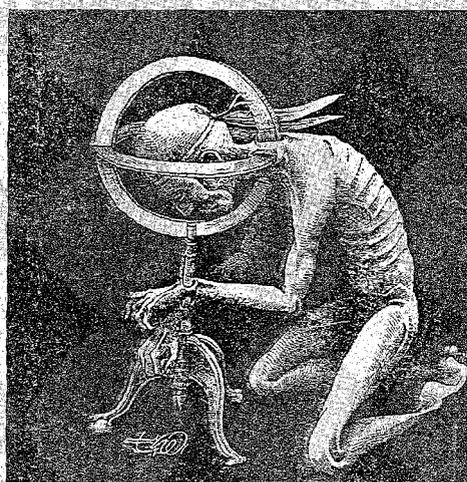
La discusión que se propone en torno al sistema político, por ejemplo, podría parecer, dado el desarrollo de la cultura política del Ecuador, como muy elevado, muy abstracto.

Ramón reconoce que una discusión de esa naturaleza "a nivel global es difícil." "Si el debate se abre para cambiar la Constitución o llegar a un acuerdo nacional, este se va a entrapar mucho, no hay suficiente conciencia frente a la sociedad civil". Pero retoma la idea de irlo concretando a nivel de la ini-

ciativa popular. "Hay un proceso más silencioso en el que sí se puede ir permeándose el diálogo y se trata de iniciativas comunitario-privadas que en determinadas zonas desarrollan experiencias en educación, salud, esas sí pueden institucionalizarse más bien en los niveles bajos del sistema político. Y ello permitiría acumular un conjunto de cambios que permitan plantearse un debate más grande."

Para Jorge León, en cambio, es importante discutir sobre reformas constitucionales para cambiar el sistema político. El habla, entre otras cosas, de cambiar el sistema presidencialista por uno parlamentario y de la descentralización del Estado, crear un Estado federado. Cree que en este nivel no hay debate, y evidencia un elemento importantísimo: la opinión pública no existe.

"Paradójicamente, pese a los cambios, la prensa sigue siendo instrumento de los propietarios, no hay un espacio para la discusión", dice. Y califica a la sociedad ecuatoriana de "esquizofrénica". "Nuestra sociedad se mueve mucho por la negación del conflicto, se aboca a decir: 'no hay que forzar, sino dar paso al arreglo, al compadrazgo', de modo que no hay discusión. Me impresiona terriblemente que el problema étnico ha hecho que vivamos esquizofrénicos. Cada uno tiene que mantener sus privilegios,



los cristianos tendrán aquí refrigerio y ganancia. Esto segun el fecho así en breve. Fecha en la carabela, sobre la Isla de Canaria a XV de Febrero Año Mil CCCCLXXXIII. Fará lo que mandareys.

El Almirante.

Anima que venía dentro de la Carta.

Después desta escrípto, y estando en mar de Castilla, salió tanto viento conmigo sul y sueste, que me ha fecho descargar los navios. Pero corrí aquí en este puerto de Lisboa hoy, que fue la mayor maravilla del mundo, adonde acordé escribir á sus altezas. En todas las Yndias he siempre hallado los temporales como en mayo, adonde yo fui en XXXIII dias y volví en xxviii, salvo que estas tormentas me han detenido xiiii dias corriendo por esta mar. Dicen acá todos los hombres de la mar que jamás hubo tan mal invierno ni tantas pérdidas de navos. Fecha á illi dias de marzo.

(Esta carta envió Colón al Escribano de Ración De las Islas halladas en las Indias: Contienida A otra de sus Altezas. . .)



"Cuestión de honor" (1990) Diego Cifuentes

"La caída del socialismo real no ha significado que el capitalismo de Occidente desarrolle una nueva utopía", sostiene Galo Ramón

vivir aparte, te creas tus propias escuelas, tus comisarías... Es una sociedad muy corporativa, estatal, como en la Colonia. ¿Quién no quiere tener un tipo más abajo para diferenciarse?", argumenta.

Y si bien existen canales de transmisión a nivel internacional, donde se encauce la preocupación sobre el desequilibrio de las relaciones internacionales y la situación de los pueblos indígenas de América, el momento que se vive -la ilusión del capital- es un desafío.

Pero hay quienes piensan que se

trata de paradigmas de corto plazo, lo que abriría una nueva puerta.

Galo Ramón lo pone así: "La caída del socialismo real no ha significado que el capitalismo de Occidente desarrolle una nueva utopía aunque se empeña en convertir al desarrollo tecnológico, las relaciones de mercado y la iniciativa privada en los paradigmas, incluso de lo que podría ser el problema ecológico. Se trata de una utopía que no es nueva, aunque se ha fortalecido, y ha configurado un sistema democrático como soporte. Pero, nos preguntamos si esta es nuestra utopía. Creo que para muchas personas que viven mirando a Occidente, sí lo es, es alcanzable, pero no va a durar mucho, va a entrar pronto en crisis, porque América Latina se está quedando descolgada de todo este proceso."

La crisis de esta utopía, considera, sería la condición para que la interpelación india vaya más allá, "pues tendremos que mirarnos a nosotros mismos, y que eso venga de un movimiento social como el indígena, puede ser más importante de aquí a cinco o diez años."

Jorge León es doctor en Sociología, especializado en teoría sociológica y cambio social; completó su PhD en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios sobre movimientos sociales de París. Ha realizado varias publicaciones. Actualmente es investigador de la FLACSO.

Galo Ramón, máster en Historia, graduado en la FLACSO. Obtuvo el Francis Howard Cline de la Conferencia Latinoamericana de Historia. Actualmente es investigador del Centro Andino de Acción Popular, CAAP. Autor de varios estudios; colabora con publicaciones periódicas.

Juan Botasso es sacerdote de la orden salesiana, antropólogo. Ha escrito varios títulos y es editor de numerosos libros relacionados con las culturas indígenas. Actualmente es director del Centro Cultural Abya Yala, y profesor principal de Historia de las Religiones en la Universidad Católica.

Luis Maldonado es antropólogo; fue dirigente de la Federación Indígena Campesina de Imbabura, y colaborador en varios proyectos de desarrollo en esa provincia. Ha realizado investigaciones para la CONAIE y ha coordinado la edición de numerosas publicaciones con la Editorial Pinkul, entre ellas una serie sobre los 500 años de Resistencia India.



Breve crónica de los talleres literarios en Cuenca

En 1986, a María Eugenia Paz y Miño, que había llegado de Quito con un libro de relatos debajo de la manga, se le encargó la conducción del primer taller de literatura del Banco Central de Cuenca, que desembocaría tres años después en la publicación de *Palabra viviente*, colectivo de creación del grupo *Esperpentos*.

Un apéndice de los *Esperpentos* confirma al fin de ese tiempo el taller *Cortocircuito*, segunda promoción de la orden de Valle-Inclán -al que ellos tampoco han leído, pero no importa, al fin y al cabo ¿cuántos cruzados conocían los *Ejercicios espirituales* de Loyola?. *Huérfanos sucesivos*, hoy los *cortocircuitos* han caldo en el determinismo autárquico.

Finalmente, desde abril del año que corre, sesiona, de cuatro a cinco horas semanales, lo que a la postre viene a ser la tercera horda de talleristas en estos pagos. De los que se embarcaron a esta última convocatoria sobreviven cuatro nómadas -como es usual en este tipo de empresa-, que no se han preocupado en darle un nombre al clan, porque saben que eso de andar cargando títulos dificulta el traslado, sobre todo si el itinerario previsto es apretado.

Nos hemos propuesto avanzar en dos direcciones: producción y enjuiciamiento de textos (trabajo de taller en estricto); lectura y comentario de material seleccionado, todo esto como un solo movimiento de vuelta, afín a lo sincrónico, a lo simultáneo. El otro movimiento, el de ida, fundamental para emprender el regreso -cosa que se entiende fácil, pero que sin embargo... es un salto de orden diacrónico, consistente en un recuento a cien nudos por hora, en torno a los períodos básicos de la historia del arte.

Nada como la presunción de los nómadas con instructor y todo.

Cristóbal Zapata
Coordinador del Taller del
Banco Central de Cuenca

Hidráulica

Sergio Cajamarca

cuando

la transpiración

aquí donde

somos calcos

no exista

encontraré la necesidad

de asesinar

la otra

mitad de

tus pasos

hasta la *inmovilidad* de sentirnos seres crudos

crudos

rodeando con nuestros hombros

el borde de un calofrío

que

volteará

arrastrando

sobre

la

piel

fósforos

que son nuestros cabellos

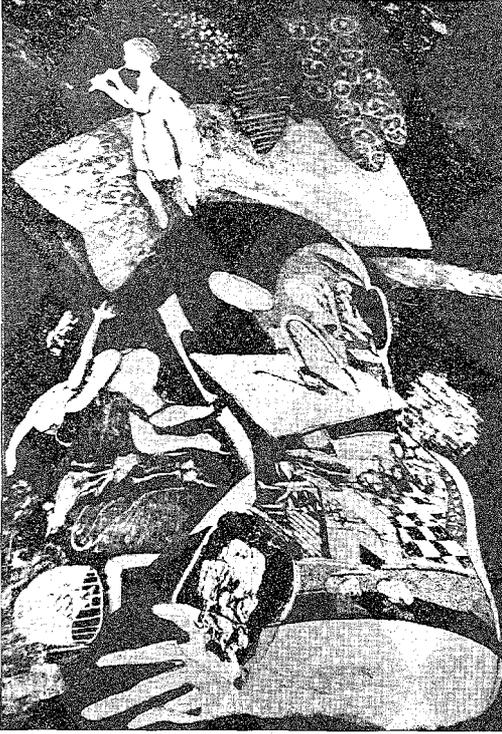
quietos

sin

saber

ni agitarse

sin saber que sostenemos agua en nuestras manos.



"Nostalgia imaginada". Grabado de Carlos Rosero. Mención.

Páthos

Patricia Muñoz

a veces deseo desteñir la fuerza oscura
de la calma rebelde
destronar la angustia
las lágrimas
los tiempos
sacarme del suicidio el ruido de las noches
que el murmullo de las moscas
de las muecas
de las musas
perfore las pupilas
transforme las atracciones vacías
en percepciones incoloras
que el eco de las huellas
se filtre por el tacto
cuando la profundidad introvertida
de frías sensaciones
digiera los sueños burdos
entonces teñiré las otras noches.

Tálamo

Angel Vera

Las horas transcurrían.

Quería conquistar las atalayas, trasponer murallas repletas
de soldados desertados.

Contó abejas, vertió ADN, se convirtió en Papa, físico, geógrafo,
político, asesino.

Leía, comía, veía televisión, bebió píocimas Bayer, Mackeson,
neoterapia, consultó a las brujas, a los que juraban por Hipócrates.

Lo intentó de bruces, de costado, en la sala, en la cocina,
sin almohada, con sábanas frías.

Temió el insomnio.

Juego de comedor

Cristóbal Zapata

Las cosas cambiaron desde la seguida semana del último verano en que papá trajo los muebles nuevos para el comedor: una mesa redonda y seis sillas tapizadas de caoba. Se le ocurrió que debíamos ubicarnos de otra manera; ahora el Felipe se sentaba al frente y la odiosa de la Priscila que era la mimada de la casa a mi lado; y cuando a papá se le plantó una idea es más estricto que el profesor Miranda o que mamá con la nieta de los domingos, así que nos aguantamos, pero lo que no podíamos aguantarnos con el Felipe era las ganas locas que nos teníamos. Cada vez que levantábamos una cucharada de sopa nos veíamos a los ojos y nos demorábamos con la cuchara en la boca una eternidad, hasta que uno de los dos pestañaba o venía la Juana con los platos del arroz, entonces teníamos que apurarnos, porque cuando se enfrían las lentejas o la crema de pollo, saben horrible.

A veces, mientras retiraba la vajilla, la Juana que no se duerme ni de noche, me quedaba viendo con esa miradita maliciosa que siempre tuvo, como si me advirtiera que estaba enterada de todo, la muy zonza, pero yo me hacía la fruncida porque a la servidumbre no hay que darle la confianza, después a una le vienen con chantajes, ¡jaj!, como si no hubiera visto en las telenovelas.

Antes, con la mesa rectangular las cosas eran distintas, el Felipe se sentaba a mi lado y como era zurdo, la otra mano la tenía en mis piernas, paseándola debajo de la falda hasta que yo empezaba a sentir el cosquilleo y se la retiraba, por suerte era dócil.

El Felipe tenía las manos heladas como si fuera primo de las serpientes y no mi primo, por eso, cuando nos sentábamos a comer, lo primero que hacía era apretarle la mano hasta que se abrigue. La primera vez que sentí su palma fría en mi rodilla me asusté tanto que salté de la silla y para no ha-

cerle quedar mal, le menté a papá que me había olvidado de llamarle a la Susara por el cuaderno de historia.

Durante la mesa papá y mamá se pasaban hablando entre ellos, por eso nunca se dieron cuenta de nada, sólo se preocupaban de que acabemos la comida y en eso si se molestaban conmigo, porque desde que llegaba el Felipe para pasar con nosotros las vacaciones yo ya no podía comer de los nervios y las caricias que me ponían la piel de gallina. Apenas probaba la compota de frutas. Mamá diciéndome que estaba puro hueso, más flaca que de costumbre, me trajo **Pernexin**, para abrirme el apetito.

Cuando había flan, papá nos dejaba que lo llevarnos a comer en el hall para ver **Flash Gordon**. A la mamá de la Priscila y a mi hermano Jaime les encantaba ver **Flash Gordon**, no se perdía nunca, el Felipe prefería **El mundo de los deportes**, sobre todo la sección de fútbol, como si no hubiera tenido bastante jugando todas las tardes con mi hermano, pero como el horario de los dos programas coincidía se iba con el flan al patio del fondo.

Después que llevaron la otra mesa el Felipe andaba aburrido y un poco triste y a mí empezó a contagiarme su tristeza como si fuera la gripe, yo también extrañaba que me acaricie las piernas debajo de la mesa; ya ni el fútbol le animaba, dos tardes que fui al parque a verlo jugar se perdió de encajar unos cuantos goles cantados y el Jaime le gritaba desde el arco que no sea bruto.

Una tarde me salí del hall con el flan que no había tocado porque era de vainilla y yo prefero el de chocolate, pero me acordé que al Felipe le gusta el flan de vainilla y se lo llevé. Cuando abrí la puerta que da al patio lo encontré dormido sobre la banca, había dejado el pozuelo vacío en el piso. Estaba tan lindo, con el pelo rubio caído sobre las cejas y las manos

pegadas debajo de la oreja; me senté a su lado, le moví un poco, llamándole despacio, cuando abrió los ojos creo que se alegró de verme porque la cara se le puso contenta.

Te traje más flan.

¡Dámelo! me dijo con una sonrisa amorosa.

A mí me vino a la cabeza que lo que el quería era que yo le sirva en la boca y empecé a darle de comer, estaba tan feliz que a mí también me entraron las ganas de comerme el flan, nos turnábamos las porciones, entonces el Felipe empezó a tocarme las piernas por debajo de la bata, ya no necesitaba que le abrigue las manos, las tenía calientes por el sol que colgaba esa tarde.

No pude seguir con el flan, lo dejé en el suelo y me levanté suavito la bata para ver como las manos del Felipe subían y bajaban por mis piernas, una de sus manos la puso de perfil y la metió hasta tocarme el calzón, me apretaba con los dedos y sentí una comezón deliciosa en las pelusitas que habían comenzado a crecerme al inicio del sexto grado.

Me puse tan nerviosa y cosquilluda y el Felipe también estaba nervioso y con la cara roja que no era del sol porque se le pintó de un rojo al otro y se volvió más roja cuando me pidió que me saque la ropa para enseñarme un juego. Entonces le dije que él no podía enseñarme ningún juego porque era menor a mí y porque las chicas que pasamos al colegio sabemos todos los juegos y él me contestó que los niños saben unos juegos que las niñas no sabemos. Ahí me puso curiosa, le dije bueno, acepto. Me saqué la ropa y el Felipe también se quitaba la ropa, era más blanco que el Martín, que es el gato que duerme con la Priscila, hasta las medias se sacó, yo le pregunté si nos íbamos a meter a la tina y él se rio tanto que me hizo sentir una zonza y como le quedé viendo enojada se acercó y me pasó la mano por el pelo, después

Para remitir los viernes

Juana Sotomayor

me beso en la boca, era la primera vez que me besaba; luego me dijo que me acueste en el césped, yo le hice caso y él se estiro sobre mi cuerpo, casi no sentí el peso, estaba tan flaco el pobre.

Y ahí le abracé y nos seguimos besando, y cuando él me aplastaba con las yemas de las puntitas de los pechos me acordé de las fotos que había visto en las revistas **Luz** que la Juana tiene en el cajón del velador, en esas fotos que son en blanco y negro, las personas mayores también se abrazan desnudas y me acordé de la promesa del Felipe.

En eso oímos un golpe de puerta, nos asustamos tanto que en un dos por tres ya estábamos vestidos y sin decirnos nada desapareamos del patio.

Al día siguiente, durante el almuerzo, mientras tomábamos el jugo, nos veíamos coquetos con el Felipe. Más tarde mamá le dijo que preparara la valija porque la tía Laura pasaría recogiendo. Todos nos quedamos sorprendidos por la noticia, papa ya se había levantado, el Jaime preguntó algo y mamá no le respondió nada, yo le vi al Felipe de reojo, tenía la cabeza agachada, sentí que ya no volveríamos a jugar el juego.

Estoy convencida que la embromada de la Juana fue la que nos estaba espiando esa tarde y le pasó el cuento a mamá. En una de estas yo también le avisé a mamá que todos los sábados noche, cuando ella se va al cine con papá, la Juana le hace pasar al cuarto al hijo del bodeguero, ¡jal, como si no me diera cuenta.

Cuando llegó la tía Laura me fui al patio del fondo, no quería despedirme del Felipe ni ver la nube de polvo que levantaría el carro cuando se alejara, porque me hubiera puesto más triste y seguro que hasta lloraba. Apenas abrí la puerta del patio vi los dos pozuelos del flan sobre el césped, los recogí, el uno estaba vacío, al otro tocavía le quedaban los bordes cremosos de la vainilla y un olor a beso tierno tan rico como el flan de chocolate.

Como cuando entro en el bar de la esquina a pedir un tinto, me siento simplemente estúpida. Pero te atreves a llegar sin prisas, la lluvia sigue inundándome de razones para desaparecerme entre la multitud de adoquines y mentiras que inventamos cuando todavía no tenía esta esquizofrenia por los papeles, por la música devastadora y por aplastar espinillas invisibles que dejaban una huella de sangre y masoquismo en toda la cara que tú amas o aborreces (no viene al caso averiguar cómo ubicamos estos encuentros) y, por supuesto, el reloj se detiene diez a las siete, diez a las siete. No estás retrasado, pero ya me había hartado esperándote en las esquinas, secretéandome con el idiota poste de la luz y las hormigas. La próxima vez tienes que traerme ese libro que me prestó tu tía para poder desenredar tus existencialismos y esa impertinencia de antepasados promiscuos que te heredaron tantas clases de astucia en las palabras. Si tú no hubieses acercado los labios tal vez podía seguirte aclarando que yo no era de esas, pero la manía de calles poco iluminadas confunde siempre los perfiles. . . y los besos. Tengo que reirme y pisotear las máscaras y el miedo para que el sabor no se disuelva en tu conversación tibia.

La gente se sube al bus y son muñecos de cuerda que cambian su ritual una noche más, mientras tú y yo y los rincones seguimos caminando, comprimiendo cualquier cantidad de deseos en las manos, para que mañana solo quede esa percusión de estrellas y preguntas entre los dos. Los prejuicios se esfuman en milésimas con tu abrazo y el silencio nuestro. Me gusta tu casaca negra, las ojeras se acentúan y las invado para ver tu pozo de fricciones y planes y reclamos. ¿Cuándo se nos cansará el ansia de soñar? Para la Nancy tú eres un buen estudiante de sonrisa tierna, lees filosofía oriental y mafalda, tus papis se cansaron de tu vértigo y por eso te mandaron acá, te encantan los chocolates con nuez y no crees en el horóscopo. Nunca le hablaste de tus laberintos cósmicos, de tus anarquismos, de tu

urgencia por drogarte con tu propia depresión hasta que toda lágrima sea un esfuerzo estéril, de tus frustraciones ante el brillo enfermizo de las iglesias, para al final dejarte por una larga y pausada carcajada que les jode las conciencias, de toda la tinta desperdiciada cada madrugada de luna nublada, cada tarde de hastío, cada período de estreñimiento y vergüenza. Sigues buscándome los viernes y así pulverizas esos intentos suyos por seducir tus contornos o míos por rasguñarte los pómulos de celos.

Nadie se aburre de nuestras miradas obsesivas y pulcras, transformamos cabos que se desenredan en un tumulto de madejas y solo recuerdo las promesas inevitablemente difusas que se desatan en escalofrios deambulantes, sin palpar las puertas de hierro y tantas pesadillas impermeables. Ya no importan esos nombres, ni siquiera las migrañas que a veces empañan tus enigmas y que finges con grandísima resignación. Solo tu capacidad de trizar todos los cadáveres que se engoman a tu espalda y a la mía, solo todos esos cuentos que amamantas en tus lentes de contacto como persianas hacia ti, solo importan esos tiempos convividos, convulsionados en compañía del vino y la intensidad de volcanes que no terminan de apagarse cuando me besas, petrificando las cobardías infames y el romanticismo triste.

Aunque hayamos llegado a contarnos nuevamente cuatrocincodiezsegundos porque entonces se me sacará toda esta rabia y el deseo y ni tú ni yo ni la cabra ni nadie puede rehabilitarme los huesos y entonces la misma cojuda condena de mis padres se reproducirá hasta la aberración y ya no podré recorrer-te mientras padecemos estas calles y el círculo irradiará masturbaciones y desenfadados y bofetadas y risas trituradas. Sería solo araña en metamorfosis de tarántula o de toro a punto de estamparse contra el cable del portón, y tú, ya poco sincrónico a mis instintos, te alegrarías como sonido de entierro. Mañana ya no será otro día, cierra las puertas.

La narrativa de hoy

- La década de los 80 -

Por Miguel Donoso Pareja

Aunque publicada en 1979, *Polvo y ceniza* -de Eliécer Cárdenas- es, con *Tribu sí* (1981), de Carlos Béjar Portilla, y *Nunca más el mar* (1981), del autor de esta ponencia, uno de los textos narrativos con los que se abre la década de los años ochenta en la prosa de ficción del Ecuador.

Esta apertura es sin duda, auspiciosa, porque mucho cuento es iniciar una década con una novela de la calidad de *Polvo y ceniza*, discurso narrativo en el que Naún Briones, en cuanto mito, se personaliza, se vuelve verdad, carne en cada uno de nosotros. Las vías para que el personaje protagónico de Cárdenas opere de esta manera en el narratorio son: 1. La revalorización que se hace del bandolero lojano que robaba a los ricos para darle a los pobres; 2. La sintaxis del personaje, con todas sus dudas y problemas cotidianos; y 3. Por la identificación que produce en el lector a través del anhelo heroico y la coincidencia con las necesidades reales de las masas.

Por su propia naturaleza -ser la personalización de un mito y, por ende, la biografía reconstruida de un hombre erigido en leyenda-, *Polvo y ceniza* tiene un nivel de acciones que puede linealizarse sin problemas. Por eso, su campo diegético es fácilmente reconocible y sólido, aunque con transposiciones de espacio y de tiempo que van demandando del lector una participación sabiamente guiada: la de armar el rompecabezas; un rompecabezas relativamente sencillo, de fácil acceso. En estos términos, esta novela basa su estructura en la

Miguel Donoso Pareja, escritor y crítico guayaquileño, 1931. Ha publicado libros de cuento y entre sus novelas están *Henry Black*, *Día tras día*, *Nunca más el mar*, *Lo mismo que el olvido*. Coordinó los talleres de la CCE. Es presidente de la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas.

"En su deseo de verticalizar y dar espesor al discurso, nuestra narrativa se olvidó de contar, se regodeó en desentrañar situaciones"

historia, en la fabulación organizada de ese mito que dispara una buena cantidad de sentidos por y para la memoria colectiva.

Lo que reinstaura *Polvo y ceniza*, entonces, es la necesidad de contar, de narrar una historia, después de tanta novela situacional que, para liberarse de los cánones impuestos a nuestra narrativa por los grandes de la década de los años treinta, proliferó entre los renovadores de nuestro relato. Diego Araujo lo recalca -junto a otras líneas visibles- en "Tendencias en la novela de los treinta últimos años", expresando que "la novela amplía los estratos de la realidad representada", remarcando entre estos "la introspección y el análisis del yo" y el aumento de "la dimensión reflexiva", materializada en temas como "la lucha contra el tiempo y la muerte, la soledad, la ausencia y la necesidad de amor, el proceso de la creación artística". En esta línea Araujo menciona *La Mantinora* y *Las pequeñas estaturas*, *Entre Marx y una mujer desnuda*, *día tras día* y *El Desencuentro*, todas novelas más situacionales que diegéticas, con texturas distintas por supuesto (*Las pequeñas estaturas*, por ejemplo, es pronunciada y propositivamente esperpéntica).

Partiendo de esto, me permito señalar que en su deseo de verticalizar y dar espesor al discurso, nuestra narrativa se olvidó de contar, se regodeó en desentrañar situa-

ciones.

Esto, desde luego, no es un problema en sí, sino un hecho en el que estamos o estuvimos inmersos (*Día tras día* es, por sobre todo, una novela situacional, prácticamente sin historial), un hecho que, sin duda, es problematizable.

De ahí lo auspicioso -por lo de buen augurio- de *Polvo y ceniza* al reinstaurar, en esa tierra de nadie que corre entre los años 79 y 80, la necesidad de contar. Y lo correcto de revisar si el buen augurio se cumplió, cuáles son los hechos que marcan, objetivamente, el desarrollo y las tendencias de nuestra narrativa en la década de los ochenta.

En lo que respecta a los otros dos textos que mencioné al inicio de este trabajo, ambos de 1981, sólo diré que *Tribu* sí tiene un soporte narrativo mínimo pues, como subraya Hernán Rodríguez Castelo, gran admirador de esta novela de Béjar Portilla, en él "apenas hay trama", y es todavía por lo tanto, un texto situacional donde no destaca un "conjunto de sucesos" (trama) sino una situación general que va, desde sí misma, desentrañándose, mostrándose en su interior.

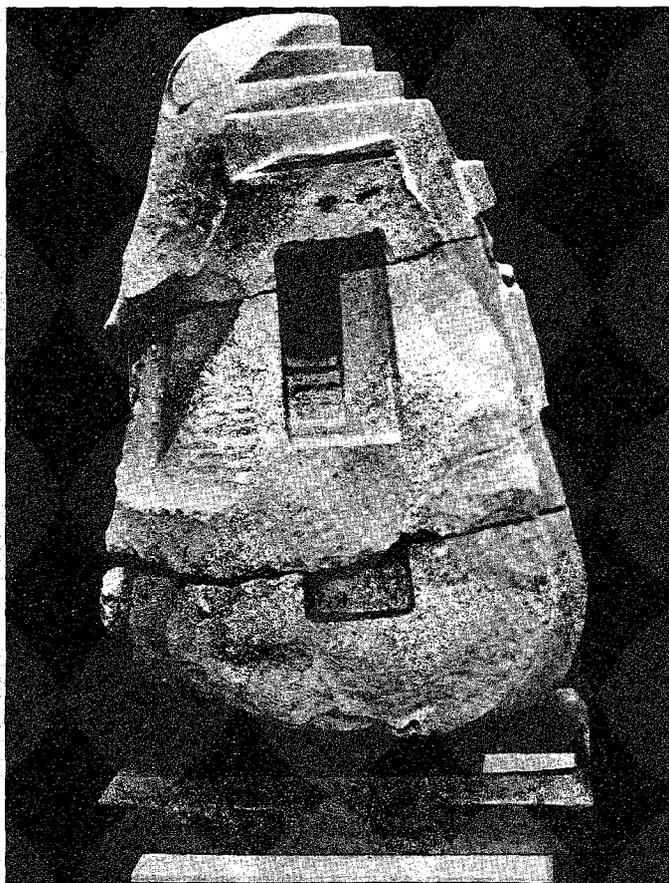
Sobre *Nunca más el mar*, naturalmente, no diré nada, sino que haré que hablen otros como, por ejemplo, Renato Prada Oropeza, quien señala que esta novela postula "subvertir el orden lógico causal del discurso narrativo tradicional, del discurso que cuenta una historia del comienzo al fin", o Diego Araujo, en cuya opinión es un texto en el que los contornos de Guayaquil, "la ciudad que se crea y es creada, se presentan con trazos (...) firmes y vigorosos".

De lo dicho por Prada se desprende que *Nunca más el mar* tampoco se apoya por completo en el nivel diegético, pero intenta o se propone contar una historia. Araujo, por su parte, reitera lo situacional, enfatiza la base de su estructura, el desentrañamiento de una propuesta general.

Antes de tratar de establecer las tendencias generales de la década de los años 80 en nuestra narrativa, examinemos otros textos tempranos: *Los guandos* (1982), *El rincón de los justos* (1983), *Los grillos del alba* (1983), *Crónica de la medianoche* (1983) y *Háblanos Bolívar* (1984), de Joaquín Gallegos Lara/ Nela Martínez, Jorge Velasco Mackenzie, Manuel Esteban Mejía, Alsino Ramírez Estrada y Eliécer Cárdenas respectivamente. Este periodo -básicamente 1983- fue un tiempo de lluvias por el llamado fenómeno de El Niño, y de novelas. Así lo denominó yo en mi *Nuevo realismo ecuatoriano* (la novela después del 30), y cabe subrayar que de estos cinco textos dos son estrictamente situacionales (*Crónica de la medianoche* y *Los grillos del alba*), otros dos subvierten "el orden lógico causal del discurso narrativo tradicional, del discurso que cuenta una historia del comienzo al final" (*Los guandos* y *El rincón de los justos*) y el quinto (*Háblanos, Bolívar*) cuenta y utiliza, para ello, las formas de la novela policiaca.

Particularizando respecto a estos libros en los que, como hemos señalado, sigue predominando lo situacional, diré que en *Los guandos*, libro que se inicia con unas pocas páginas de Gallegos Lara y está escrito mayoritariamente por Nela Martínez, se unen, sin solución de continuidad, dos momentos de nuestra narrativa: la de la década de los 30 y la de la década de los 80, integrando, en un todo sabiamente estructurado (¿o arquitecturizado?), dos tipos de expresión que se complementan en y al margen, al mismo tiempo, de nuestra historia literaria que, en algún momento, yuxtapuso la obra de nuestros autores del realismo social a la obra incipiente y rebelde, entonces, de los que venían atrás. En este sentido, *Los guandos* cierra, a mi juicio, una polémica que gravitó con fuerza sobre el quehacer literario del país: la de que los que veníamos después de la importante promoción de los años 30 los negábamos, cuando en realidad se trataba, así de sencillo, de que no podíamos quedarnos en formas expresivas insuficientes.

El rincón de los justos, por su parte, maneja con eficacia el habla popular y se constituye de alguna manera en una especie de clausura de esa línea coloquialista originada en los años 60 a partir del grupo de Sicoseo, coman-



"Huellas del pasado". Escultura de José Cauja.

dato por el poeta Fernando Nieto Cadena. *Crónica de la medianoche* y *Los grillos del alba* son, reitero, novelas casi sin soporte narrativo, representan, sin emitir sobre ellas juicio alguno de valor, lo situacional en su apogeo.

"Una línea se mantiene en los 80: la de los textos situacionales con un mínimo soporte narrativo y una situación general desentrañada"

Háblanos, Bolívar es otra cosa, al menos en cuanto a intención. En ella Cárdenas nos reitera su necesidad de contar, aunque de ninguna manera atente contra el espesor y la resonancia de su discurso.

Hasta aquí vemos nítida, entonces, una línea que se mantiene durante la década de los 80: la de los textos situacionales con un mínimo soporte narrativo y una situación general desentrañada.

En esta dirección podemos agregar aún *Antiguas caras en el espejo* (1984), de Francisco Proaño Arandí; *El gorrión canta en la obscuridad* (1986), de Luis Félix López; *Diálogo de una gente intransigente* (1988), de Hugo Salazar Tamariz; y *Peste blanca*, peste negra (1988), de Lupe Rumazo.

En otras palabras, en los diez años de la década continuaron editándose, diríamos que en forma mayoritaria, los textos narrativos de este tipo.

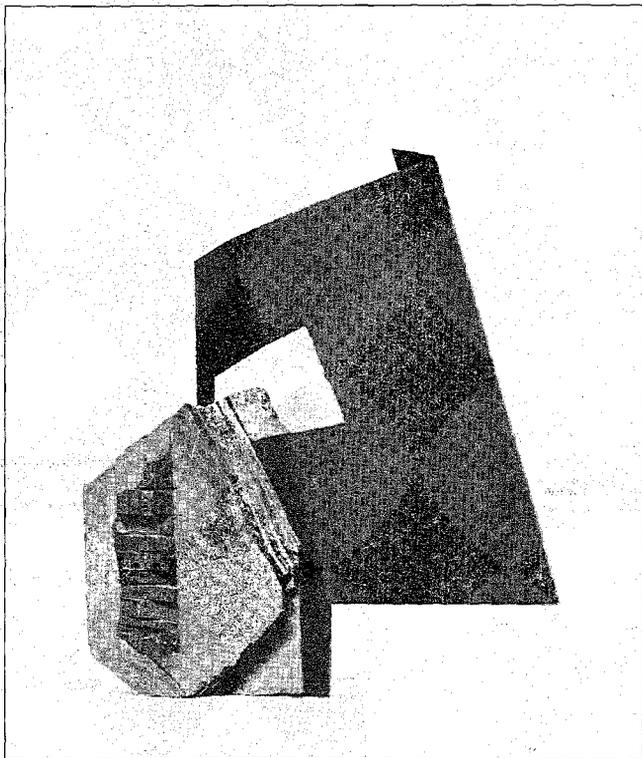
Antiguas caras en el espejo, novela recibida con euforia por la crítica, especialmente quiteña, rebasa lo meramente situacional para convertirse en un texto que busca más el recubrimiento que el descubrimiento (o desentrañamiento) de una situación que, de todos modos, de manera morosa, como en cámara lenta, se devela dentro de un juego de espejos en el que campea, permanentemente, la ambigüedad, un exceso significativo en el que las palabras, unisémicas en su inserción discursiva, producen una polisemia generalizada en el fraseo, una atmósfera oscura y densa, polivalente e inquietante.

En esta forma, entre evocativa y sombría, encubierta por sucesivas y paso a paso resueltas anticipaciones, superposiciones de nombres, ocultamientos y presencias a veces apenas intuidas pero tangibles, esta novela nos obliga a ocupar el lugar de esos fantasmas y de esas realidades mientras aletarga la percepción demorándola, como aconsejaba Klovski, para pasar del lenguaje cotidiano, a esa nueva -y en este caso agobiante- realidad que es el texto.

Este tipo de textos, quintaesencialmente situacionales, son caracterizados por Diego Araujo en los siguientes términos:

De una actitud lógico-racionalista que descansa en el respeto a los principios de causalidad y contradicción y en un trasfondo positivista, los escritores asumen una actitud intuitivo-poética en donde naufragan las sólidas categorías lógicas, las cosas pueden ser y no ser al mismo tiempo, es decir, la realidad presenta una naturaleza ambigua (. . .). Los contornos de ese mundo no son estables. El claroscuro, la realidad y el sueño, lo insólito y maravilloso, configuran una textura sinuosa, ambigua, de múltiples rostros (los subrayados son míos).

Naturalmente, la propuesta de estas novelas es, en gran medida, extremista, y se excede en su oscuridad, en su dificultad, en su exigencia al lector. Especie de "textos para masoquistas", aparecen desde mediados y hacia finales de la década de los



"De negro". Escultura de Paulina Baca. Mención.

años 60 (si nos referimos a novelas) - *El lagarto en la mano* (1965), *El testimonio* (1967) y *Henry Black* (1969) como un intento de superar el realismo anterior. Si creyéramos en una linealidad a ultranza del proceso literario podríamos pensar que *Antiguas caras en el espejo* es una novela tardía al publicarse, con la misma tónica e iguales extremismos, en 1984.

Debo aclarar -y pienso en *El gorrión canta en la oscuridad*, de Luis Félix López, una buena novela, mal tratada por la crítica; *Peste blanca*, *peste negra*, de Lupe Rumazo, cargada de ideas, lúcidamente reflexiva; y *Diálogo de una gente intransigente*, no tan intransigente en su situacionalidad e injustamente ignorada por nuestros analistas literarios- que lo que ahora interesa es subrayar la vigencia en cierto modo mayoritaria de este tipo de narrativa que, por lo demás, es absolutamente válida y puede coexistir con otras maneras

expresivas. Repito, entonces: énfasis un hecho, no propongo un problema.

Podrían ustedes decirme, sin embargo, que si ese deseo de contar -o esa necesidad de contar- que señalé al comienzo de este trabajo, fue considerado por mí como algo auspicioso, es decir, como un buen augurio, se desprendería que mi postura es contraria a esta vigencia de los textos situacionales. Y no es así, porque también manifesté que me refiero a hechos, no a problemas, pero que esos hechos son, por su propia naturaleza, problematizables.

Dentro de nuestro desarrollo literario lo que intento remarcar es de qué manera las respuestas inmediatas son extremas, de qué manera la ruptura quiere, inútilmente, destruir, eliminar, hacer polvo a la tradición pero que con el tiempo las aguas se asientan y, en el caso de nuestra narrativa, es probable que esa situacionalidad, que dio espesor, resonancias, atmósfera a nuestro relato, s-

robustezca contando, esto es, aceptando nuestra tradición de cuenteros y cuentistas, de contadores de historias, pero que esas historias no serán ya jamás lineales y sin espesor, ni en blanco y negro, simplemente horizontales y sin profundidad, sino que "ampliaron los estratos de la realidad representada", como manifiesta Diego Araujo.

En la década de los años 80 hay más de algún producto que pretende este cambio de registro, esta nueva tesitura, esta alentadora posibilidad de abrir nuestro realismo, de hacer que abarque un ámbito más complejo, un ámbito que no se queda sólo en el estar y el accionar, como en la década de los 30, ni tome excluyentemente el ser, como respuesta extrema, sino que combine estar, accionar y ser para que la realidad literaria, esa otra realidad, ese artificio -como decía Klovki- fluya en forma totalizadora.

De cualquier manera, hay otro tipo de textos que han aparecido en los años 80 en el país. Agustín Cueva, por ejemplo, señala tres -*Pájara la memoria* (1984) y *El poder del gran señor* (1985), de Iván Egúez, y *Teoría del desencanto* (1985), de Raúl Pérez Torres-, más *Antiguas caras en el espejo*, de Proaño Arandi que, como hemos visto, es absolutamente situacional.

Cueva, quien emite más afirmaciones que juicios, como aquella según la cual *Pelvo y ceniza* es una "excelente novela, en la que además se entrelazan un vital amor al pueblo, a la literatura y a la vida", considera que de estos textos el más significativo es el de Raúl Pérez Torres (porque, expresa, "estoy seguro de que Raúl Pérez es un narrador hecho y derecho, con un oficio que pocos poseen en el país"), que Egúez es "carpenteriano", que *Pájara la memoria* tiene influencia de *Terra Nostra* y que la novela de Proaño es más la expresión de un cuentista que la de un novelista.

Todo lo anterior no nos dice nada, desde luego, pero nos enfrenta a otro hecho: no todo lo que nuestros críticos promocionan es bueno.

A este respecto, voy a exponer un solo ejemplo, aunque podría ser exhaustivo, lo que me conduciría a no terminar nunca. Se trata de lo siguiente: no se puede, por decreto, asegurar que tal o cual escritor es "hecho y derecho", ni que tal o cual

"Existe una peligrosa desaprensión expresiva en un buen número de nuestros escritores y una desaprensiva promoción de textos flagrantemente defectuosos"

novela es la más significativa de un periodo cuando en ella pueden leerse cosas como esta:

Al llegar cerca de la Embajada escuchamos atónitos la sirena policial y miramos un bus blanco que se acercaba a toda marcha.

¡Nos han traicionado! gritó el muchacho de lentes y acto seguido obligó al chofer a que parara. ¡Vamos! dijo mientras abría la puerta y echaba a correr. Yo también salí corriendo, pero luego me detuve bruscamente y me metí al zaguán de una casa. No sentía nada. Ni temor, ni dolor. Apenas una gran tristeza. Desde allí miré como el otro carro también se paraba y salían disparados sus ocupantes, primero Laura, luego la muchacha, luego Quijano y el otro.

¿A quién se le ocurre, me pregunto, llamar escritor hecho y derecho a una persona capaz de escribir algo así? Porque si los jóvenes ocupantes de los dos taxis iban a tomarse aquella embajada y la policía estaba ahí, lo más sencillo era seguir en los coches y hacerse dejar en otro lado, y no armar esa secuencia sin pies ni cabeza. Tan sin pies ni cabeza que ni siquiera son capturados, cuando la huida corriendo era justamente una invitación a que los apresaran.

No tengo nada contra Cueva ni contra Pérez Torres, pero amo la literatura y todo lo que le haga daño me molesta. Estos, para mí, son hechos que deben ser problematizados. Nada más.

Y parto de aquí para subrayar los puntos que, a continuación será necesario desarrollar:

1. Hay otras tendencias narrativas en la década de los años 80;
2. Los cuentistas presentan pequeñas variantes, en cuanto a las

tendencias, respecto de los novelistas; y

3. Existe una peligrosa desaprensión expresiva en un buen número de nuestros escritores y, así mismo, una desaprensiva promoción de textos flagrantemente defectuosos.

Respecto al primer punto, me parece que hay dos líneas muy visibles en la década de los 80: la de recuperación histórica, por un lado, y la fársica o esperpéntica, por el otro. Claro que la primera obedece a un criterio tematista para su clasificación y la segunda a un criterio de tipo formal, lo que para los puristas de las clasificaciones podrá parecerles inadecuado y, sobre todo, impreciso. En el fondo, tienen razón, y debo admitir que al señalar las tendencias narrativas de los años 80, su clasificación -clasificar es ordenar por clases- no soy exigentemente científico, ni mucho menos. En efecto, hay un criterio formal al denominar a ciertos textos situacionales o esperpénticos, mientras que al clasificar los de recuperación histórica, el criterio es tematista. De modo que un texto de recuperación histórica podría ser situacional o esperpéntico, indistintamente, o a la inversa.

Los invito, sin embargo, a no hacernos líos, y a reconocer como textos de recuperación histórica -unas veces parcial, otras general- a los siguientes: *Pájara la memoria* (1984), *Tambores para una canción perdida* (1986) y *Caballos al amanecer* (1986), de Velasco Mackenzie, Iván Egúez e Israel Pérez respectivamente.

Lo primero que podemos observar en este año de recuperación histórica (o de la historia, sea parcial o general) es que no se da en el sentido de hacer "novela histórica" sino en el de usar elementos históricos o legendarios -igual que en *Pelvo y ceniza* y en *La Linares*- en forma cofuncional es decir, incorporando funciones de otros sistemas (la Historia o la leyenda) al sistema literaria. En otras palabras, las funciones propias de la Historia entran en y al servicio de la novela, con lo que se preserva su especificidad.

Este es el caso de *Pájara la memoria* y *Tambores para una canción perdida*, dos novelas de muy buena factura, con un barroquismo carpenteriano, como dice Cueva, la primera, y una eficacia narrativa que se basa sobre todo en el lenguaje, añado; y la segunda. dueña de una atmósfera

narrativa envolvente, muy móvil y mágica. Ambas, por lo demás, quieren contar, pero sobre todo la de Velasco.

Caballos al amanecer, de Israel Pérez, nacido en 1960, incursiona en la leyenda del Conde Mendoza, la fundación de Vinces y las vicisitudes de un amor patológico y desgraciado. De atmósfera densa y morosa, su soporte narrativo es mínimo, formalmente es una novela situacional.

Muy poco promocionada, también es notable entre este tipo de novelas *Chaupi punitaj tujay yarcu* (1983) de Carlos de la Torre Flor, cuyo mayor mérito es recuperar la figura de Atahualpa y realizar un gran trabajo intertextual con las crónicas de la época.

En cuanto a la línea esperpéntica, esta tiene su aparición temprana en nuestra narrativa en 1939, con *Hechos y hazañas de Don Balón de Baba y de su amigo Inocencio Cruz*, novela que pasó desapercibida entonces y continúa injustamente olvidada, tal vez a causa de la solemnidad general de nuestra literatura que no pudo admitir en aquellos años, su tesis fársica. En efecto, este texto de Pareja Diezcanseco, inscrito dentro de lo esperpéntico o, si lo preferen, en el más ridículo grotesco literario, usó lo ridículo, el humor, lo propositivamente deformado, etcétera, armas expresivas inadmisibles en esa época.

Esta línea quedó discontinuada, pero reaparece con mucha fuerza en la década de los años 70 con *Las*

pequeñas estaturas (1970), del mismo Alfredo Pareja; y *El secuestro del general* (1973), de Demetrio Aguilera Malta.

En los 80 esta tesis se afianza con textos como *Requiem para el diablo* (1981), de Aguilera Malta; *La cafradía del mullo del vestido de la virgen pipona* (1985), de Alicia Yánez Cossio; *El poder del gran señor* (1985), de Iván Egúez; y *La tarde del anti-héroe* (1986); de Jaime García Calderón. En todas estas novelas hay, por cierto, una clara voluntad de contar, de construir una historia. El humor es importante en todas ellas, pero es en *La tarde del anti-héroe* donde éste es más corrosivo, terriblemente irónico e incluso con un manejo muy suelto del chiste, lo que hace que el texto, que es demoledor y no deja lítere con cabeza, sea grato y de facilísima lectura.

Finalmente, y como caso aislado hasta el momento, tenemos *Sueño de lobos*, cuyos mayores méritos son contar, por un lado, e intentar una estructura sustentada en la sintaxis de sus personajes, por el otro.

Hay, pues, una intención loable en este texto largo de Abdón Ubidia, la de querer ser una novela de personajes y de anécdota, pero sin lograrlo pues incluso en su personaje protagonista falla la sintaxis y se parte en dos de manera ostensible, lo que quiebra, a su vez, tanto la historia como la atmósfera.

El cuento, por su propia naturaleza, tiene un desarrollo menos si-

noso en el país. Desde los años 60 profundiza su discurso con libros y textos sueltos muy significativos de Andrade Heymann, Alsino Ramírez Estrada, Carlos Béjar Portilla y Agustín Vulgarín.

Su presencia, es sin embargo, un tanto subordinada a la novela, es decir, los novelistas escriben cuentos en sus momentos de descanso, o los cuentistas se preparan escribiendo cuentos para llegar a la novela.

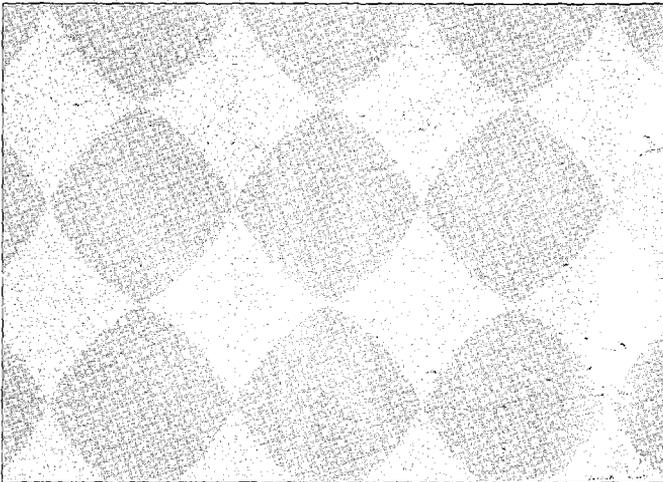
Dentro de esto hay quienes son sobre todo cuentistas, más que novelistas, como Jorge Dávila Vásquez, buen narrador en corto, y hay otros que se desenvuelven muy bien en ambas formas, como Iván Egúez. Pienso que es básicamente cuentista Abdón Ubidia, tanto en *Bajo el mismo extraño cielo* (1978) como en *Divertimentos* (1989). Igual cosa sucede con Vladimir Rivas Iturralde. Y en el centro de todos, el gran César Dávila Andrade, quien jamás intentó la novela.

En la década de los ochenta aparecen libros de nuevos cuentistas. Dos volúmenes -*Y todo este rollo a mí también me jode* (1984) y *Loca para loca la loca* (1989)- del experimentalista Huilo Ruales; e *Instrucciones para llegar al orgasmo* (1987), del también experimentalista Rubén Darío Buitrón. En esta misma línea está William Kastillo.

Israel Pérez, *Mañana será un gran día* (1987), y Liliana Miraglia, *La vida que parece* (1989) son dos excelentes cuentistas situacionales, mientras que Alan Coronel, *Alza la vista que no te veo los ojos* (1987), Gilda Holst, *Más sin nombre que nunca* (1989), Liviana Santos, *Una noche frente al espejo* (1989), y Marcela Vintimilla, *Cualquier cosa me invento para ver* (1989), cuentan y desentrañan situaciones a la vez, los dos primeros con cierta dosis de humor, más sutil en Holst que en Coronel. Byron Rodríguez, *La cueva de la luna* (1987), es un buen creador de atmósferas y se mantiene en lo situacional.

Quieren básicamente contar, en cambio, Raúl Vallejo -*Mascaras para un concierto* (1986) y *Solo de palabras* (1988)- e Iván Oñate, *El hacha enterrada* (1986).

Hay otros intentos, por supuesto, pero no quiero extenderme enumerativamente a lo que tiene poco interés y ha sido inflado irresponsablemente. Es a esto a lo que llamo una "pellizcosa desaprensión expresiva", y a



Sin título. Coliagraph de Daniela Arias. Mención.

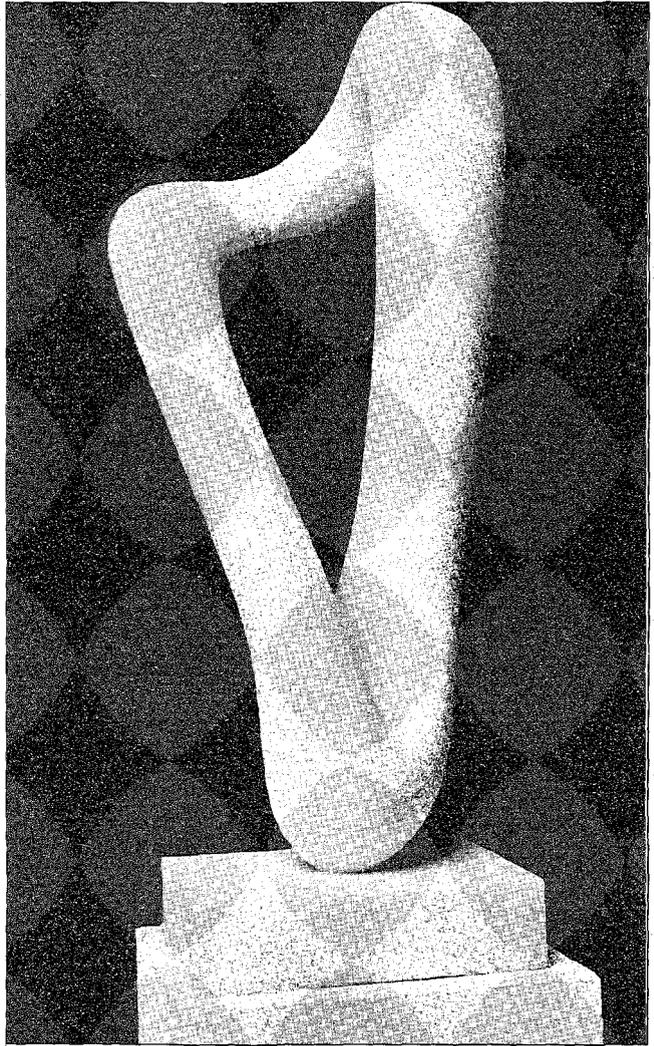
"Hay un buen número de escritores que sabe que ha llegado 'la hora del texto', es decir, la hora de trabajar, de profesionalizarse, de aceptar con humildad que nada tenemos de excepcionales y que todo es una cuestión de rigor y esfuerzo"

contraparte, "una desaprensiva promoción de textos flagrantemente defectuosos".

No cabe mencionar a las personas, pero sí creo que es necesario registrar aquí algunas de las perlas que tachonan sus libros. Ellos se reconocerán, y eso basta, dentro del sentido de utilidad que quieren tener estas observaciones.

Veamos: Nadie que se respete puede escribir esto: *"el humo azulado penetró dentro de la cabina"*; o esta otra maravilla: *"... alargó la mano hasta el fondo del bolsillo donde escondía la pistola. La expresión de su rostro cambió al palpar el tambor que hizo girar bajo sus dedos endurecidos por el frío"*, y digo maravilla porque si tenía tambor no era pistola sino un revólver; o: *"la recuerdo apoyada con desfachatez en el vano de la puerta"*, porque sólo siendo un fantasma podría alguien apoyarse en el hueco de la puerta.

Como el tufo es un "miasma dañino, un olor desagradable", no se puede hablar de un "tufo alcanfor de tu piel", puesto que el alcanfor es una sustancia aromática y el aroma es "olor muy agradable". Es, así mismo, imposible correr "con débiles zarcadas", esto es, con "débiles trancos largos", ni es posible que un barco golpee sus escotillas -las escotillas se abren sobre la cubierta de las naves- contra los embarcaderos. O decir que "el fotógrafo metía la cabeza en una manta larga y quizá oscura", puesto que si la estoy viendo debo saber si es o no es oscura; ni decir que *"la poesía ha dejado su lugar a una cosa más grotesca"*, porque eso nos indicaría que la poesía es grotesca.



"Sinfonía del viento". Escultura de Luis Viracocha.

Podría daries una infinidad de ejemplos, pero no quiero aburrirlos ni ensañarme. Lo cierto, y eso es lo que importa señalar, es que hay descuido y falta de profesionalismo en ciertos sectores de nuestra literatura, que hay autores irresponsablemente inflados, que es necesario un mayor trabajo en el texto, que falta un poco de humildad para lograr mejores metas. Y que hay un buen número de escritores que sabe que ha llegado, como dice Fer-

nando Itúrburu, "la hora del texto", es decir, la hora de trabajar, de profesionalizarse, de aceptar con humildad que nada tenemos de excepcionales y que todo es una cuestión de rigor y esfuerzo, de aplicación, de constante y perpetua voluntad de ser cada día mejores, de tener conciencia de que nunca terminamos de aprender.

El futuro es auspicioso, me parece; siempre que corriamos nuestros vicios.

La Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en el espacio audiovisual del país

Por Wilma Granda Noboa
y Laura Godoy Andrade

En la Casa de la Cultura Ecuatoriana, (fundada en 1944), las prioridades de difusión, investigación y archivo, se fundamentaban básicamente en la literatura, las ciencias y las artes plásticas; hasta 1982, año en que se funda la Cinemateca Nacional (CN-CCE) llenado un vacío evidente, pues, la presencia de la imagen fija y en movimiento, pese a ocupar un espacio en la comunicación ecuatoriana desde comienzos de siglo, no tuvo una valoración junto a otras manifestaciones artísticas. Dato alarmante al respecto constituía el hecho de que, hasta esa fecha, el cine no constaba en ningún libro de Historia de la cultura ecuatoriana ni de la historia general del país.

La CN-CCE asumió desde su fundación la tarea de continuar y consolidar las preocupaciones por una formación de audiencias iniciada en 1964 con el Cine Club Cultural en Quito (1964-1966), continuada con el Cine Club Universitario (1967-1971), el Departamento de Cine de la Universidad Central (1971-1979), la Cinemateca Ecuatoriana (1979-1981) y, a partir de 1980, el Cine Club Ciudad de Quito.

La CN-CCE adopta una estructura flexible para cubrir las múltiples demandas que, respecto a la imagen en movimiento, se presentan como consecuencia del auge de los medios de comunicación de imágenes (en especial la TV) que determinan cambios ineludibles en la percepción de mensajes y en el comportamiento cotidiano, ante los cuales, las formas educativas convencionales que privilegian la palabra, resultan insignificantes.

Actuando con realismo, la CN-CCE desde su inicio se proyectó en tres áreas simultáneas: Archivo, Difusión y Educación.

Actuando con realismo, la CN-CCE desde su inicio se proyectó en tres áreas simultáneas: Archivo, Difusión y Educación

ARCHIVO

Para emprender al rescate y preservación de la imagen fílmica nacional se inició la búsqueda de informaciones mediante la constitución del Taller de Investigaciones de la Comunicación (TIC). Con éste se analizó "LOS CAMBIOS EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS BAJO LA INFLUENCIA DE LOS MENSAJES COMERCIALES DEL CINE Y LA TELEVISION" y se documentó la "HISTORIA DEL CINE EN EL ECUADOR", con la publicación "CRONOLOGIA DEL CINE EN EL ECUADOR". Con estas bases se inició la ejecución del Proyecto "RESCATE Y SALVAGUARDIA DE LAS IMAGENES EN MOVIMIENTO NACIONALES" (1988-1990), con lo cual se afianza esta línea de acción y se sustenta el acervo nacional.

Una conquista trascendental para el Archivo ha sido la consecución de la Declaratoria de Patrimonio Nacional a favor de las imágenes en movimiento y la Delegación de su Custodia a la CN-CCE que se emitió el 3 de julio de 1989, mediante Acuerdo Ministerial 3765 y Acuerdo 040 del Instituto de Patrimonio Cultural.

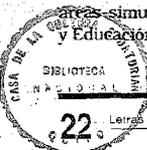
Ello significa que, a partir de esa fecha, la CN-CCE asumió legalmente el reto de custodiar, preservar y

difundir la memoria histórica del país en imágenes. Ambito de desconocida certeza que ha sido relegado por despreocupación u omisión. El aporte de nuestro trabajo a la historia, a la cultura y a la valoración de nuestra identidad es entonces fundamental.

La generosa colaboración de familiares de los pioneros del cine en el país y de los propios realizadores contemporáneos tanto de cine como de video, quienes a través de donaciones o depósitos engrosan el acervo patrimonial, nos permiten registrar en la actualidad 95 películas que totalizan 42 horas aproximadamente de filmaciones realizadas en el país. 18 de ellas pertenecen al género de ficción y 74 al documental. Disponemos además de 67 títulos de video y 54 películas recuperadas en video. En el afán de permitir el acceso de investigadores a las copias únicas de patrimonio, se han transferido a video 74 películas de 16 mm. En un futuro cercano aspiramos que la totalidad de películas ecuatorianas de patrimonio, especialmente las de 35 mm., puedan duplicarse a fin de preservar los originales.

Las más antiguas recuperaciones datan de 1929, el western ecuatoriano "EL TERROR DE LA FRONTERA" y el documental "ECUADOR: NOTICIERO OCAÑA FILM", filmaciones que confirman un proceso en la historia cinematográfica y que alteran sin duda lugares comunes y concepciones erróneas acerca de nuestro cine.

Gracias a un convenio intercultural Brasil - Ecuador, tuvimos acceso a usar los laboratorios y técnica de la Cinemateca Brasileña para restaurar y transferir a formato de seguridad (celuloide) las filmaciones de las primeras décadas (nitrato). Para fines





El director general de la UNESCO, Federico Mayor, en visita realizada en septiembre a los locales de la Cinemateca Nacional, en la cual ratificó el estímulo que la Organización está dando para la Salvaguardia de las imágenes en Movimientos Nacionales

del presente año, nos llegará transferida la mayor parte de este material, la obra del cineasta Miguel Angel Alvarez quien filmó aproximadamente en 1930.

DIVULGACION

En el campo de la divulgación hemos organizado (1982-1990) cincuenta y siete festivales, sesenta y seis muestras, sesenta y seis ciclos, treinta y siete estrenos, veinte y dos seminarios y dos encuentros, sumando ochocientos treinta y un mil espectadores en Quito y Provincias.

Durante 1990, se reestrenaron las dos producciones de 1929, y, se colaboró en el estreno de 15 videos ecuatorianos.

CINE LATINOAMERICANO POR TELEVISION

A partir de agosto de 1988, la CN-CCE mantiene un programa semanal de 90 minutos (FESTIVAL DE CINE LATINOAMERICANO) que se presenta en el canal 5 de TV ORTEL, con alcance provincial. Hasta Octubre de

En el transcurso del próximo año, se iniciará la ejecución del Proyecto de escritura de la Historia del Cine Ecuatoriano

1990, se presentaron 167 películas y videos latinoamericanos, calculándose un promedio de 150.000 televidentes para cada programa.

EDUCACION

La educación se trazó desde el inicio para amplios sectores en vinculación con los cines clubes y específicamente como labor propia de la CN-CCE. Luego de la experiencia por más de tres años con el Taller de Cine Arte Infantil (TCAI), se ha propendido permanentemente a la sensibilización, desarrollo de la percepción y alfabetización cinematográfica, tanto para niños como para adultos.

ACTIVIDADES RECIENTES

En noviembre de 1990 se hizo el estreno público de la obra filmada en la década del treinta por el cineasta Miguel Angel Alvarez.

Del 12 al 17 de noviembre se realizó la SEMANA DEL CINE BRITANICO.

Del 26 al 30 de noviembre el FESTIVAL DE CINE FRANCOFONO
8 al 13 de diciembre el CICLO CLASICO DE CINE FRANCES

Del 16 al 23 de enero 1991 se llevará a cabo el FESTIVAL DE CINE ISRAELI.

Del 26 al 30 de enero 1991, el FESTIVAL DE CINE BRASILEÑO.

En el transcurso del próximo año, la CN-CCE iniciará la ejecución del Proyecto de escritura de la HISTORIA DEL CINE ECUATORIANO y, reiniciará la campaña pública de rescate de las obras filmicas de patrimonio, en la perspectiva de que el gran público tenga a mano una importante versión documental y filmica hasta hoy desconocida.

Antonio Preciado:

"Sobre las huellas del trabajo"

P. ¿Cómo fue su inicio en la literatura? Sabemos que tuvo amistad con Nelson Estupiñán Bass... En el momento de iniciar su creación, ¿siempre tuvo la tendencia de tratar la problemática del hombre de su raza?

R. El deseo de decirme, de expresarme poéticamente, surgió muy temprano en mí, cuando estaba en quinto o sexto grado de la escuela primaria. Por esos días realizaba mis primeras lecturas, y tenía marcada predilección por los poetas antillanos, me refiero a Palés Matos, Nicolás Guillén, Ramón Guirao, Fortunato Vizcarrondo, etc., los colombianos Jorge Artel y Candelario Obeso; Emilio Ballegas, etc., lei, por supuesto, a los poetas esmeraldeños de la negritud Nelson Estupiñán Bass, Adalberto Ortiz, entre ellos también al colombiano residente en Esmeraldas Arcelio Ramírez Castrillón; en esa época, ellos dejaron una impronta profunda en mí, que es asomante en las características fonduales y formales de mi primera poesía. No es que tuve, sino que con Nelson y Adalberto mantenemos una afectuosa amistad. A ambos los aprecio y admiro mucho.

En 1979, el *Círculo de Lectores* publica su *De sol a sol*. En él se incluyen textos de libros anteriores. Pero ocurre algo curioso de *Jolgorio*, su primer libro, sólo aparecen dos poemas, ¿a qué se debe esto?

El criterio selectivo para esa antología no fue mío, sino de los editores. Me hubiera gustado, por supuesto, que aparecieran otros poemas de *Jolgorio* como testimonio de lo que fue mi actividad poética inicial.

No conocemos nuevos trabajos



El poeta Antonio Preciado (derecha) aparece junto al poeta Leopold Sedar Senghor, ex presidente de Senegal, en Nueva York

¿Ya no es rector? ¿Sigo escribiendo? ¿A qué se debe este silencio?

Sigo escribiendo. Lo que ocurrió durante los cinco últimos años fue que mermó el volumen de mi producción poética, por haber tenido que dedicarme casi a tiempo exclusivo a ejercer el rectorado de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres en Esmeraldas...

Autor de varios libros de poesía, Antonio Preciado es el poeta de mayor expresión de la negritud en nuestro país.

Actualmente es director del Departamento de Difusión y Cultura del Banco Central de Esmeraldas, su tierra natal. Se desempeñó tiempo atrás como rector de la Universidad Luis Vargas Torres.

Santiago estrella charló con Preciado sobre varios temas y en especial sobre lo que el poeta denomina como su preocupación por los problemas humanos universales

¿Ya no es rector?

Ya no soy rector en estos momentos... felizmente, sin que reniegue del gran honor que eso significa, y sin dejar de justipreciar, sin eufemismos, la actitud decente y bienhechora con que invariablemente ejercí esas altas funciones que en nuestro país, o al menos en la Universidad Vargas Torres de Esmeraldas, una Universidad joven absolutamente politizada, no en el sentido de ser una suerte de receptáculo y también de gran antena difusora de las ideas políticas, y a partir de ello generar propuestas, crear corrientes de participación activa de la juventud en torno a la solución de los palpitantes problemas nacionales y provinciales, sino politizada en términos de disputa del poder universitario, que se convierte en una actividad permanente, eje diario de la vida universitaria, y que, de ese modo, con su poderosa

energía, relega a un segundo plano a la actividad académica, que debe ser la fundamentalísima en cualquier centro de educación superior. Esto supone que el Rector esté en el centro de una permanente disputa del gobierno universitario, no siempre entendido por los distintos grupos como lo que debe ser, no siempre concebido con fines edificantes, y además de esa encarnizada pelea de bandos políticos, que le significa ataques y agresiones muy frecuentes, el Rector se halla también en medio de una asfixiante situación financiera y la indispensable necesidad de conseguir recursos, porque me tocó administrar la Universidad de Esmeraldas en la peor época económica de ella, y como Rector tenía que estar permanentemente viajando a Quito, buscando ayudas extrapresupuestarias a fin de mantener a flote la Institución. Eso causaba insomnio, y casi todas las energías había que dedicarlas a ese fin. Los esfuerzos de los Rectores de entonces y el CONUEP dieron sus frutos: hubo un aumento general en las asignaciones, para todas las universidades. La de Esmeraldas cuenta hoy con ingresos tres veces y medio mayores a los que tenía en mi época, y eso está bien.

¿Cuánto tiempo dedica a la escritura? Hesse decía que es importante el ocio, pero no un ocio como vagancia, sino como posibilidad de interiorización... Entonces, ya que retomó su ritmo creativo, ¿cómo organiza su tiempo para esta actividad y cómo considera a la creación poética?

Considero que, indudablemente, la creación, en cualquiera de las manifestaciones del arte, es cuestión de oficio. Creo también en la inspiración, en esos momentos en que todo el ser de uno, toda la existencia, todo el universo se concentra en el acto de la creación; pero hay que cultivarlos, hay que inducirlos, o uno tiene que inducirse para llegar a esos momentos. No es que lleguen gratuitamente. Hay que estar sobre la huella del trabajo, la huella de la creación. Y eso facilita los hallazgos más frecuentes, más permanentes, y no sólo se trata

de una simple rutinización creativa, la carga emotiva del creador, como su racionalidad y su inteligencia, está orientada hacia la creación. Estoy de acuerdo con aquello de que se necesita el ocio y que el ocio no significa, de ninguna manera, como bien se ha dicho, perder el tiempo. Son procesos de interiorización, y en esas andanzas íntimas yo paso en soledad el tiempo necesario, a la vez que mantengo un contacto vivo y frecuente con mi pueblo. No vivo aislado, trabajo en el Banco Central, dirijo el Departamento de Cultura en Esmeraldas, además de ejercer la cátedra universitaria.

Es interesante esto de la soledad. Sabemos que a usted le gusta estar solo, incluso estábamos un poco preocupados por no lograr entrevistarle...

Ahora, vale precisar una cosa: esta soledad, esta búsqueda de las resonancias interiores, es una soledad, diría yo, acompañada. Acompañada de todo lo que la conciencia ha recogido, todo lo que constituye la esencia de nuestro ser, de las predilecciones ideológico-políticas de uno, de nuestra actitud ante la vida. Es una suerte de procesamiento de toda esa riqueza que se ha recogido en las vivencias diarias, en el contacto diario, necesario, indispensable, con los demás. Sí, es una soledad acompañada. Ahí está la muchedumbre llegando a los topes de la soledad de uno. No es una soledad solitaria, es una soledad con muchedumbre, con todo lo que uno quiere expresar y que yo suelo y quiero siempre expresar en mi poesía, que es al hombre en general, al hombre de cuyas manos advendrá lo mejor que puede ocurrirle, precisamente creado con toda su fuerza y el crecimiento que se ha venido manifestando a lo largo de su historia y que no cesará en este momento difícil que atraviesa.

Sólo le conocemos como poeta... ¿Ha intentado otras formas de expresión?

Un poco el ensayo, pero el ensayo que he intentado siempre referido a los problemas de la negritud y se ha

"He escrito ensayos y también tres o cuatro cuentos, dos de ellos premiados. Pero no me considero sino de veras poeta"

patentizado en trabajos que he debido leer, a guisa de ponencias, en los encuentros de la negritud a nivel mundial en que he participado. He escrito también tres o cuatro cuentos, dos de ellos premiados. Pero no me considero sino de veras poeta, allí me anclo... Diría que soy "marinero de un solo puerto", como Diego Oquendo escribió alguna vez.

¿No cree que hay ciertos estereotipos del hombre negro?

Sí. En realidad, los estereotipos se deben a la afirmación histórica de una supuesta inferioridad del negro. Usted sabe que el hombre negro y el hombre blanco se conocieron desde la más remota antigüedad sin que hubiera diferencias. Cuando acontecieron las oleadas de colonización, y con ellas la opresión de un hombre a otro, la explotación, para justificar esa denominación económica, física, esa esclavización, se empezó a teorizar sobre esa supuesta inferioridad. Y esa teorización fue ganando terreno. Se llegó a considerar que el negro no era realmente un ser humano. Recuerde usted lo que decía el obispo anglicano Thompson, lo que decía Gimés de Sepúlveda, más o menos coincidentes en el sentido de que la trata de esclavos no contravenía las leyes del derecho natural y de la religión revelada. Eso justificaba la caza y el extrañamiento de negros desde el África hasta otros lugares del mundo para ganar una mano de obra barata, esclavizada.

Así las cosas, parte de la humanidad continuó, y muchos continúan paradójicamente en esta hora de la humanidad, considerando al hombre negro inferior. Por esa corriente de peyorización se patentiza lo que usted dice.

Ahora, ¿cómo ha calado eso en el propio hombre negro? El hombre negro no ha sido extraño a la gravitación de esas corrientes inferiorizadoras, y se ve ubicado en eso que decía Franz Fanon: una suerte de dicotomía maniqueísta, en la que el hombre negro aprendió a establecer que había dos mundos: el blanco y el negro; el mundo blanco era mejor, y que su mundo, su propio mundo - pensando equivocadamente, pero equivocadamente como le habían enseñado a pensar a lo largo de los siglos de esclavización- no era bueno, que había que deshacerse de ese mundo, que había que blanquearse, que no había que tener orgullo de lo que se era. Lo otro, no se olvide, era lo mejor porque era lo dominante y coincidente con el poder económico. El mundo "inferior" del negro era coincidente también con la depauperación, la esclavitud, la miseria; comprendidos estos paralelismos y los antecedentes que sucintamente he tocado, pueden comprenderse mejor los estereotipos de su referencia.

¿Es por eso que en *Tal Como Somos* hay una convocatoria universal cuando siente que se une con los hijos del sol?

Así es, y si usted ve mi poesía en su totalidad, aunque toque los temas negros como afirmación de mi identidad cultural, de la que me enorgullecó, voy al abrazo del hombre en general. Como hombre negro que me reconozco, voy al abrazo de todos los hombres negros, blancos, indios, mulatos, mestizos, en este batidero étnico-cultural que es el Ecuador, y en el mundo. Yo voy al abrazo de todos los seres humanos porque la humanidad es de todos los seres humanos. Yo llevo mi tambor para que alegremos la fiesta, si es que hay fiesta, o para que deje en todos repercusiones duraderas del avanzar por aquellos caminos que tengamos que andar. Creo que, en este sentido, no hay barreras explicables. Yo no puedo mimetizarme en el sentido de ser negro, y culturalmente, al igual que los hombres de otras etnias, comparto con los míos ese mundo de nuestra cultura, y debemos sentirnos con-

"El hombre negro no ha sido extraño a la gravitación de las corrientes inferiorizadoras"

tentos, absolutamente orgullosos de nuestra identidad. Pero eso no supone diferencias en cuanto a la condición de seres humanos: seres humanos somos todos. Las grandes diferencias que establece la concentración del poder económico-político, la explotación, constituyen las barreras que las grandes mayorías no pueden saltar, y mi canto siempre está comprometido en la convocatoria al arracimamiento contra esas barreras que se oponen al abrazo universal.

También podemos leer la denuncia, la protesta, cierta militancia. ¿En algunos casos no las considera peligrosas para la creación?

La creación no es extraña a los problemas vivos, palpitantes que ocurren junto a ella, que los olfatea, los palpa. Al contrario, se nutre de ellos, los ingiere, los digiere. Es absolutamente permeable a ellos.

No puedo dejar de decir lo que considero, siento necesario. Pero procuro equilibrar los contenidos documental y emotivo dentro de la búsqueda de las posibilidades de la comunicación. No siento ningún peligro porque trato de ser auténtico. Lo peligroso, para mí, sería lo contrario. No le pido a nadie que diga lo mismo. Lo hermoso de la poesía es que cada poeta puede enarbolarse su autenticidad, su propia transparencia.

Conocemos algunos poetas negros: Guillén, Pales Matos, Almá Césaire, Langston Hughes, Leroi Jones; todos tratan la problemática de su grupo étnico. En Jamaica, inclusive, se dio el movimiento Rastafari, con Marcus Garvey, quien pregona el retorno de Africa. ¿Como encontraría la diferencia y la validez de tratar sobre un pueblo "nuevo", con su especifi-

cidad, y la necesidad en algunos de encontrar su pasado africano?

La necesidad de encontrar el pasado africano es un eje referencial inevitable. Sin embargo, creo que estamos en la obligación de asumir la realidad actual y actuante que vivimos. Esta circunstancia de integrar con los demás seres humanos de América, del mundo, toda esa compleja circunstancia histórica que venimos viviendo y que vivimos en el presente con proyecciones al futuro. No podemos tampoco retrozar en una evocación masoquista del dolor. Es bueno tener en cuenta esos ingredientes del pasado para saber qué somos, qué debemos hacer ahora.

Siendo de veras pueblos "nuevos", tenemos la necesidad de recoger el reto que supone esa condición de pueblos "nuevos". El desafío que implica constituirnos en portavoces, portestandartes de las salidas que la humanidad espera con la participación consciente, multitudinaria, de nosotros. Yo soy un poeta que busca, para eso, una suerte de vértice en el que todos estemos unidos, con toda nuestra fuerza. No creo que sea el momento de los estancos. Hay una situación americana general, y el reconocimiento, insisto, particular de la cultura, concebida como las formas singulares en que organizan, se manifiestan los elementos constitutivos de una colectividad, no la opone a su inserción en el panorama vital, inmediato donde tiene asiento.

Ese reconocimiento ancestral en nosotros es una necesidad, es bueno saberlo ¿cómo no!, pero no como para quedarse anclado en ese reconocimiento. No podemos adormecernos en la ensoñación acerca de ese pasado. Es, más bien, para vigorizarnos en el presente acerca de lo que tenemos que hacer ante lo que tenemos que ganar en el futuro.

Al aproximarnos a los 500 años del descubrimiento de América, nos encontramos ante todo un conflicto: los mestizos están divididos, los indios se levantan. El negro no viene con la conquista, pero su llegada es una consecuencia. Como exponente literario de una visión

del mundo de este grupo étnico, ¿cómo mira este problema?

Es indudable que la conquista española, el proceso de colonización supuso un avasallamiento cultural en lo que es América y en otros lugares del mundo, como África, en los casos de otros países europeos. Nadie duda de eso. No creo que sea adecuado llamarle el "encuentro", sino que yo diría avasallamiento, opresión, dominación, unas culturas agredidas y otras culturas agresoras; sabemos que en un proceso de dominación se impone la cultura dominante, que cuenta con las herramientas para afirmar esa dominación a pesar de la defensa que hace la cultura agredida. Hay que partir del reconocimiento de que hubo esa agresión cultural, una agresión sangrienta, dolorosa, que por siglos aplastó las manifestaciones propias de los pueblos nativos de América Latina.

Yo no creo que se trate, a esta altura, de retrotraer las condiciones histórico-sociales, políticas, del mundo en que se dio esa circunstan-

cia. Se trata de reconocer lo que ha ocurrido para tener la conciencia clara de lo que somos actualmente, de lo que ha pasado; eso se puede olvidar. Pero no podemos, de ninguna manera, desandar lo andado desde el momento de la conquista española.

No creo que sea lo más saludable ponerse hoy simplemente a pensar que eso estuvo mal. Si hay que reconocer todo lo que nos han hecho, pero a partir de eso tener una actitud absolutamente positiva también sobre la base del reconocimiento de lo que ahora somos, de lo que ahora es nuestro país, de lo que es el mundo.

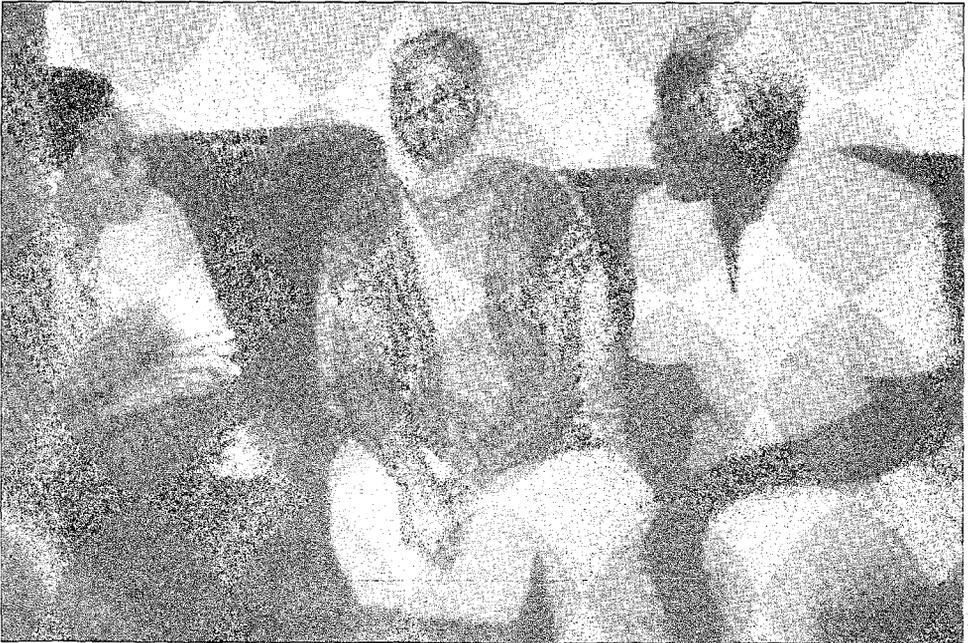
¿Cómo mira el momento poético actual en el país? ¿Se conserva en su provincia, entre los jóvenes escritores, esta tradición de la poesía negra?

La poética ecuatoriana está en un buen momento. Vive una de las grandes glorias de nuestra poesía: Jorge Enrique Adoum, en plena producción, al igual que otros grandes poetas, existe un movimiento extraor-

dinario en Quito, Guayaquil, Cuenca y en provincias del Ecuador. No menciono algunos poetas de mi predilección porque puedo dejar fuera a algunos de ellos y sería injusto, pero hay muy buenos poetas en el país. Ayer estaba leyendo la lista de poemas enviados a uno de los concursos más importantes del país, el "Ismael Pérez Pazmiño". Hay una cantidad enorme de poemas, lo que supone, concomitantemente, que hay una gran cantidad de poetas.

Indudablemente hay nuevas toncas de expresión poética en el país, hay nuevas formas, nuevas modalidades, nuevas voces, nuevas sensibilidades, nuevas formas de interpretar la realidad ecuatoriana, en definitiva, nuevas maneras de llegar a la poesía, y eso es lo hermoso de la poesía. Es posible encarar la creación desde diferentes ángulos, de diferentes puntos de vista, de diferentes sensibilidades. No hay unicidad absoluta, y eso es muy bueno.

En Esmeraldas hay también poetas jóvenes. Esos poetas están trabajando, cada uno también desde su punto



Preñado (izquierda) con Abdías Nascimento, de Brasíl (centro) y Maquili Gasama, ministro de Cultura de Senegal, en Dakar

"Podemos estar optimistas y seguros de que se está haciendo poesía, y buena poesía, en nuestro país"

de vista, según su sensibilidad. Es saludable que el influjo que en determinados momentos se notaba de poetas mayores en edad ya no es gravitante sobre estos jóvenes poetas que están trabajando por su propia cuenta y riesgo, haciendo poesía en diferentes matices que yo creo que van a dar bastante que hablar en el país en los próximos años. Poetas con buen pulso, con buena sensibilidad, con honestidad creativa, quiero decir con una forma muy seria, responsable de encarar la creación en términos de tomarla como oficio, de saber que tienen la responsabilidad con la propia creación poética y también con el mundo, con la circunstancia histórica en que viven y, lógicamente, con la obra de arte, que no puede ser descuidada, a sabiendas de que la sola nobleza del tema no la salva. Entonces, los poetas jóvenes que conozco, tres de ellos sobre todo, están trabajando desde esta perspectiva y yo creo que se suman a las voces numerosas que hay en el país y que dan cuenta de que hay un buen momento en la poesía ecuatoriana. Yo no soy pesimista en ese sentido. He oído voces aisladas que dicen que está atravesando por un mal momento, pero lo mismo vengo oyendo desde la época de los Tzántzicos, en que decían que significaban una decadencia. No, todo lo contrario. Fue un momento de lucidez, de búsqueda, y eso se da cíclicamente en todos los países. Si hubiera una rutinización absoluta, una quietud, una manseñumbre acerca de la creación poética, entonces sí estaríamos llegando a su defunción. Pero no es ni será así mientras haya estas aristas que salen, toda esta energía encontrada. Yo creo que podemos estar absolutamente optimistas y seguros de que se está haciendo poesía, y buena poesía, en nuestro país.

El muchacho negro, la muchacha blanca

*Mientras caminan los dos,
sangre a sangre,
ansia con ansia,
junto a la luz de la luna
que va con ellos descalza,
desde su muro de arena,
un muro de arena blanca,
el necio de sangre lenta
les grita sus amenazas.*

*Pues, por los dos, que se muera,
que se envenene de rabia,
que el mundo ha venido andando
distancias,
muchas distancias,
y, con el mundo, la luz,
la luz que se les derrama,
la luz que arde con los dos
en una misma fogata.*

Abrazo

*Cuando entres en mi casa,
aquella que se encuentra en plena vía,
frente a frente del viento,
en el sitio de ayer
donde hace siglos
derribé las paredes
y arranqué las ventanas,
sabe que,
si no estoy,
he salido a buscarte.
Déjame de señal tu cualquier nombre
que luego,
al regresar,
te habré encontrado.*

Las preocupaciones cíclicas de Carlos Eduardo Jaramillo

Por Marco Arauz Ortega

Después de más de 10 años de silencio, Carlos Eduardo Jaramillo reaparece ante los lectores con su libro de poemas: *Blues de la calle Loja*. De ese modo confirma que, pese a esta larga ausencia, sigue ubicado con todas las fuerzas y el talento en su oficio de siempre: la poesía.

Porque Jaramillo -nacido en Loja hace 58 años y radicado en Guayaquil hace más de 30- tiene tras de sí una larga trayectoria poética que se ve reflejada en la publicación de varios títulos: *Escritos sobre la arena* (1955), *150 poemas* (1961), *La Trampa* (1964), *Maneras de vivir y de morir* (1965), *La noche y los vencidos* (1967), *El hombre que quemó sus brújulas* (1970), *Las desvelaciones de Jacob* (1970), *Una vez, la felicidad* (1972), *Crónica de la casa, los árboles y el río / Viaje al planeta Euridice* (1973), *Perseo ante el espejo* (1974), *La edad del fuego* (1977, que recoge poemas escritos por Jaramillo sobre la temática revolucionaria desde el 68), *Tránsfomadore* (1977) y *Veinte años de poesía* (1979, a modo de antología).

Es justamente en los libros que aparecieron en la década de los 70 en los que Carlos Eduardo Jaramillo logra la madurez de su palabra poética y muestra toda la hondura de sus preocupaciones cíclicas: Dios, la vida y la muerte, la felicidad, el amor, la condena a la violencia, y, sobre todo y siempre, el

Después de su larga ausencia, Jaramillo confirma que sigue ubicado con todas las fuerzas y el talento en su oficio de siempre: la poesía

hombre y su dignidad.

Carlos Eduardo Jaramillo ha logrado acumular una buena cantidad de premios nacionales de poesía y quizás -así lo confiesa él con cierta ingenuidad- el no participar en esos concursos para dar paso a los más jóvenes lo ha alejado del campo de las publicaciones. Vale decirlo también: su ocupación de magistrado de justicia desde hace nueve años -Jaramillo se graduó de abogado en la Estatal de Guayaquil- parecía haberlo alejado peligrosamente del oficio.

Pero Jaramillo parece haber burlado estos desencuentros con la poesía y, aparte de su novedoso *Blues de la calle Loja* -una suerte de retrospectiva hacia sus experiencias de la época de estudiante en varias ciudades y circunstancias-, declara tener material preparado como para publicar tres libros más, con poemas que ha seguido escribiendo y completando en los últimos años. De hecho, al menos un texto está ya listo para su edición en Guayaquil.

De cualquier modo, analizar la obra que el poeta lojano había dado hasta la fecha es tema suficiente para una reflexión cuya conclusión es clara: se trata de uno de los poetas ecuatorianos contemporáneos de mayor contundencia y de obra más amplia.

Poesía de lo humano

A lo largo de su obra poética, Jaramillo ha partido del hombre y su conflictiva relación con lo eterno y lo terrenal, para al final decidirse por el ser humano envuelto en su contemporaneidad, sumergido en la falibilidad de la vida; pero se trata siempre de una poesía profundamente humana, a veces tierna, otras cruda. Violeta Luna ha encontrado que "Jaramillo goza de una extraordinaria capacidad de filosofar. Y va tan hondo su pensamiento que parece inclusive hurgar todas las latitudes mentales hasta sacarles sangre".

Galo René Pérez, al referirse a la producción del poeta lojano, ha anotado que "Carlos Eduardo Jaramillo ha tenido el raro acierto de combinar la emoción y el concepto en proporciones exactas, en diáfano equilibrio, y de ahí que surge la forma de sus versos, desenvuelta y comunicativa, severa y filosófica".

En su texto *1969-1979, Diez años de cultura en el Ecuador*, Hernán Rodríguez Castelo señala con respecto a la obra de Carlos Eduardo Jaramillo que se trata de

... Una constante recreación a través de un lenguaje de verso libre despojado de recursos poéticos evidentes

una "lírica de lección humana sabia, con notas de viejas sabidurías, inquieta por lo contemporáneo..."

¿Filosofía vs. poesía?

Los temas que le han preocupado a Jaramillo son de naturaleza cíclica: su tratamiento es permanente, desaparecen para luego volver a ser abordados desde otra óptica: una constante recreación a través de un lenguaje de verso libre despojado de recursos poéticos evidentes, pero lleno de imágenes, sugerente, siempre en constante tensión entre el concepto y la emotividad. "Un lenguaje lírico conceptualmente penetrante, con imágenes de hondas resonancias... su expresión se tensa entre un extremo de obscura grandeza religiosa y otro o banal, o absurdo, o cruel", estima Rodríguez Castelo.

Pero la tendencia de Jaramillo en una buena parte de su obra a la conceptualización podría darnos una falsa pista para entender su poesía. ¿Acaso no hemos dubitado más de una vez al encontrarnos frente a un texto de apariencia filosófica, en donde se podría pensar que, por exclusión, la emotividad -esencia de la poesía- corre el riesgo de estar ausente? ¿Pero por qué ese mismo texto nos atrae y nos conmueve, nos obliga a evocar y siempre a imaginar? Es que también al trabajar con conceptos -igual podría tratarse de asuntos trascendentales o superfluos- el poeta nos transmite sus sentimientos, sus emociones, valiéndose de insólitas imágenes y metáforas y de otros recursos propios de la poesía contemporánea, como la repetición fónica, la enumeración, la onomatopeya y la distribución tipográfica, complementaria del verso libre.

Jaramillo explicaba en una entrevista concedida en 1979 al autor de esta nota su tendencia a la conceptualización de la siguiente manera:

"Cuando me dediqué a la lectura de la filosofía existencial, realmente hice un intento serio de aprehenderla en profundidad. Este intento me ha servido como una pauta para toda la vida: no ha habido otra lectura filosófica u otra tesis que me haya parecido tan importante como para profundizarla. Tal vez, esa fue la única ocasión en que asumí una posición filosófica e hice un trabajo en profundidad... Tiraba esa draga a la búsqueda de las esencias y hacia lo hondo, lo que puede ser la raíz de nuestra angustia existencial. Entonces resultaba una poesía de ese tipo, un poco sombría, desesperada, pero en un sentido muy genérico, muy abstracto: una desesperación en el plano de las ideas".

Esa tesitura poética fue utilizada por Jaramillo para abordar el tema de Dios y la existencia humana en una buena parte de su obra. En su poema "El círculo", de *El hombre que quemó sus brújulas*, dice:

Aquí yo en la punta, y en la otra punta Dios.
Y en medio el mundo con sus altos dólmenes
la propiedad horizontal de la sombra
la mirada del hombre sólo en declinación o en paralelo
la velocidad de la tierra y los desplazamientos animales
para resguardar el equilibrio biológico
tiendas de risas, cantos, pájaros
niños piedrecillas blancas,
calcinadas cicatrices de odio sobre los pizarrones de la vergüenza
barajadas cartas de la moral para el juego de naipes
de los días
y dolor, dolor, dolor
en camisa, en pensamiento, en actitudes.

Jaramillo refuerza sus versos con múltiples referencias a la filosofía oriental, así como a lo que él denomina la "hermosísima mitología" de la religión católica y a la música, complemento básico de la Literatura, a entender de Alejo Carpentier:

Sus "Mudrás", incluidos en *Perseo ante el espejo*, son un ejemplo muy bello de la integración de un presunto "lenguaje gestual" a la

poesía, lo que la dimensiona hacia otros ámbitos:

"Desde luego la expresión poética no está circunscrita enteramente a la palabra. Estos poemas pueden ser expresados prescindiendo totalmente de su lectura: a través del gesto o del movimiento como en el mimo o el ballet. 'Mudrá en sánscrito significa eso: gesto', anota Jaramillo.

Cada uno de estos poemas, dentro y fuera del conjunto, tienen unidad por sí mismos, como este "Mudrá I":

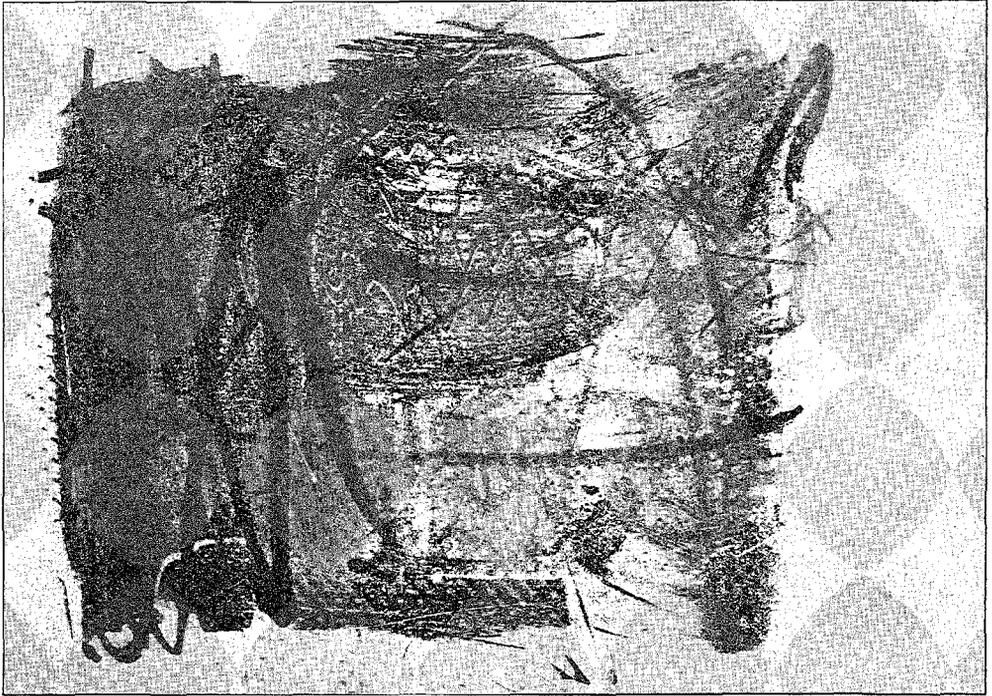
Tomo del aire una manzana
y la degluto
la manzana me rueda hasta los pies
el cuerpo transparente
oscila un poco sobre mis genitales
y cae.
Sobre el suelo la pisotean los pájaros.
La tomo nuevamente
El pájaro dentro de la manzana
la devuelve al árbol.
La manzana echa plumas hermosísimas
canta
con un sonido de pájaro manzana.

En este grupo de poemas, a más de la utilización de la imagen, Jaramillo recurre a la sinestesia, que es la integración de varias sensaciones en una (lo táctil y lo acústico, por ejemplo).

La música y la ironía

En cuanto a la música, es un elemento omnipresente en la poesía de Jaramillo: está vinculada con el tratamiento de los más distintos temas, pero predomina en el amorio, inclusive como posibilidad de recuperación del pasado ("Música electrónica"):

Si la música de tu corazón y el mío
en esa perdurable
vez velocísima
la hubiéramos grabado en cinta magnetofónica
la virtud de un sintetizador RCA
podría hoy multiplicarla
reproducirla transformarla
a tal punto
que por el resto de mi vida
soñaría escuchando el mundo de su
posibilidad
que entonces no lo merecíamos
porque teníamos miedo de vivir.



Sin título. Grabado de Jenny Jaramillo. Mención de honor.

Lo mismo encontramos en esta declaración:

Entre tanta electrónica/ poderosa /
bella mujer / música concreta /
que me satisfice
me quedo con el jazz
hasta que la muerte nos separe.

La ironía, como desprestigio de la realidad, también es un elemento intencional en Jaramillo. Este recurso es una manera de sátira de las circunstancias concretas, y puede ser llevado hasta niveles desgarradores, como en el poema "Dureé":

El amor es algo maravilloso.
Una mujer entre mis brazos
bajo la protección de mis miradas
sueña y me habla de otro hombre.
Amo la inutilidad de ese amor
la gratuidad de ese sufrimiento
y la crueldad
por la que dos animales jóvenes
estrechándose
no son felices.

La corriente de la vida

Pero como ya se mencionó antes, la obra poética de Jaramillo ha ido pasando de un afán filosófico e inquisidor, a un enfoque de la vida más terrenal, aceptando la falibilidad de la vida e incorporando elementos de la cotidianidad, inclusive elementos del habla popular, lo cual se evidencia en el último poemario de la época anterior, *Trafamadore*. Ahí el poeta intenta lo que en algún momento se ha denominado como "poesía narrativa", en donde el autor deja fluir el texto como al desgair, en una experiencia lingüística desmitificadora, que linda intencionalmente con lo prosaico, como en "Responso y maldición por el velocista puro":

Así que no valía la pena, viejo
te lo dije una vez, pero nadie se la
iba a estar dando de profeta
y era un decir
tu gana de correr
tu fiera gana de ganarnos a todos en la
carrera

¿para qué?
¿para tener la mujer más bonita?
hombre no, no se trataba de eso
¿los hijos venidos como se dice en cuna
de rosas?
igual tendrán que luchar para no
abogarse.
Podías haberte quedado un poco más
con nosotros
tomando una cerveza en los salones
de los soportales del centro
mientras mirábamos la ye de las
muchachas
sus carnes estupendas
pero te fuiste aprisa hacia la seriedad
dejando el yo-yo el trompo el buscapié
de tu alegría
que era lo único seguro y bueno para ti,
te lo juro
porque entonces quizá como diría Borges
tus hilos de colores hubieran estado en
otra urdimbre
dónde ibas a ser inmortal para rato,
flaco...

Esa misma propuesta poética venía practicándola Jaramillo tiempo atrás, para el tratamiento de buena parte de los temas que

aparecen en *La edad del fuego*, cuya temática principal es la adhesión a los movimientos de cambio y a la lucha en contra de la injusticia. Por lo demás, esta temática fue tratada con mayor o menor profundidad y con más o menos acierto por los poetas que produjeron durante la década de los sesentas y en años posteriores. El tema, en muchas ocasiones, propiciaba un tipo de lenguaje apegado más hacia la prosa, para cantar al Che Guevara, a Martin Luther King, a Victor Jara o a la juventud aguerrida; o en contra de Vietnam y de la represión.

Sobre esta parte de su poesía, Jaramillo decía hace varios años:

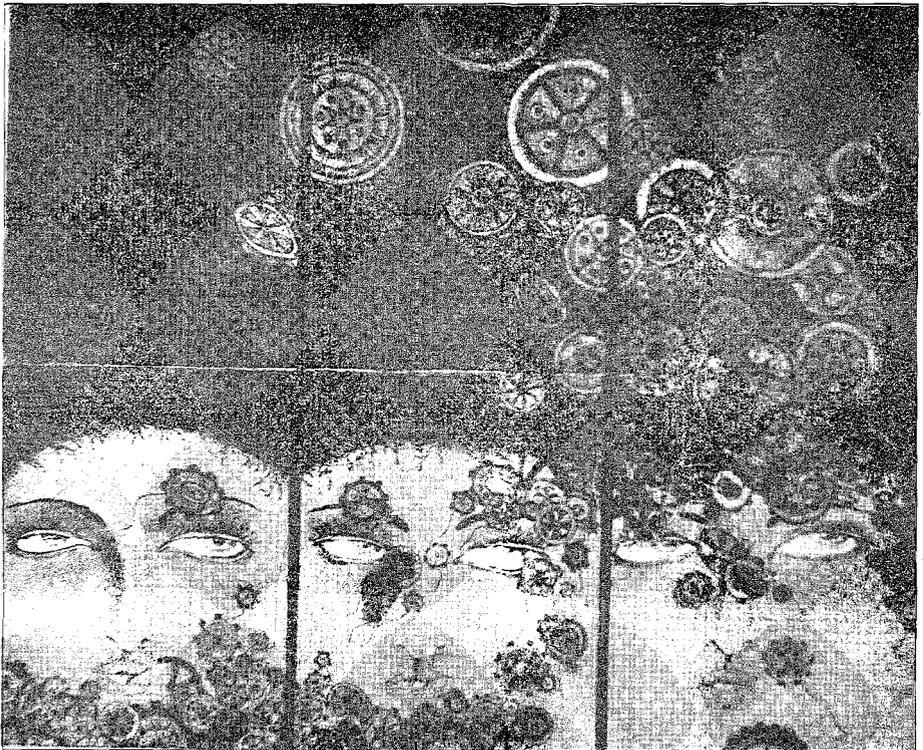
"Esa simpatía persiste, pero es una simpatía que no puede estar traducida en mis modos vitales de participación... en el fondo de mi espíritu late todavía eso de querer que las transformaciones se hagan por convicción y no por el uso de la

Carlos Eduardo Jaramillo es dueño de una obra poética dilatada y rica, que gira en todo momento alrededor del ser humano

violencia. He llegado incluso, en ciertos casos, a dar la razón a la violencia, pero después, reflexionándolo más profundamente, en razón con mi modo de ver las cosas que es profundamente pacifista y no violento, quizás he tenido que desdecirme de esa simpatía; viene a ser cierta contradicción. En todo caso, esa posición no puede ser asumida totalmente por mí, aunque la admire desde otro punto de vista.

como se podría admirar a los héroes y a los mártires y saber que uno no puede ser ni héroe ni mártir, y además no hacer nada por eso... De todos modos, fue una muestra de simpatía a la convicción ideológica de otros: no fue una vivencia mía, les pertenece más a ellos... les puede servir para verse reflejados en eso... tienen derecho a una poesía que fue hecha para ellos y a través de asumir sus convicciones".

En suma, Jaramillo es dueño de una obra poética dilatada y rica, que gira en todo momento alrededor del ser humano. Su poesía refleja los conflictos del hombre contemporáneo, enredado entre la razón y la emoción, enfrentado a hechos históricos desconcertantes, sumido a veces en el oscuro pozo del escepticismo, pero con suficientes fuerzas como para rehacerse de nuevo y entrar una vez más en "la corriente de la vida".



"Mirando la evolución". Grabado de Antonio Lucio Paredes. Mención de honor.

Solo de trompeta en honor de una gata que maulló soberanamente bien sobre los tejados del mundo

TE EVOCO como el tema de una melodía de jazz de los años 60
 bebop taca fino pantorrillas torneadas
 el pie derecho un poquito dirigido hacia dentro/ como Marilyn
 o una bailarina de charleston/
 pero a los flash del buen tiempo de tus films / tu vida y la mía
 iluminadas en mi memoria cada vez con una luz diferente/
 suele superponerse una que otra imagen de las últimas: madura
 bellamente envejecida
 junto a tus hijas que eran una emocionante réplica de ti misma
 y yo adelante como un tío de tus tiempos de juventud
 bicho raro
 Alzo la trompeta de la desolación con los ojos ardiendo
 para arrancar un riff larguísimo por ti Gata
 /Montgomery Cliff tocando silencio en el cuartel
 por el amigo muerto/
 para llorar sin que me salgan lágrimas que es la forma a que estoy
 acostumbrándome
 porque te fuiste de veras Gata para siempre
 y una cosa era saber que andabas por ahí
 que hacías la buena estación de cualquier tiempo y sitio no importa
 ajeno
 /uno aprende a despojarse del sentido de propiedad de lo
 verdaderamente hermoso
 por excesivo
 porque es injusto que un solo elegido usufructúe el don/
 porque tenías tu sitio en el ayer adornado a su modo
 y de ahí o iba a bajarte nadie
 y otra cosa fue saber que te habías ido en puntillas
 quién sabe a qué horas cuándo
 que estaba tarareando esa melodía de ambos sólo para mí
 que hablaba solo
 que hubiera sido preferible despertar de noche bañado en sudor
 en el corazón de la sombra
 pero alcanzar aún tu mano al traspasar de la puerta de los infiernos
 tu mano que una vez perdí y que no debía ya perder dos veces
 ahora en el laberinto de la memoria
 que se esfuerza en ubicarte en el sitio en que tan fácilmente
 cabías antes
 como si te inventara
 pero sin inventiva válida ante ti como eras
 rostro único de Helena
 voz de Gardel sin la engañosa fidelidad del disco

Gata

línea melódica que se me va de control
 que pierde el swing y cae en un silencio ya demasiado largo
 sin esperanza de una final resurrección.

De Blues de la calle Liza



Letras del Ecuador

33

La muchacha de los ojos dorados

Tenían sus ojos una mirada tan pura
 que uno podía desnudarse
 como delante de un espejo
 Tenía los ojos de una mirada tan pura
 que no era nadie
 Tenía los ojos al pie de su corazón
 protegiéndolo
 como un perro

(ME DESVESTI
 PATEÉ EL PERRO
 LA AMÉ
 TRICÉ EL ESPEJO)

Belleza contemplada en el espejo

Tus piernas son un bosque de árboles de marfil
 tus pechos las raíces del Ginseng
 para la larga vida del instante
 Gloria al Emperador de los 10 mil años
 tus piernas las columnas del Taj Mahal
 el Pabellón de Oro contemplado en el agua dorada
 del espejo
 la cercanía de tu belleza que en su propio reflejo
 de tan perfecta es irreal
 tus piernas volutas de humo grueso del incienso
 que asciende desde tu cintura sosteniendo el mundo
 en los doblados dedos de los pies
 como en un malabar de circo
 tus arriscadas piernas derrumbándose lentas
 como una oia de surfear
 mientras tu pecho de navio vikingo se levanta
 desde el corazón mismo del naufragio
 ¡Qué bella eres oh Dios! qué bella eres
 cómo arde en la penumbra tu hermosura.

Concursos de grabado y escultura, todo un éxito

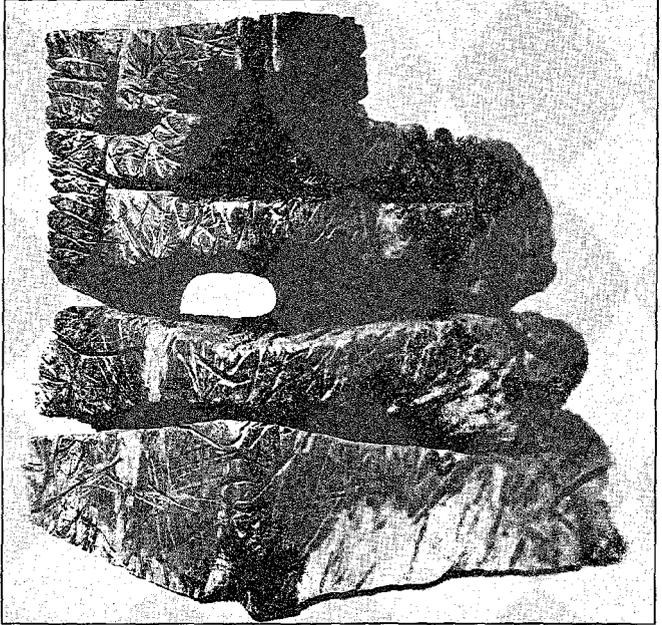
Una masiva concurrencia de público se dio el miércoles 17 de octubre en la sala "Eduardo Kingman", para mirar la apertura y premiación del primer Salón de Escultura y primer Salón de Grabado.

Pese a la crisis económica en la que está inserta la Institución, ésta se ha empeñado en llevar a cabo estos concursos, no sin el apoyo de la Superintendencia de Bancos. Pero la Casa no se ha preocupado por las artes plásticas únicamente, sino también por el género menor en la literatura ecuatoriana: el teatro (el plazo de admisión del concurso venció el 30 de octubre y el veredicto se conocerá en breve).

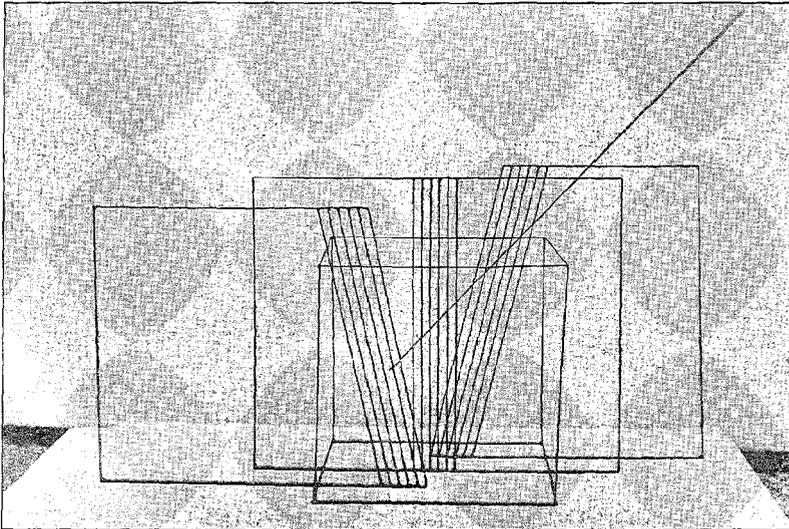
Si fue masiva la concurrencia de público, no fue menor la respuesta de los artistas a la convocatoria: más de 100 artistas con 80 grabados y 97 esculturas.

Intervinieron en el acto de premiación Hernán Rodríguez Castelo y el Arq. Milton Barragán, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Rodríguez Castelo, después de elogiar el esfuerzo de la institución, manifestó que el grabado está floreciendo en el país, aunque lamentó que fuera un género poco aceptado socialmente. Para él, los cuadros premiados y mencionados demuestran no solamente una gran técnica, sino que revelan con precisión ese mundo interior de cada artista. Y es



Los premios adquisición en escultura fueron para "La tajada del árbol deshuesado", un tallado en madera de Gabriel García Karolys (arriba); y "Recordando a Nefertiti" (izquierda), de Francisco Liu, una soldadura metálica





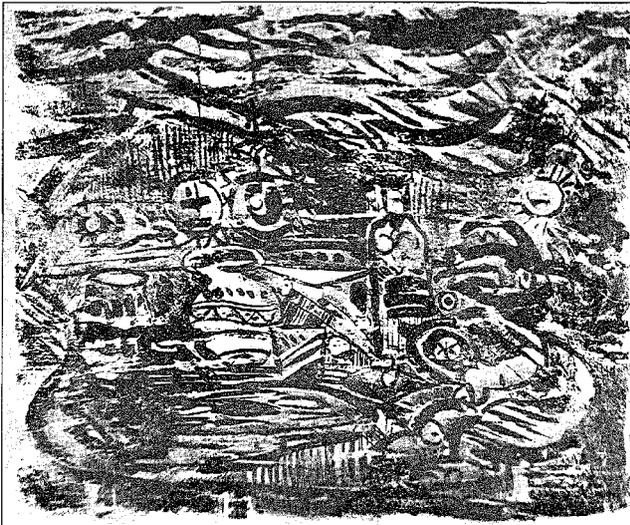
cierto que el grabado fue la expresión con mayor homogeneidad.

No corrió la misma suerte la escultura. Aunque Rodríguez Castelo dijo que ha surgido una nueva promoción de escultores, los trabajos variaban entre buenos, interesantes y malos. Así, más o menos, se pudo entender del razonamiento del veredicto para este género. La decisión de no otorgar el otro premio adquisición (las bases establecían tres) ni otras menciones, se debió a que "el resto de obras no alcanzan mayor significación e interés estético... el conjunto de obras presentadas es muy desigual y hay una importante cantidad de piezas que no superan los niveles artesanales".

El jurado para escultura estuvo integrado por Ovidio Wappenstein, delegado del presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; Manuel Monard, representante de la Facultad de Artes de la Universidad Central; y, Lenin Oña, representante de los artistas concursantes. Para grabado: Hernán Rodríguez Castelo y Ramiro Jácome.

Los premios adquisición en escultura fueron para "La tajada del árbol deshusado", de Gabriel García Karolys; y "Recordando a Nefertiti", de Francisco Liu. Recibieron menciones de honor: "Oscilaciones", de Mauricio Suárez, y "De negro", de Paulina Baca.

En grabado fueron premiados: "Entre-acto iri-dicente", de Hernán Cueva (punta seca sobre aluminio y prexiglass); "Era un hombre de polvo que seguía mirando el sol con ojos de



En la gráfica superior: "Entre-acto iri-dicente", de Hernán Cueva. Abajo: "Era un hombre de polvo que seguía mirando el sol con ojos de polvo", de Jaime Naranjo; también recibió el premio adquisición Arnoldo Sicles, con "Descoblamiento"

polvo", aguafuerte de Jaime Naranjo; y, Arnoldo Sicles con un aguafuerte titulado "Descoblamiento". Menciones fueron para dos obras sin título de Daniela Arias López y Jenny Jaramillo. "Mirando la evolución", de Antonio Lucio Paredes;

"Letrina's", de Antonio Romoleroux; "Nostalgia imaginada", de Carlos Roser.

El jurado de escultura, con buenos augurios, recomendó a la Casa de la Cultura institucionalizar el concurso para cada dos años.

La novela de América: Literatura y sociedad

Por Carlos Fuentes

Para mi generación, que es producto de la educación universitaria mexicana del medio siglo y de la etapa crítica de nuestra revolución, lo que está ocurriendo en el mundo hoy es algo que para nosotros fue siempre deseable, aunque casi nunca posible. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando mi generación entraba en la adolescencia, se creó un mundo políticamente artificial, dividido en dos bandos rivales. Había que pertenecer a uno u otro de estos bandos, escoger entre las dos ideologías, los dos sistemas, presentados con perfecta dualidad maniquea: mundo de buenos y malos absolutos. La guerra fría sacrificó muchas posibilidades políticas, movimientos de reforma e independencia, en una u otra esfera de influencia, abortados porque, si sucedían en la esfera norteamericana, eran descalificados como comunistas, y si sucedían en la esfera soviética, eran denunciados como capitalistas. A lo largo de cuatro décadas nos quedamos sin las aportaciones políticas de muchas naciones, pero también de muchas culturas, que no correspondían, en su esencia, ni a la tipificación norteamericana ni a la tipificación soviética, sino que en sí mismas -del río Bravo al río de la Plata, del Báltico al Mediterráneo y del Sáhara al Gobi- eran portadoras de valores propios, de tradiciones pacientemente urdidas a lo largo de los siglos y de renovaciones sólo compatibles con estas tradiciones, pero capaces, al mismo tiempo, de con-

"A lo largo de cuatro décadas nos quedamos sin las aportaciones políticas de muchas naciones, pero también de muchas culturas"

tribuir a la acción común de la humanidad.

Hoy pasamos con velocidad del mundo bipolar de la guerra fría a un mundo multipolar. Pasamos de sólo dos polos a varios, de sólo dos rostros a muchos y de sólo dos soluciones a tantas como existen problemas variados, plurales y culturalmente determinados por los nuevos polos de la vida internacional y que son, al lado de los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, Europa, la casa común de Europa, ahora sí, Este y Oeste; Japón y China, la India, el islam; quizá mañana el África negra.

¿Formaremos los iberoamericanos parte de la constelación multipolar del siglo XXI, o nos quedaremos rezagados a la vera del camino? El gran cambio mundial favorece nuestra posibilidad de actuar en el ancho mundo político y económico del siglo venidero, sin ataduras indeseadas a un solo centro de poder, sino multiplicando nuestra presencia en la Europa integrada y en la cuenca del Pacífico. Sólo que la Comunidad y la cuenca cada vez miran menos a Iberoamérica. Y nosotros mismos padecemos hiperinflación, desempleo, índices crecientes de pobreza y malnutrición, índices descendientes de productividad y nivel de vida, y nos gobiernan frágiles sistemas democráticos amenazados por la explosión social, el golpe militar, la violencia del nar-

cotráfico y la carga excesiva de la deuda externa. En estas condiciones, ¿llegaremos tarde, una vez más, como dijo Alfonso Reyes, a los banquetes de la civilización? ¿O tendremos, más bien, nuestro propio banquete, quizá no un banquete de *paté de foie* Suchi y helados Hagen-Dász, sino de arepas, enchiladas y cascos de guayaba?

Por el momento llamemos como llamemos el evento del Quinto Centenario, lo recibimos como antecala de un nuevo siglo y de un tercer milenio, y lo recibimos viajando nuevamente en el furgón de cola de la modernidad que tanto hemos anhelado, debatido o rechazado en cada etapa de los últimos cinco siglos. La pareja de este debate de la modernidad es el debate sobre la tradición. Ambos se funden en nuestras preguntas actuales.

¿Significa fatalidad la tradición e imitación de la modernidad? Lo cierto es que la imitación extralógica, como la llamase Antonio Caso citando a Gabriel Tarde, nos ha marcado tanto como las más fatales herencias de los mundos indígenas e hispánicos. Sólo hemos superado la imitación o la fatalidad mediante la crítica, y la crítica ha trascendido las opciones enemigas mediante la continuidad, convirtiendo las opciones exclusivas de Santo Tomás a Carlos Marx -elecciones inclusivas, es decir, asimiladas. Entonces nos damos cuenta que desde el principio, en las alturas del Machu Picchu y en las profundidades de Palenque, en las iglesias barrocas de Guanajuato y Potosí, en las estatuas del Alejandrinho en Ouro Preto, en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz y en las crónicas del Indio Garcilaso, en la manera de caminar y saludar, en el sexo, en la comedia, en el mobiliario y la oración, en las piedras y en las manos de ayer y de hoy; de los poemas épicos y las crónicas de la conquista a la poesía de Pablo Neruda y las novelas de Alejo

Este artículo, publicado en la revista española *Claves*, es la versión corregida de la Conferencia dada por el novelista mexicano Carlos Fuentes en el ciclo *Tribuna 92-Quinto Centenario*, realizado por la Sociedad Estatal para la ejecución de programas del Quinto Centenario

"¿Por qué han tenido tanta imaginación nuestros escritores y artistas, y tan poca imaginación nuestros hombres políticos?"

Carpentier, de las tradiciones múltiples de la España medieval, árabe, judía y cristiana, a su recuperación en las fábulas de Jorge Luis Borges; de las tradiciones míticas orales de la selva y la montaña a las manifestaciones actuales en todos los órdenes, el cine y la música, la pintura, la cultura de la América india, africana e ibérica, revela una continuidad asombrosa.

Semejante continuidad, de pie y resistente en medio de las crisis de nuestros modelos de desarrollo, contrasta con la fragmentación de nuestra vida política y nos propone esta cuestión: ¿podemos trasladar a la vida política la fuerza de la vida cultural y, entre ambas, crear modelos de desarrollo más consonantes con nuestra experiencia, con nuestro ser, con nuestra proyección probable en el mundo por venir? Y esta otra pregunta también: ¿por qué han tenido tanta imaginación nuestros escritores y artistas, y tan poca imaginación nuestros hombres políticos? Pues vamos a necesitar mucha imaginación para dar respuesta a los nuevos desafíos de la nueva modernidad, la que se manifiesta ya como interdependencia económica, comunicaciones instantáneas, avances tecnológicos. Esta modernidad, como todas las anteriores, ¿también nos rebasará?

Creo que la respuesta depende de nuestra capacidad o incapacidad para pasar toda la dramática complejidad de nuestra sociedad, economía y política actuales por la crítica de la cultura. Por eso nos urge hacer patente que la continuidad de la América Latina no se ha perdido, que esta continuidad es la que alimenta a la sociedad civil, y que la sociedad civil -portadora de la cultura- se está convirtiendo en la verdadera protagonista de la historia latinoamericana en este fin de siglo, liberándose de

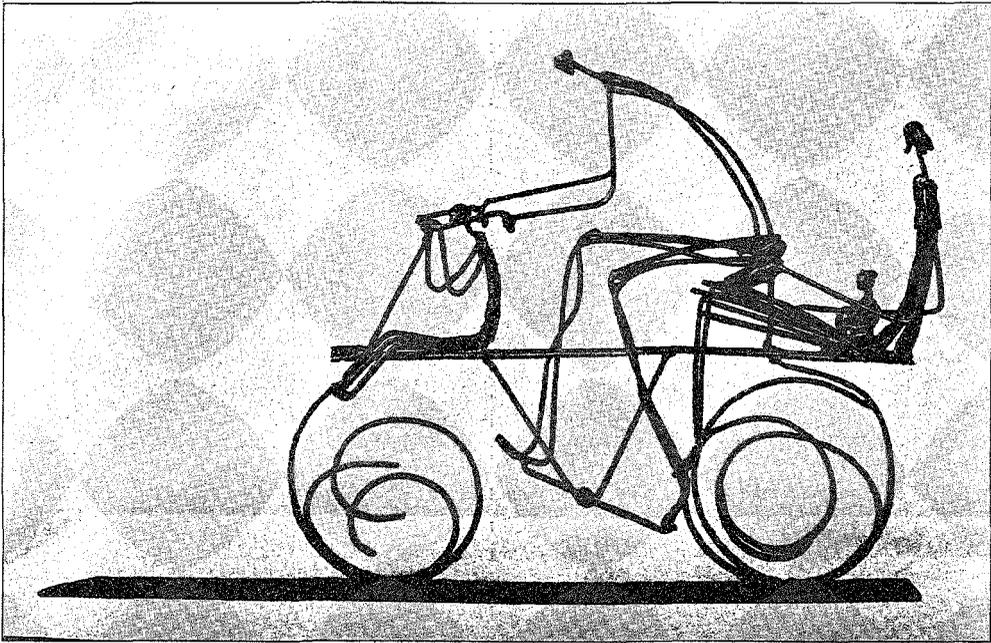
ideologías rígidas para encontrar, en nuestra propia experiencia, fórmulas de desarrollo más cercanas a lo que hemos sido y a lo que queremos ser. Es la crítica cultural la que nos permite, al cabo, ver con claridad la aparición de sociedades civiles cada vez más diversificadas y activas en medio de la crisis, a pesar de (o gracias a) la crisis, y comprender también su posición frente a los Estados nacionales iberoamericanos.

A partir del siglo XIX, los iberoamericanos hemos desarrollado un gran esfuerzo para crear, con grados disímiles de éxito, Estados nacionales viables. Hoy vemos claramente que, para mantener sus valores, nuestros Estados nacionales tienen que dar cabida a la sociedad civil, que gana espacios cada vez más grandes en nuestros países. Este es, en cierto modo, un resultado que legitima al Estado, pero que le propone, desde abajo y desde la periferia, lo que el Estado, tradicionalmente, ha ofrecido desde arriba y desde el centro: renovación económica y renovación política, o más bien una dependiendo de la otra. Pues no habrá modernización económica sin modernización política. Y no la habrá porque un modelo de desarrollo auténtico requiere una voluntad política mayoritaria, es decir, democrática, que lo sostenga para que tenga éxito. Tanto el capitalismo como el socialismo, en sus versiones latinoamericanas, se han demostrado incapaces de sacar de la miseria a la mayoría de nuestros conciudadanos. No menospreció, claro está, el factor deformante y agresivo de la potencia norteamericana contra los regímenes de izquierda latinoamericanos, mediante la subversión, la invasión, el embargo económico o el uso de fuerzas mercenarias. Pero aun en condiciones óptimas la crítica es insoportable: en la izquierda se ha esperado que la prosperidad llegue por decreto estatal y centralizante. Sin embargo, es la izquierda, antes que nadie, mejor que nadie, la que tiene que abrirse hoy a las lecciones de nuestras sociedades civiles emergentes, y que son: socialización de la política mediante el desarrollo desde abajo, desde la pluralidad social y desde la realidad cultural, abandonando la imitación extralógica de un modelo burocrático asfixiante.

En la derecha se ha esperado la prosperidad desde arriba, gracias a la

acumulación de riqueza en la cima y la esperanza de que, tarde o temprano, el goteo llegue hasta abajo. Imitación extralógica, también, de los estilos de consumo europeo y norteamericano, pero no de sus estilos de producción. ¿Cuándo descenderá la gota de la riqueza al hoyo de la cal lampaa, de la favela, de la ciudad perdida? La experiencia nos dice: nunca, o muy tarde... Y la pregunta cultural, entonces, es ésta: ¿tenemos otra solución, una solución nuestra? ¿No poseemos tradición, imaginación, reservas intelectuales y organizativas suficientes para elaborar nuestros propios modelos de desarrollo, consonantes de verdad con lo que hemos sido, con lo que somos y con lo que queremos ser, responsables ante las sociedades civiles que se han venido gestando en nuestros países desde abajo y desde la periferia?

La respuesta está en manos de estas sociedades civiles, trabajadores del campo, empresarios, obreros, tecnócratas, administradores, profesionistas, estudiantes, mujeres, la comunidad científica; cooperativas agrícolas, sindicatos, organizaciones empresariales, asociaciones vecinales, partidos políticos, medios de información, universidades y escuelas, grupos religiosos y escritores. Todos ellos constituyen la sociedad civil y se manifiestan de mil maneras cotidianas, en acciones para acabar con la contaminación de una ciudad o para lograr crédito barato para una costurería provinciana o una granja andina, pagando puntualmente, además; en organizarse para retener e invertir las propias ganancias en una empresa cooperativa; en potenciar nuestra inmensamente rica tradición artesanal para alimentar las modernas industrias del diseño para la exportación, o en responder activa y eficazmente a una emergencia, como sucedió en la ciudad de México durante el terremoto de 1985. De esta manera se dan respuestas concretas a las crisis, ocupando el terreno cultural y socializando la política. Estas son cosas que podemos hacer nosotros mismos. Se trata simplemente, a veces, de construir la primera escuela, la primera biblioteca, el primer camino, el primer hospital, y también de escribir un libro, un poema, una novela, un ensayo, para que en su difícil parto en medio de la crisis la sociedad civil de Hispanoamérica tenga también -no deje de



"Familia en bicicleta". Escultura en metal de Victoria Camacho.

tener - un lenguaje.

En estas nuevas circunstancias la palabra, a la vez que mantiene una tradición, crea una nueva realidad y contribuye a fortalecer a la sociedad entera. Sólo sobre este fondo puede plantearse hoy una discusión acerca de literatura, sociedad y la novela de América.

Nuestro aquí y nuestro ahora, entonces, son los de la crisis. Las ilusiones perdidas de la clase media, el agotamiento de la clase campesina tradicional, la angustia de la masa de trabajadores urbanos nos ofrecen un retrato proliferante o perdido de lo anónimo: ciudades, individuos, esperanzas. Nuestras frágiles democracias mal pueden resistir estos embates, pero sólo el fortalecimiento de la democracia puede reunir cultura y política y permitir que al cabo salgamos de la crisis. Sin embargo, cualquier nueva democracia tiene que proponerse una meta que hasta ahora sólo las revoluciones se han propuesto seriamente: el crecimiento con justicia.

Una democracia que revolucionariamente se determine a romper la fatalidad de la injusticia tiene que fundarse en dos pactos. Uno

económico, que es el mismo que permitió al mundo industrial su enorme desarrollo; asegurar ante todo un nivel de vida en aumento para las mayorías. Ningún sistema moderno puede ser viable sin una masa creciente de consumidores bien alimentados y bien educados. Esto no se obtiene esperando que la riqueza acumulada en la cima descienda un buen día, espontáneamente, hasta la base. Tampoco se obtiene por decreto populista, sino mediante políticas de justicia social que acompañen cada paso del desarrollo económico; políticas del Estado nacional sujeto a la vigilancia y al debate democrático en

partidos, prensa y parlamentos.

El otro, el pacto de civilización, consiste en reconocer que somos un área multirracial y policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones, de donde escoger elementos para un nuevo modelo de desarrollo y sin razones para estar casados con una sola solución. De este modo la base para una cultura democrática en Iberoamérica, es la continuidad cultural, de la cual tanto la democracia como la literatura son manifestaciones. Ambas crean la dimensión de la sociedad civil.

Vivimos, nos dice el escritor mexicano Héctor Aguilar Camín, "después del milagro", es decir, después del milagro económico de los años 1940 a 1980. El tiempo de los milagros despreció la continuidad cultural, porque ella impone la obligación de conjugar la memoria con el deseo, radicando ambos, pasado y futuro, en el presente. La impaciencia del "tiempo de los milagros" resultó ser un capítulo más de la historia de rupturas políticas y económicas de la América Latina. La paciencia cultural insistió, en cambio, en que la imaginación del pasado era inseparable de la imaginación del futuro. Vivimos hoy,

"El pacto de civilización consiste en reconocer que somos un área multirracial y policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones"

mañana tendremos una imagen de lo que fue el presente. No podemos ignorar esto, como no podemos ignorar que el pasado fue vivido, que el origen del presente fue el pasado. Recordamos aquí, hoy, pero también imaginamos aquí, hoy, y no debemos separar lo que somos capaces de recordar de lo que somos capaces de imaginar. Imaginar el pasado, recordar el futuro: un escritor conjuga los espacios, los tiempos y las tensiones de la vida humana con medios verbales.

Desde la época colonial, la América española ha vivido la doble realidad de leyes humanistas, progresistas y democráticas -las Leyes de Indias, las Constituciones de las Repúblicas independientes-, en contradicción con una realidad inhumana, retrógrada y autoritaria. Habitamos simultáneamente en un país legal y un país real, ocultado por la fachada del primero. La otra nación, más allá de los espacios urbanos, el mundo arcaico, paciente, poblado por quienes aún no alcanzan la modernidad, sino que continúan sufriendo sus explotaciones, estaba ahí para comentar, con ironía a veces, con rabia otras, sobre nuestro limitado progreso en las ficciones míticas de Miguel Angel Asturias en Guatemala, en el encuentro con la naturaleza primigenia del venezolano Rómulo Gallegos, en las construcciones barrocas del cubano Alejo Carpentier y en los desnudos mitos rurales del mexicano Juan Rulfo. Ellos han imaginado nuestro pasado. Con *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, lo que sucedió fue que el vasto espacio natural del Nuevo Mundo fue finalmente conquistado por un tiempo humano, es decir, imaginativo, igualmente vasto. García Márquez logra combinar el asombro de los primeros descubridores con la ironía de los últimos, es decir, nosotros mismos. La maravilla de esta gran novela es que hace presente los tiempos personales e históricos de la América india, negra y española en el espacio temporal del inmenso continente. Nos hace darnos cuenta del hambre que nuestro inmenso espacio sigue teniendo de historia; pero esta historia, cuando se manifiesta, lo hace con una fuerza épica que avasalla y sojuzga a la naturaleza y a los hombres. Entre la naturaleza y la historia, García Márquez fabrica la respuesta del mito, de la narración, del arte. Al recordarlo todo, García Márquez lo

"García Márquez fabrica la respuesta del mito, de la narración, del arte... Cortázar y Lezama nos propusieron vivir en la fecunda tensión entre cambio y continuidad"

desea todo. La condición es escribirlo todo para obtener algo, la parcela de realidad que nos corresponde vivir.

Lo mismo hace el gran narrador argentino Julio Cortázar, que desde el extremo opuesto, el de una contranaturalidad urbana a la que dota de mitos contemporáneos, pone en duda nuestra capacidad de comunicarnos, escribir y hablar de las maneras acostumbradas. Cortázar se propone dotar a nuestra conflictiva modernidad más que de un lenguaje, de un contralenguaje inventado por la colaboración entre el escritor y el lector a fin de colmar todas las lagunas e insuficiencias de los lenguajes habituales.

La empresa modernísima de Julio Cortázar se suma, sin embargo, a la empresa constante de lo que su amigo José Lezama Lima llamó la *contraconquista*. A la conquista del Nuevo Mundo siguió, nos dice Lezama, la creación de un continente de civilizaciones multirraciales y policulturales, europeo, indio y africano, dueño de un estilo de vida, un gusto, que se comprueba lo mismo en la cocina que en el sincretismo religioso y en el amor que en la arquitectura barroca. El mundo de fe y sensualidad de Lezama Lima en su gran novela *Paradiso* da su más alta expresión literaria en los conflictos de nuestra tradición católica, vista como tradición erótica y moral conflictiva. Más que como obligación de escoger entre el bien y el mal, como opción entre valores: la fe cristiana y la sexualidad pagana, la historia visible y la invisible, el saber y el sentir, lo natural y lo sobrenatural. Ellos han recordado el futuro. Cortázar y Lezama nos propusieron vivir en la fecunda tensión entre cambio y continuidad.

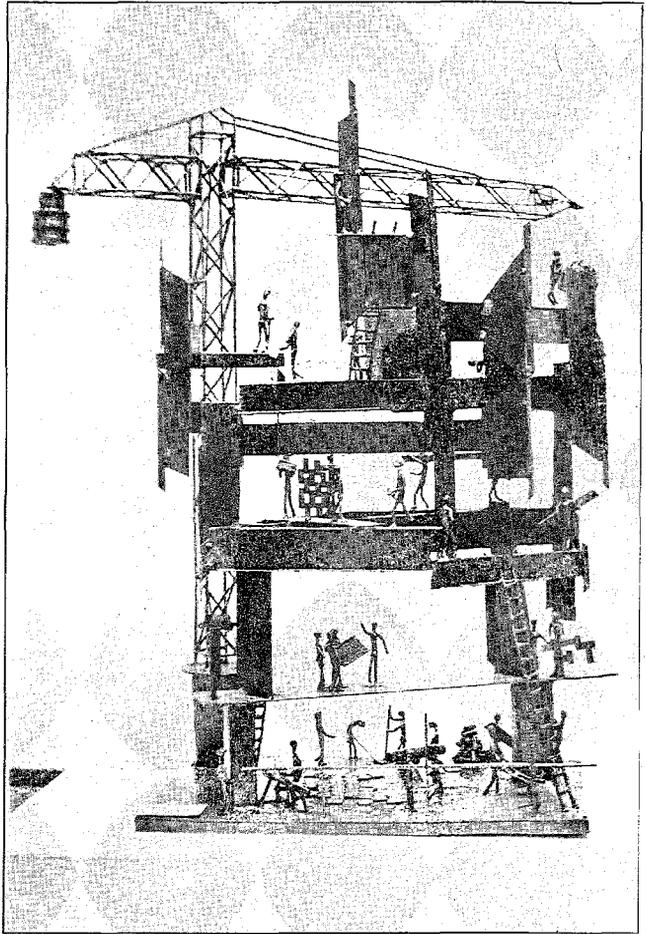
Con sus libros en el bolsillo, llegamos a las puertas del tercer milenio y del Quinto Centenario con una

población que en 20 años se ha duplicado de 200 a 400 millones de habitantes y que en el año 2000 doblará a la población de los Estados Unidos de América. Es una población joven: la mitad de los iberoamericanos tiene 15 años o menos. Es una población inteligente, trabajadora, ávida de empleo, educación y servicios sociales. Y es una población urbana: por primera vez en nuestra historia, la mayoría de los iberoamericanos vive hoy en ciudades. Y la riqueza de la moderna novelística urbana de Iberoamérica la anuncia el México de Gustavo Sainz, purgatorio que es a la vez centro ceremonial y expendio de hamburguesas; La Habana de Severo Sarduy, cabaret y carnaval barrocos; el Santiago de Chile de José Donoso, fantasmas al medio día, o la Lima de Alfredo Bryce Echenique: desear más de lo que se vive o se escribe. Pero es también el exilio del chileno Antonio Skarmeta, la integración de cine y narrativa del argentino Manuel Puig y de novela y música popular del puertorriqueño Luis Rafael Sánchez. Y vigilándolo todo, las ciudades inalcanzables de Juan Carlos Onetti y su lúcida consciencia de la distancia entre realidad y deseo.

La clave profunda de nuestra modernidad narrativa urbana, se encuentra, a mi parecer, en Jorge Luis Borges, el argentino que debió inventar todo lo que no estaba allí, el "Aleph" donde se encuentran sin confundirse todo los lugares del orbe vistos desde todos los ángulos, el jardín de senderos que se bifurcan, donde el tiempo es una serie infinita de tiempos, es una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. El autor de *Ficciones* alcanzó una suprema síntesis narrativa, en la cual la imaginación literaria se apropia de todas las tradiciones culturales a fin de darnos un retrato más completo de lo que somos, gracias a la memoria actualizada de todo lo que hemos sido. Borges trascendió las ataduras del psicologismo para vislumbrar un nuevo horizonte de figuras probables, ya no de personajes veristas. Más allá del psicologismo realista le dio categoría protagónica al jardín y al laberinto, al libro y al espejo, a los tiempos y a los espacios. Nos recordó que nuestra cultura es más ancha que cualquier definición reductivista de la misma, literaria o política. Borges nos liberó verdaderamente, redefiniendo

lo real en términos literarios, es decir, imaginativos. Todo eso es lo que he llamado, en otra parte, la constitución borgeana, confusión de todos los géneros, rescate de todas las tradiciones, creando un terreno nuevo sobre el cual pueden levantarse la ironía, el humor, el juego; pero también una profunda revolución que equipara la libertad con la imaginación y con ambas constituye un nuevo lenguaje. Estos son los signos de la narrativa urbana moderna de Iberoamérica.

Pero donde la historia urbana tiene un grado narrativo más intenso es, obvia pero paradójicamente, en Argentina. Obviamente porque Buenos Aires ha sido el conglomerado urbano más acabado y consciente de su urbanidad de toda Iberoamérica, la ciudad más ciudad de todas y, a partir de 1900, la más moderna. Sin embargo, la evidencia de una arquitectura narrativa urbana tan clásica como la de *Adán Buenos Aires*, de Leopoldo Marechal, me parece menos indicativa de la relación ciudad-historia en obras de una ausencia radical, visiones de civilización ausente capaces de evocar un presente estremecedor, una suerte de fantasma paralelo que sólo da cuenta de la ciudad a través de su espectro y su no-ser, de su contrariedad. Buenos Aires, cabeza de Goliat; Argentina, cuerpo de David. Esta es la paradoja indicada por Ezequiel Martínez Estrada. Mucha ciudad, poca historia, pero cuánta ausencia. El grado de ausencia se convierte en la medida de la ficción rioplatense. Así, la ausencia que Borges llena con sus construcciones fabulosas de bibliotecas, alephs y ciudades existentes sólo en la memoria de otras ciudades permanece como ausencia pura en otras más recientes ficciones que no se atreven a suplantarse nada con otra presencia que no sea la de las palabras. Sin embargo, muchas de estas ficciones van a la raíz misma de las ausencias argentinas: el descubrimiento, la colonización, el destino de los indios. En *Cavernícolas*, por ejemplo, Héctor Libertella lanza al mar como una botella la mirada de Pigafeta, armada con la única prueba del viaje de Vagallanes, un puñado de hojas escritas. Juan José Saer, en *El entenafo*, radicaliza aún más la ausencia de los indios o, mejor dicho, del universo ribal hermético y aislado que consti-



"Urbe", escultura de Hugo Ortega Estrella

tuye la otra civilización americana. César Aira demuestra, en fin, que todos estos temas son mejor tratados como ausencias que como presencias. Los indios, escribe, "bien mirados, era pura ausencia, pero hecha de una calidad exclusiva de presencia, de ahí el miedo que provocaban".

En sus espléndidas narraciones *Moreira*, *Canto castrato*, *Enma la cautiva*, Aira emprende periplos que no llevan a ninguna parte porque en el fondo ocurren en un solo lugar, el mismo desde donde Cortázar se preguntó: ¿encontraría a la Maga?

Más que una pampa verbal, el lugar es un puente literario y moral indeciso entre dos orillas: ¿en cuál de

ellas vamos a fundar la ciudad e iniciar la historia? No en balde fue fundada dos veces Buenos Aires, y nacer dos veces es tener dos destinos. La historia como fundación de la palabra y la ausencia es el gran tema de la narrativa argentina, y a veces también del tango. Gardel se lamenta de estar "anclado en París", y si Aira, Libertella y Saer... nos inquietan tanto, sus antepasados inmediatos, Adolfo Bioy Casares y José Bianco, no nos perturban menos sólo porque sus paisajes son más inmediatamente urbanos o, en apariencia, menos solitarios. *La invención de Morel*, de Bioy, y *Sombras suele vestir*, de Bianco, son obras maestras de la mejor imagi-

nación, que es la imaginación del detalle. Pero esa precisión en el detalle que es el sustento del gran éxito estilístico de Bioy y de Bianco nos conduce a algo tan terrible como la pampa vacía de Aira o las tribus perdidas de Saer. Es la ausencia por medio de un engranaje mental y científico implacable en Bioy o como realidad paralela, espectral y turbadora, sin la finitud reconfortante de la muerte siquiera, en Bianco. En ambos casos la presencia resulta una ficción y la historia debe recomenzar a partir de una nueva ausencia. ¿Ha sido otra cosa tan desconcertante la historia de la Argentina? Daniel Moyano, Luisa Valenzuela, Elvira Orphée y Osvaldo Soriano nos hablan de una ausencia aún más terrible, la de una nación que desaparece porque desaparecen sus habitantes.

La narrativa argentina en su conjunto es la más rica de la América española, por algo hago especial hincapié en ella. Esto, se debe quizás a que ningún otro país exige con más desesperación que se le verbalice. Al hacerlo, los escritores del Río de la Plata cumplen, precisamente, la función que aquí vengo señalando, la de crear una segunda historia, tan válida o más que la primera, en función de la ausencia, reclamando sus palabras, sus novelas, sus historias. Porque para fundar la ciudad de la sociedad civil vamos a necesitar más que nunca una sabiduría imaginativa acerca de nuestro pasado. De ahí que se destaque hoy la vocación histórica de la más nueva novela hispanoamericana. Reflexión sobre el pasado como un signo de la narrativa para el futuro. En esta tendencia yo veo una afirmación del poder de la ficción para decir que el pasado no ha concluido, que el pasado tiene que ser reinventado a cada momento para que el presente no se nos muera entre las manos. Sugiero que nuestras novelas históricas sean leídas en este espíritu, trátense de la minuciosa reconstrucción del breve reino mexicano de Maximiliano y Carlota en *Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso; de la estremecedora mutación del descubrimiento en encubrimiento de América de las grandes novelas de Abel Posse, revelación de un ocultamiento que nos impone la obligación de descubrir verdaderamente a través de la imaginación literaria, o de las secretas relaciones entre la histo-

ria pública y la historia privada de Ansay, de Martín Caparrós, situado en la revolución de independencia argentina. El tamiz del humor nos revela también la verdadera y posible historia en el relato picaresco de Reinaldo Arenas acerca del más picaresco personaje de la independencia, fray Servando Teresa de Mier en *El mundo alucinado*, y la caricatura literaria se revela como el más realista en los retratos y en los *Relámpagos de agosto*, de Jorge Ibarngoitia. Pero gracias al humor, un día el pasado inmediato de Tomas Eloy Martínez, identificado en *La novela de Perón*, será un pasado humanamente presente y maleable.

El general en su laberinto, de Gabriel García Márquez, logró cerrar, con la cicatriz histórica, las heridas manantes del llamado realismo mágico, que se ha aplicado indiscriminadamente como etiqueta a demasiados novelistas hispanoamericanos, aunque de verdad se convirtió en el sello personal de uno solo: Gabriel García Márquez. Lo primero que sorprende al iniciar la lectura de *El general en su laberinto* es precisamente la ausencia de los elementos asociados con el realismo mágico.

La narrativa de García Márquez esta vez es directa, históricamente localizada, pero la iniciación lineal no tarda en florecer hacia arriba, hacia abajo y lateralmente, como una planta histórica, como una especie de mandala triste y vibrante de la ilusión del poder y la traición, por el cuerpo, de la inteligencia y de la impaciente voluntad que este cuerpo arrastra hasta la tumba. Esta manera de fictionalizar la historia llena, además, una necesidad muy precisa en el mundo moderno en el mundo más bien de la llamada postmodernidad. Baudrillard asegura que "el futuro ha llegado, todo ha llegado, todo está ya aquí". Por ello se han agotado lo que Jean François Lyotard llama los meta-relatos de liberación de la modernidad ilustrada. Con el fin del meta-relato, por definición abstracto y absolutista, nos promete la multiplicación de los meta-relatos del mundo policultural, más acá del dominio exclusivo de la modernidad occidental. La incredulidad hacia las metas narrativas puede ser sustituida por la credulidad hacia las polinarrativas que nos hablan de proyectos de liberación múltiples, no sólo occidentales.

El occidente de la incredulidad puede recibir desde su otra mitad inoafro-iberoamericana un mensaje que tanto Baudrillard como Lyotard quizá aceptarían, el de activar las diferencias, como dice Lyotard. La novela histórica de Posse, de Caparrós, de Del Paso, García Márquez, Roa Bastos y otros autores contemporáneos nuestros cumple ejemplarmente esta función. Son una forma de vigilar históricamente la continuidad cultural del continente.

En este sentido, la novela histórica en Hispanoamérica no es ni una novela más ni una tradición agotable, sino una presencia constante del multirrelato opuesto al metarrelato y que modernamente abarca tanto la fundación del género por Arturo Uslar Pietri en *Las Lanzas coloradas*, de 1931, como la actualidad más directa evocada por Héctor Aguilar Camín con *Morir en el golfo*, de 1987. Uslar Pietri puede tratar la historia de los llaneros de la guerra de independencia venezolana, Aguilar Camín dar noticias de los manejos del sindicato petrolero mexicano, pero *Las Lanzas coloradas* es un relato tan actual como éste, y *Morir en el golfo*, una promesa histórica de que, ahora, no careceremos del testimonio presente capaz de convertirse en pasado vivo.

Italo Calvino dice algo que une la experiencia universal de la literatura a la experiencia particular del Nuevo Mundo americano. Hablando de los usos correctos de la literatura política, Calvino escribe que la literatura es necesaria a la política cuando da voz a lo que carece de ella, o da nombre a lo que aún es anónimo. Nombre y voz. No hay nada que identifique mejor a la escritura propia del continente iberoamericano. Nombre y voz, eso es lo que nuestra literatura ha sabido dar mejor que cualquier otro sistema de información, porque sus dos proyecciones han sido la memoria y el deseo, la certidumbre de que no hay presente vivo con pasado muerto, o futuro vivo que no dependa de la fuerza de nuestro deseo, hoy.

Todo escritor nombra al mundo, pero el escritor latinoamericano ha estado poseído de la urgencia del descubridor. Si yo no nombro, nadie nombrará. Si yo no escribo, todo será olvidado. Si todo es olvidado, dejáremos de ser. Este temor ha llevado al escritor de nuestros países a obedecer a menudo el llamado de actuar como

legislador, dirigente obrero, estadista, periodista, portador y hasta redentor de su sociedad. Esto ha sido así debido a la ausencia constante o periódica de todas las funciones mencionadas en nuestras tradicionalmente débiles sociedades civiles. Semejante exigencia dio origen a mucha mala literatura social en la América hispana. Demasiadas novelas escritas para salvar al minero o al campesino no los salvaron ni a ellos ni a la literatura. La salvación era y será política. La literatura, en cambio, entendió que su función política no sería efectiva en términos puramente políticos sino en la medida en que el escritor pueda afectar los valores sociales al nivel de la comunicabilidad, de la imaginación y del fortalecimiento del lenguaje.

De esta manera, nuestra literatura moderna creó una tradición, la de unir en vez de separar los componentes estéticos y políticos, la de ocuparse simultáneamente del estado del arte y del estado de la ciudad. Al estado crítico de la polis el escritor no puede contestar supliendo funciones que la sociedad -cada vez más diversificada- se ha encargado de llenar. El escritor aparece entonces como un ciudadano con opciones ciudadanas, ni más ni menos que otros profesionales o trabajadores de la sociedad. La distinción del escritor es que su trabajo atañe directamente a la imaginación verbal y en esta esfera su

tarea no es distinta a la de los escritores en otras culturas.

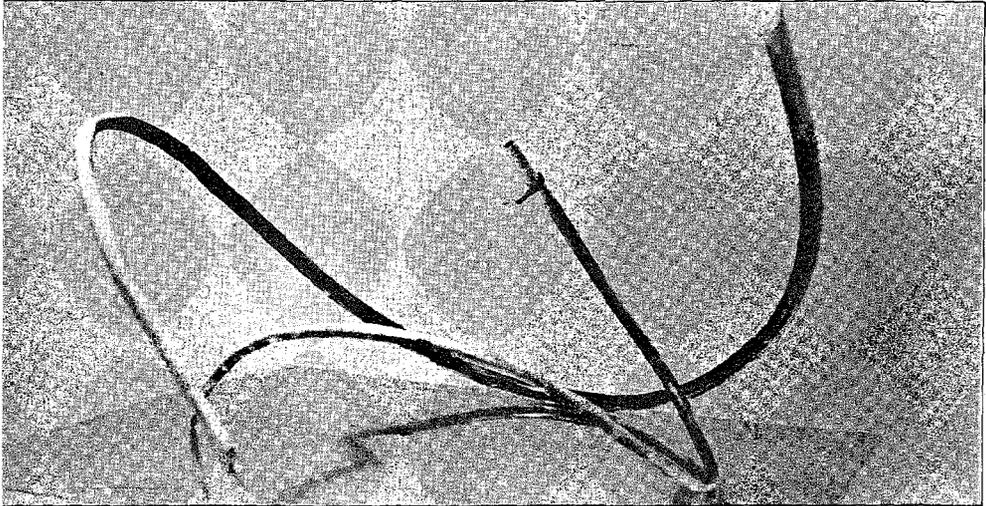
Sin duda, la crisis ha creado condiciones materiales precisas, difíciles para el escritor y el libro en Iberoamérica. Los lectores de la literatura iberoamericana son sobre todo jóvenes entre los 15 y 20 años, que se asoman a la cultura por primera vez leyendo a Darío, Neruda o Borges. La carestía y la inaccesibilidad actuales de los libros amenazan con romper esta liga fundamental de nuestra cultura que es parte de un círculo creado con grandes esfuerzos durante los pasados 50 años, el círculo que va del escritor al editor, al librero, al lector y de regreso al autor mismo. Los lectores están allí crecientes y hambrientos de identificación y de estímulo. No se les puede abandonar.

Pero al igual que en el resto del mundo, el escritor iberoamericano está sujeto también a la competencia de los medios de entretenimiento y de información que han arrebatado a la literatura muchas de sus antiguas provincias. Este es un problema universal de la literatura. Pero una cultura de la crisis, como la nuestra, puede potenciar el desafío preguntándose precisamente qué puede decir la literatura que no puede decirse de ninguna otra manera y qué aporta la literatura que ningún otro medio puede aportar. En el mundo indioafroiberoamericano, la novela ha competido con una historia más fantástica que

cualquier cuento de Borges. Los hijos de Don Quijote nos convertimos realmente en los hijos de la Mancha, vástagos de un mundo impuro, sincrético, barroco, excrecente. Divididos entre la nación legal y la nación real, entre Sarmiento el intelectual y Facundo el caudillo bárbaro, y tratando de llenar todos esos vacíos históricos no con la figura del poder, *El señor presidente*, de Asturias, o *Yo el Supremo*, de Roa Bastos, sino con la figura verbal. Tratando de crear otra realidad, una realidad mejor, un Nuevo Mundo en una nueva novela, por lo menos mediante las ideas y el lenguaje, lado a lado con la acción política y otorgando una función específica al arte de nombrar y al arte de dar voz, dándole un nombre y una voz a nuestro continente.

Gracias a todo esto, en el Nuevo Mundo la literatura se convierte en un hecho vital y urgente, factor de vida y factor de cultura, verbo denominador, nombre y voz. ¿Cómo te llamas? ¿Quiénes fueron tu padre y tu madre? ¿Cómo se llamó antes esta montaña? ¿Y cómo se llama ahora este río? ¿Cuáles son tus palabras? ¿Cómo hablas? ¿Quién habla por ti? ¿Para quién trabajas? ¿Qué recuerdas? ¿Qué deseas? ¿Qué sueñas?

Todas estas preguntas actualísimas de la realidad iberoamericana, son también las preguntas del pasado y serán las del porvenir mientras nuestros más antiguos problemas no



"Oscilaciones", escultura de Mauricio Suárez Bango. Mención de honor.

"La literatura iberoamericana intenta ampliar el horizonte de nuestra posibilidad humana en la historia"

encuentren solución. La literatura iberoamericana le da a estas preguntas formulación verbal y proyección imaginativa, agudizando la comprensión de nuestra crisis actual e iluminando la continuidad de nuestro que hacer cultural.

Con todos esos trabajos, fiel a su continuidad cultural, consciente de su fragmentación política, inmersa en la cultura de la crisis, la literatura iberoamericana intenta ampliar el horizonte de nuestra posibilidad humana en la historia. Lo hace con fidelidad histórica profunda porque sabe, en primer lugar, que la historia es memoria e imaginación más que registro empolvado. Es menos acto registrable que evento continuo. Hace de lo no contemporáneo, contemporáneo. Y es sólo fiel tanto al lector como a la historia cuando transgrede las formas estéticas aceptadas y promueve nuevas formas en las que quizás no nos reconoczamos hoy, pero en las que mañana veremos la aparición de un nuevo rostro, el de nuestra capacidad creadora inagotable.

A fin de sostener toda una experiencia histórica, la literatura iberoamericana ha debido devorar grandes trozos de historia, saltar a grandes trancos, consumir gigantes casis sintetis llamadas *Rayuela*, *Paradiso*, *Cien años de soledad*, *La guerra del fin del mundo*, *El siglo de las luces*, *El obsceno pájaro de la noche*, *Yo el Supremo*, *Gran sertão, veredas*, *Viva o povo brasileiro*, y una novela de Nelida Piñón cuyo título podría ser el título general de nuestra literatura: *La república de los sueños*.

Esta experiencia nos situa, a un tiempo, en la conciencia del pasado y en el desafío del porvenir, es decir, vuelve a colocarnos en este presente donde recordamos el pasado y deseamos el futuro. Nuestra literatura por venir, en el siglo XXI, habrá

aprendido las lecciones del pasado, actualizándolas. La literatura no se agota en su contexto político o histórico, sino que abre constantemente nuevos horizontes de lectura para lectores inexistentes en el momento en que la obra se escribió. De este modo la literatura se escribe no sólo para el futuro, sino también para el pasado, al que revela hoy como una novedad distinta a la que tuvo ayer. Sin privilegios y sin cargas que corresponden a la sociedad civil entera, los escritores iberoamericanos, como parte de esta sociedad, intentan darle expresión verbal y fuerza de imaginación a todo lo no escrito, zona inmensamente más vasta que lo escrito. En ella encontramos finalmente al mundo, al Occidente y sobre todo a Europa, a España. Pero ya sin la carga utópica que informó nuestras relaciones y percepciones en el siglo XIV, cuando América fue la utopía de Europa, o en el siglo XIX, cuando Europa fue la utopía de América.

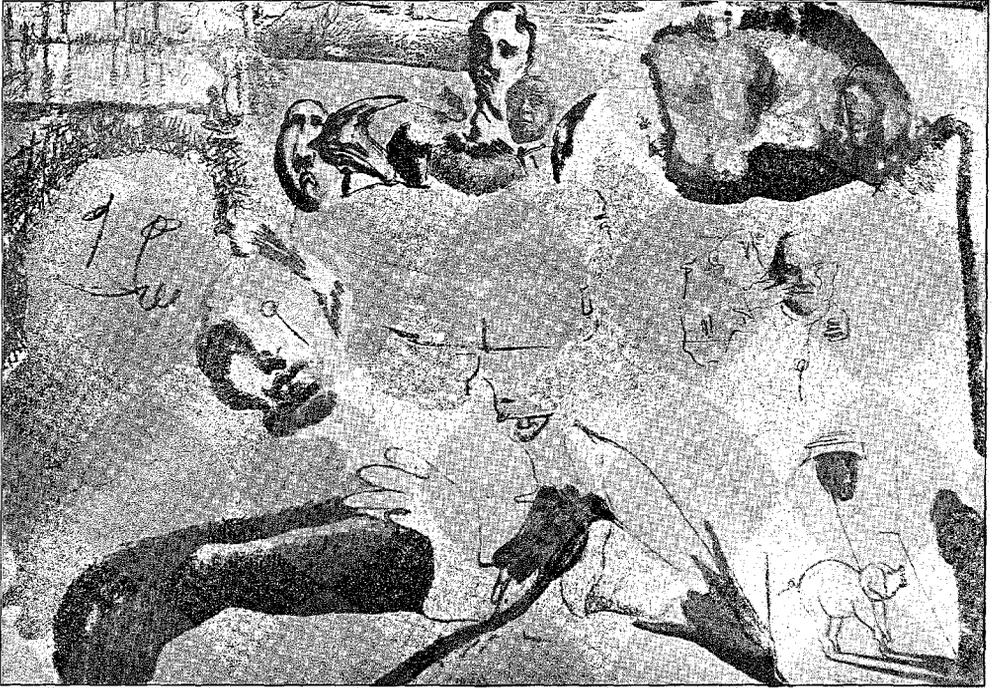
Todo, las comunicaciones, la economía, la idea que nos hacemos del tiempo y del espacio, las revoluciones en la ciencia y la tecnología, nos indica que la variedad y no la monotonía, la diversidad más que la unidad, definirán la cultura del siglo venidero.

Esto significa que los iberoamericanos, al tiempo que preservamos nuestras identidades nacionales y regionales, hablaremos de ponerlas a prueba constantemente en el encuentro con el otro, en el desafío de lo que no somos nosotros. Una identidad aislada termina padeciendo; la cultura aislada puede convertirse pronto en folklore, manía o teatro especular. Pero, puede debilitarnos por falta de competencia y puntos de comparación. Estamos en el mundo, vivimos con otros, vivimos en la historia y habremos de responder a todo esto en nombre de la continuidad de la vida. No podemos vivir más del capital exiguo del subdesarrollo nostálgico, sino que debemos enfrentar los desafíos de un desarrollo cultural más pleno. Con todos los riesgos que, ciertamente, eso implica, pero con la inteligencia de que a través del politeísmo de valores, como los llamó Max Weber, los valores de la sociedad civil, que son centrifugos, descentralizantes y creativos, serán fortalecidos por, a la vez que fortalecerán, a la creación cultural.

El conocimiento de la literatura hace más probable la oportunidad de reconocernos en los demás. La imaginación, la lengua, la memoria y el deseo son los lugares de encuentro de nuestra humanidad incompleta. La literatura nos enseña que los más grandes valores son compartidos y que nos reconocemos a nosotros mismos cuando reconocemos al otro y sus valores. Pero que nos negamos y nos aislamos cuando negamos o aislamos los valores ajenos. Todo eso exige que la literatura se formule a sí misma como conflicto incesante, a fin de descubrir lo que aún no ha sido descubierto, nombrar lo anónimo, recordar lo olvidado, dar voz al silencio y desear lo vedado por la injusticia, la indiferencia, el prejuicio, la ignorancia o el odio. Exige vernos a nosotros mismos y ver al mundo como hechos inacabados, como personalidades perpetuamente incompletas, como voces que aún no han dicho su última palabra. Exige articular constantemente una tradición y ampliar constantemente la posibilidad de ser humanos en la historia.

Son éstas las respuestas constantes, también, de la literatura a la crisis. Iberoamérica, nuestra Iberoamérica en transformación, no propone otra cosa sino esta definición de sus hombres y sus mujeres como problemas, acaso como enigmas, pero nunca como respuestas dogmáticas o realidades concluidas. Pero ¿no es eso, por otra parte, lo propio de la literatura moderna y en particular de la novela? La literatura gana el derecho de criticar al mundo demostrando primero su capacidad de criticarse a sí misma. Es el cuestionamiento de la obra literaria por la obra literaria misma lo que nos entrega tanto la obra de arte como sus dimensiones sociales. La literatura propone la posibilidad de la imaginación verbal como una realidad no menos real que la narrativa histórica. De esta manera, la literatura constantemente se renueva, anunciando un mundo nuevo, un mundo inminente.

Después de las terribles incertidumbres y violencias de nuestro siglo, nos advierte Milan Kundera, la historia se ha convertido sólo en posibilidad, en vez de certeza. Lo mismo ha ocurrido en la literatura, con la historia, dentro de la historia, contra la historia, la literatura como contra-tiempo y segunda lectura de lo histórico. Esto es especialmente cierto



"Letrina's". Grabado de Antonio Romoleroux. Mención de honor.

del Nuevo Mundo ibérico, violación narrativa de la certeza realista y sus códigos mediante la hipérbole, el delirio y el sueño. La novela iberoamericana es la creación de otra historia que se manifiesta a través de la escritura individual, pero que también propone la memoria y el proyecto de nuestras comunidades. En eso estriba la modernidad de nuestra escritura, pero también nuestra respuesta a dos realidades paralelas: la crisis actual de nuestras sociedades y nuestra presencia potencial en el mundo del siglo XXI.

Vuelvo así, para concluir, a mi punto de arranque. La pluralidad de las culturas del mundo, organizadas como presencias válidas en un mundo multipolar, es la mejor garantía de que tendremos un futuro. La América indioafroibérica será una de las voces de este coro multipolar. Su cultura es antigua, articulada, pluralista, moderna. Iberoamérica es un área policultural cuya misión es

completar el mundo, como lo previó en el siglo XVI Juan Bodino. Nacido como una hazana de la imaginación renacentista el Nuevo Mundo, debe imaginar de nuevo el mundo, desearlo, inventarlo y reinventarlo. Imaginar América, decir el Nuevo Mundo, decir que el mundo no ha terminado porque no es sólo un espacio inmenso, pero al cabo limitado, sino también un tiempo ilimitado.

Nombre y voz, estado del arte y estado de la ciudad, la literatura iberoamericana es hoy una literatura inmersa en un continente en crisis, pero una crisis que señala la aparición de sociedades críticas, política y culturalmente. Sociedades en crisis debido a un crecimiento excesivo, de-

"La pluralidad de las culturas del mundo es la mejor garantía de que tendremos un futuro"

sordenado, a causa de reformas a veces precipitadas y a veces pospuestas, pero sociedades reteniendo en la crisis su energía, creando un nuevo mundo, una nueva economía, una nueva política, nuevas instituciones fraguadas en la revolución y en la evolución. Todo eso marca la realidad presente de nuestros países, y los escritores, cualesquiera que sean sus puntos de vista, están participando una vez más en este movimiento que habrá de definir nuestro lugar en el siglo venidero. Son a esas nuevas sociedades que hoy ocupan espacios cada vez mayores en nuestras repúblicas, transformándolas, pluralizando los tradicionales centros de poder, a las que responde la literatura de nuestros países, ayudando a darle forma al caos, alternativas a la desesperación, dirección a las ideas y comunicabilidad, verdad y belleza al vehículo de la forma, del pensamiento, y de la esperanza. Es decir, el lenguaje mismo.

AGOSTO

- En el Teatro Prometeo se presentaron las obras "las manos de Euridice" y "Canta, canta, Cantuna, canta"; 2-4 de agosto.
- En el Museo de Arte Moderno se presentó la exposición fotográfica de Yolanda Aguillar.
- El 6 de agosto, en el Aula Jorge Icaza, se presentó el libro "Industriales- Estado, Industrialización en el Ecuador", de Jorge Hidrobo.
- En el Aula Benjamín Carrión se realizó el "Festival de cine francés de aventuras"; 10-13 de agosto.
- El grupo colombiano Exfanfarria escenificó la obra "Las tardes de Manuela" en el Teatro Prometeo; 7 y 8 de agosto.
- El 8 de agosto, la Casa de la Cultura Ecuatoriana rindió homenaje a la Dra. Laura Hidalgo, ex secretaria general de la entidad.
- El Ministerio de Salud presentó el libro "Promoción y fomento de la alimentación del seno materno", el 14 de agosto.
- José Robalino presentó su poemario "La mina del poema", en el

- aula Jorge Carrera Andrade; 15 de agosto.
- Del 20 al 26 de agosto, la Casa fue escenario de algunas presentaciones incluidas en la muestra de teatro "Ernesto Albán Mosquera". Entre otras obras se presentaron "Spaguethis", "Los imaginarios", "Sin derecho a resentirse", "Añicos", "Pluto, dios del oro", "Los invasores", etc.
- En el Museo de Arte Moderno, se presentó la muestra "Fotografía mexicana: la década de los 80", el 22 de agosto.
- El 24 de agosto, Gabriela Pia dictó la conferencia "Metodología y técnicas de la investigación subacuática".
- El 27 de agosto, en la Sala Demetrio Aguilera Malta, se realizó el concierto del baritono lírico venezolano Claudio Muskus, acompañado por la pianista Nina Iwanek.
- En el Teatro Prometeo, Marcela Murriaguá presentó la coreografía "Intensaltura"; 29 de agosto.
- Se realizó la mesa redonda "Monseñor Proaño, profeta de Indoamérica, en su lucha por la

tierra y la autodeterminación", en el Aula Benjamín Carrión; 30 de agosto.

SEPTIEMBRE

- En la Sala Alfredo Pareja se presentó Cine fantástico para niños durante la primera semana de septiembre.
- En la Sala Jorge Carrera Andrade se dictó la conferencia "Estados y nacionalidades indígenas; 6 de septiembre.
- El 7 de septiembre se presentó la "Antología poética" del grupo "La palabra", en la sala Jorge Carrera Andrade.
- Del 15 al 23 de septiembre, en el aula Benjamín Carrión, se realizó el ciclo de cine joven de Renania del Norte Westfalia.
- El grupo de música latinoamericana "Wayanay" ofreció un concierto en el Teatro Prometeo el 14 de septiembre.
- En el aula Benjamín Carrión se presentó el libro "Relatos, fantasía y algo más" de Leonardo Moncayo Jalil; 19 de septiembre.
- El 24 de septiembre, el CEDIS



En una mesa redonda se analizó la acción y el pensamiento de Monseñor Leonidas Proaño, en su lucha por la tierra y la autodeterminación

proyectó los videos "El precio del oro" y "Galcano: memorias, mitos, Dios y mensaje".

- El 25 de septiembre se abrió la exposición fotográfica "La España que yo vi", de Luis Alfonso Ortiz en la Sala Auditorio de los Museos.

- El 28 de septiembre, en el Agora, se realizó el concierto "Por los niños del Perú".

- Durante la última semana de septiembre se realizó el ciclo de conferencias "Puentes culturales entre Argentina y Ecuador".

- En el Teatro Prometeo se realizó el concierto "Un canto a la vida", homenaje a Violeta Parra, por el grupo Sendero; 27-30 de septiembre.

- En la Sala Alfredo Pareja, se realizó el ciclo "El tema de la mujer en el cine chino"; 28 de septiembre al 1ro. de octubre.

OCTUBRE

- En la Sala Eduardo Kingman se realizó el II Salón de Arte de PROESA, dedicado al arte gráfico ecuatoriano y en homenaje a Galo Galecio.

- Se expuso la Muestra de artesanías de la República Popular China; sala Miguel de Santiago;

- En la sala Alfredo Pareja Diezcanseco, se llevó a cabo el ciclo "Tesoros de los archivos filmicos del mundo"; 10-12 de octubre.

- El 16 de octubre se inauguró el Festival de cine suaco; sala Alfredo Pareja Diezcanseco.

- Se realizó la exposición fotográfica "Japón como triángulo cultural", de Bami Namikawa; sala Miguel de Santiago.

- El 19 de octubre, en el aula Benjamín Carrión, Leonardo Sentelices dictó la conferencia "El pensamiento mágico en la América Prehispánica".

- En el teatro Prometeo, el Grupo Pacari ofreció conciertos los días 19 y 20 de octubre.

- Se proyectó el ciclo de películas japonesas, del 22 al 25 de octubre; aula Benjamín Carrión;

- El 18 de octubre se realizó un

concierto de música latinoamericana a cargo del grupo Tarpugs; Teatro Prometeo.

- En el Centro de Promoción Artística, se inauguró la exposición de grabados "Dónde estuvo tu ángel guardián", de Rolf Nickstadt.

- Se proyectaron las películas "Luto eterno" y "Ataúd abandonado" de Edgar Cevallos, el 24 de

octubre en el aula Benjamín Carrión.

- El 26 de octubre, la Radio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana presentó "Recital de música contemporánea", con temas de Stockhausen y Maiguashca.

- En la sala Jorge Icaza, desde el 29 de octubre, se dio el "Segundo encuentro de video popular y alternativo".

Analizaron importancia de la enseñanza de la Literatura

En meses pasados se llevó a cabo un importante Seminario sobre la enseñanza de la Literatura en el Nivel Medio.

Después del seminario, organizado por la Sociedad Ecuatoriana de Escritores (SEDE) en la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, los asistentes hicieron las siguientes recomendaciones para la enseñanza de la asignatura en los colegios:

Recomendaciones generales:

1. Que se reconozca la condición básica que tiene la asignatura en la educación media. Como consecuencia, que el Ministerio de Educación revise sus planes para enmendar la carga horaria asignada en el Ciclo Básico y en el Diversificado.

2. Que se revisen los programas de Literatura con el propósito de:

a) precisar los objetivos de la enseñanza, que básicamente deberían ser el formar y estimular hábitos de lectura, y en segundo lugar dotar al estudiante de los elementos teóricos necesarios para poder hacer de esa lectura un proceso crítico de enriquecimiento espiritual.

b) Determinar los métodos más idóneos para alcanzar esos objetivos y ponerlos a disposición de los profesores.

3. Que las directivas y lineamientos que se impartan como

resultado de estos dos pasos previos, constituyan un marco referencial para los maestros y no una férula estricta a la que tengan que ceñirse indefectiblemente. Esto es, que se tenga la flexibilidad suficiente para no coartar las iniciativas de cada maestro, cosa importantísima si es que se aspira a que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea un proceso dialéctico autoregulado en el que todas las partes participen activa y decisivamente.

Recomendaciones específicas:

1. Organizar periódicamente (cada dos o tres años) seminarios como el actual para evaluar, actualizar políticas y métodos, y corregir rumbos. Las experiencias de cátedras muy bien organizadas, como las de los Colegios Alemanes del área andina, que ya los están haciendo, podrán servir como modelo tentativo.

2. Dado que una de las grandes dificultades con que tropieza la enseñanza es el elevado costo de los libros, se sugiere que el Ministerio de Educación y Cultura, que cuenta ya con una gran imprenta, edite una biblioteca básica de obras clásicas de la literatura universal y una biblioteca mínima de autores ecuatorianos, y que las ponga al alcance de las posibilidades económicas de alumnos y maestros.

Diccionario de la lengua de Moravia

Moravia fue a dar a la mar, que según el poeta español es el morir. Pero poco antes de zarpar, tuvo tiempo para redondear su autobiografía. Yo, *según yo*, una suerte de diccionario de su lengua vital, una lengua que aún después de su ausencia ya no podrá ser *lengua muerta*.

Parte de ese diccionario escrito con el vigor de toda la obra del Alberto Moravia, fue publicado en *L'Espresso*, y en ese adelanto, que además recava en su idea de la muerte a pocos días de su fallecimiento, nos encontramos con esta apreciación sobre el morir: "pienso que la muerte es un error, o tal vez un accidente, probablemente evitable. . . yo la muerte realmente no la siento". Acá, algunas de las sentencias de su *Yo, según yo: Vida: Una autobiografía*. . . es aburrido y antipático hablar de sí mismo, es un acto de mala educación, una indiscreción hacia sí mismo y hacia los otros.

Políticos: Es dudoso que en general un político pueda ser un gran hombre, incluyendo a Napoleón, Julio César. . . porque todos son manipuladores de hombres.

Literatura: He sido un escritor y basta: he tomado en serio sobre todo la literatura y todo el resto quedó subordinado. Una vez en Siberia, encontré a un escritor ruso que se llama Rasputin. Me pregunté en qué cosa creía. Le respondí: la única cosa que creo es la literatura.

Éxito: No desprecio el éxito. Pienso que en la vida del escritor, y de cualquiera, el éxito es necesario y también muy útil.

Yo mismo: No me amo de verdad. Si se supiera qué pienso de mí cuando estoy solo, se comprendería que no me amo. No me gusta mi cara, no me gusta mi cara, no me gusta mi cara, no me gusta como persona.

Mujeres: Yo intelectualizo mucho las relaciones con las mujeres. Si una mujer me traiciona, digo: esta mujer necesita una cierta relación

lejos de mí. Esto quiere decir intelectualizar. He estado con tres mujeres que trabajan en lo mismo, la literatura. . . por instinto he buscado una persona que me comprendiera.

Sexo: Puede haber sexo sin amor, pero no puede haber amor sin sexo. Es decir, se puede tener fácilmente una rápida relación sexual, incluso muy feliz, sin amor, pero lo contrario es imposible.

Belleza: La belleza me parece la cosa fundamental en la vida, la más importante, incluso en un sentido muy indirecto, muy reducido, fragmentario.

Pensar: No pienso jamás en el pasado. Más bien, no pienso jamás nada. Tengo siempre la cabeza completamente vacía. Esto se debe a un hecho muy preciso: el hecho de haber estado durante años en cama, solo.

Entonces, estando solo, sin acontecimientos, no teniendo nada en qué pensar, he llegado a hacer lo que el yoga enseña, el vacío interior. Muerto este vigoroso escritor realista, cuyo verdadero nombre era Alberto Pincherle, hijo de un arquitecto judío de Venecia y de una condesa austro-húngara, queda un vacío no sólo en la literatura italiana, sino en el ámbito de las letras del mundo.

Todo esto, a pesar de su visión catastrófica de la literatura, de la que señalaba lo siguiente: "Creo que la literatura italiana está en un buen momento, especialmente para la poesía, pero también en la narrativa existe una docena de jóvenes promesas. Lo malo es que la literatura no interesa a nadie en Italia. Interesa en Francia y hasta en China, donde ya los mandarines eran literatos. Pero en América, Inglaterra, los novelistas no contamos. Algunos de nosotros somos como floreros nacionales, pero nada más".



Foto de archivo del escritor Alberto Moravia

Artículo publicado en el *Magazin Dominical del rotativo colombiano El Espectador*, a propósito de la desaparición del escritor italiano Alberto Moravia

El Nobel para Octavio Paz

"Cada palabra o grupo de palabras es una metáfora. Y así es un instrumento mágico, esto es, susceptible de cambiarse en otra cosa y de transmutar aquello que toca. . .) La palabra es un símbolo que emite símbolos. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra, el hombre es un metáfora de sí mismo".

Causó sorpresa y regocijo en Latinoamérica la concesión del Nobel al mexicano Octavio Paz. Para muchos, es un reconocimiento a la literatura latinoamericana; otros opinan que la Academia rectificó el error del año pasado. También se ha dicho que la obra de Paz será más conocida, lo que permitirá un acercamiento mayor a la realidad del continente. "No lo esperaba", dijo él; en cambio, políticamente, sostuvo alguien, se interrumpió lo que habían hecho con Borges.

Sean cuales fueren los argumentos o las apreciaciones, lo cierto es que, desde hace algún tiempo, se esperaba el Premio para este escritor de trascendencia universal, preocupado por los tópicos inherentes a la literatura, sobre todo la poesía.

En nuestro ámbito, no son desconocidas ni la vida ni la obra de Octavio Paz. Nació el 31 de marzo de 1914, en la ciudad de México. Desde temprano tuvo contacto con la literatura, especialmente los clásicos españoles. Pero su verdadero descubrimiento se dará al leer *L'amour fou*, de André Breton, y *The marriage of heaven and hell*, de William Blake: "Fue (. . .) como una iniciación a algo que después la vida y el Oriente me han corroborado: la analogía, o mejor dicho, la identidad entre la persona amada y la naturaleza".

En su primera época, como muchos, se vinculó a los movimien-



Más allá de toda consideración política, la validez de la obra poética del escritor mexicano Octavio Paz es fundamental para Latinoamérica

tos sociales, influido por la necesidad que determinaba la Guerra Civil española. Pero esto no fue una limitación en su trabajo, ya que jamás se desprecupó por la palabra poética. Durante la década del '50, y a partir de ella, fue visto como reaccionario al oponerse a las "dictaduras comunistas", aunque siempre creyó en un ideal de libertad; así, en 1968, dimitió al cargo de embajador en la India como protesta contra la matanza de la Plaza de Tlatelolco. Su último remate político ocurrió en agosto del presente año, cuando la revista a su cargo, *Vuelta*, reunió a casi medio centenar de intelectuales, rigurosamente seleccionados, para discutir el fin del socialismo real.

Más allá de toda consideración política, la validez poética de Paz, que es lo que importa en este caso, es fundamental para Latinoamérica. Mario Benedetti, en su afán de buscar parámetros adecuados para nuestras cultura y letras, encuentra en Paz esa posibilidad teórica.

Hay muchas fuerzas en la obra paciana: el anhelo de sintetizar las culturas occidental y oriental; la

importancia de la palabra poética para alcanzar la "otra orilla"; la vigencia de una tradición y una tradición de la ruptura, que por ninguna parte significa el desconocimiento de la tradición. "Tradicón no es continuidad sino ruptura y de ahí que no sea inexacto llamar a la tradición moderna: tradición de la ruptura".

En esta línea se da uno de los temas fundamentales de Paz: la modernidad. Incorpora nuestra tradición dentro de la concepción universal de la modernidad, poética y socialmente. Lo que ocurre en las sociedades latinoamericanas es su negación a modernizarse, y "lo que distingue a la modernidad es la crítica"; "si la modernidad no se hace crítica de sí misma, si no se postula como ruptura y sólo es prolongación de lo moderno, la tradición se inmoviliza".

Pero reflexionar en torno a los trabajos de Paz sobre la modernidad, y todos sus otros temas, implicaría volúmenes que nos alejarían de la intención primera de esta nota: sumarnos al reconocimiento que merece su obra.

Hace pocos meses se cumplieron tres años de la muerte del poeta brasileño Carlos Drummond de Andrade.

Drummond nació en Itabira, Estado de Minas Gerais, en 1902. A los veintidós años, irrumpió en las letras brasileñas cuando la **Revista Antropofagia**, expresión modernista de la época, publicó el poema "No meio do caminho", que escandalizó al medio literario de su país. La intensidad y monotonía rítmica semejante a la vida, que tropieza con algún evento trascendente para el ser, aunque vuelva a esa monotonía. Este poema también fue publicado en *Alguma Poesia* (1930), su primer libro.

El segundo texto que presentamos, "Confidencia do Habirano", pertenece a un libro fundamental en la producción de este poeta: *Sentimento do Mundo* (1940). El mineiro no pierde su origen, ni en los objetos ni en el dolor, aunque su cotidianidad sea distinta a la que vivía en Itabira.

El fútbol es considerado como enajenación, y es cierto. Pero al mismo tiempo es una realidad para el pueblo. Vive y se apasiona por él, puede provocarle la muerte o darle la mayor alegría de su vida. Y esto es más palpable en el brasileño. Drummond no pudo escapar a esa realidad. Desde sus "crónicas" consoló a su gente adolorida por la eliminación del mundial de España. Pero también vivió la emoción de ser el primer tri campeón y apoderarse de la copa "Jules Rimet". Hemos considerado interesante publicar "Meu coração no México", el primer poema de "Copa do Mundo de 70", que apareció en *O Poder Ultrajovem* (1972).

NO MEIO DO CAMINHO

No meio do caminho tinha uma pedra
tinha uma pedra do meio do caminho
tinha uma pedra
no meio do caminho tinha uma pedra.

Nunca me esquecerei desse acontecimento
na vida de minhas retinas tão fatigadas.
Nunca me esquecerei que no meio do caminho
tinha uma pedra
tinha uma pedra no meio do caminho
no meio do caminho tinha uma pedra.

De *Alguma Poesia*, 1923-1930

EN MEDIO DEL CAMINO

En medio del camino había una piedra
había una piedra en medio del camino
había una piedra
en medio del camino había una piedra.

Nunca me olvidaré de ese acontecimiento
en la vida de mis retinas tan fatigadas.
Nunca me olvidaré que en medio del camino
había una piedra
había una piedra en medio del camino
en medio del camino había una piedra.



CONFIDENCIA DO ITABIRANO

*Alguns anos vivi em Itabira.
Principalmente nasci em Itabira.
Por isso sou triste, orgulhoso: de ferro.
Noventa por cento de ferro nas calçadas.
Oitenta por cento de ferro nas almas.
E esse alheamento do que na vida é porosidade
/e comunicação.*

*A vontade de amar, que me paralisa o trabalho,
vem de Itabira, de suas noites brancas, sem
/mulheres e sem horizontes.*

*E o hábito de sofrer, que tanto me diverte,
é doce herança itabirana.*

*De Itabira trouxe prendas diversas que ora te ofereço:
este São Benedito do velho santeiro Alfredo Duval;
este couro de anta, estendido no sofá da sala de visitas;
este orgulho, esta cabeça baixa. . .*

*Tive ouro, tive gado, tive fazendas.
Hoje sou funcionário público.
Itabira é apenas uma fotografia na parede.
Mas como dói!*

De Sentimento do Mundo, 1935-1940

CONFIDENCIA DEL ITABIRANO

*Algunos años viví en Itabira.
Principalmente nací en Itabira.
Por eso soy triste, orgulloso: de hierro.
Noventa por ciento de hierro en las veredas.
Ochenta por ciento de hierro en las almas.
Y ese distanciamiento de lo que en la vida es
/porosidad y comunicación.*

*El deseo de amar, que me paraliza el trabajo,
viene de Itabira, de sus noches blancas, sin
/mujeres y sin horizontes.*

*Y el hábito de sufrir, que tanto me divierte, es
/dulce herencia itabirana.*

*De Itabira traje prendas diversas que ahora te ofrezco
este San Benito del viejo santero Alfredo Duval;
este cuero de anta, extendido en el sofá de la sala;
este orgullo, esta cabeza baja. . .*

*Tuve oro, tuve ganado, tuve estancias.
Hoy soy funcionario público.
Itabira es apenas una fotografía en la pared.
¡Pero cómo duele!*

COPA DO MUNDO DE 70

I - MEU CORAÇÃO NO MEXICO

*Meu coração não joga nem conhece
as artes de jogar. Bale distante
da bola nos estádios, que alucina
o torcedor, escravo de seu clube.
Vive comigo, e em mim, os meus cuidados.
Hoje, porém, acordo, e eis que me estranho,
Que é de meu coração? Está no México,
voou certo, sem me consultar,
instalou-se, discreto, num cantinho
qualquer, entre bandeiras tremulantes,
microfones, charangas, ovações,
e de repente, sem que eu mesmo saiba
como ficou assim, ele se exalta
e vira coração de torcedor,
torce, retorce e se destorce todo,
grita: Brasil! com fúria e com amor.*

De O Poder Ultrajovem, 1972

COPA DEL MUNDO 70

I - MI CORAZON EN MEXICO

*Mi corazón no juega ni conoce
las artes de jugar. Bale distante
del balón en los estadios, que alucina
al hincha esclavo de su club.
Vive conmigo, y en mí, mis cuidados
hoy no obstante y he aquí que me admiro,
¿dónde está mi corazón? Está en Méjico,
voló certero, sin consultarme,
Instalóse, discreto, en un rincón
cualquiera, entre trémulas banderas,
micrófonos, charangas, ovaciones
y de repente, sin que yo mismo sepa
como se puso así, él se exalta
y se transforma en corazón de un hincha,
que hincha, rehíncha y se deshíncha todo
Grita: ¡Brasil! con furia y con amor.*

JULIO

CULTURA INDIGENA

Corporación Imbabura.- "Estamos de fiesta" La fiesta del Inti Raymi de San Pablo del Lago. Unión de campesinos e indígenas de San Pablo del Lago. Filial de la FICI-Ecuadorari. Ibarra, 1990.

EDUCACION

Ocampo Costa, Victor.- "Aplicación didáctica de la historia y geografía" 1a ed. Ediciones Guamán. Quito, 1990.
Peñafiel Verdugo, Teodomiro.- "Manual del docente" Guía didáctica para maestros y aspirantes a la docencia. 1a. ed. Guayaquil, 1987.

FOTOGRAFIA

De Roy, Tui.- "Portraits of Galápagos" Por Mark Jones. First edition. 1990. Imprenta Mariscal. Quito, 1990 (ISBN 9978-9901-5-X)

HISTORIA, BIOGRAFIA Y GENEALOGIA

Albornoz Peralta, Oswald.- "Bolívar: Visión crítica" Editorial El Duende. 1a. ed. Quito, 1990 (ISBN 9978-96-001-5)
Arizaga Vega, Rafael.- "Memoria histórica 1920-1989" 1a. parte. Primera edición. Quito, 1990.
Donoso Guzmán, Carlos.- "La realidad de nuestra América" Reflexiones históricas y filosóficas. Cuenca, 1990.
Freire, Manuel.- "Atahualpa" Biografías ilustradas No. 1. Serie: Ecuatorianos ilustres. Publicaciones educativas Centro. Riobamba. s/fecha.
Freire, Manuel.- "Montalvo" Biografías ilustradas. Serie: Ecuatorianos ilustres No. 5. Publicaciones educativas Centro. Riobamba. s/fecha.
Guerrero, Andrés.- "Curagas y tenientes políticos" La ley de la costumbre y la ley del Estado. Otavalo 1830-1875. Editorial El Conejo. Colección 4 Suyus. 1a. ed. Quito, 1990 (ISBN 9978-87-031-8)
Latorre, Octavio.- "La maldición de la tortuga" Historias trágicas de las Islas Galápagos. Quito, s/fecha.
Mortensen, Antonio.- "Genealogía vs. Paleontología" Ponencia en las terceras jornadas internacionales de Genealogía en Cali. Agosto de 1987.



"Paren la guerra que yo no juego"

Quito, 1987.
Pareja Diezcanseco, Alfredo.- "Ecuador. Historia de la República" Fascículo No. 40: El retorno de la Constitucionalidad. Editora Unidad Nacional. Quito, 1990.
Ramón, Galo.- "El poder de los Norandinos" La historia en las sociedades Norandinas del Siglo XVI. Centro de acción popular (Caap) Cuaderno de discusión popular No. 23. Quito, 1990.
Romo Dávila, Carlos.- "Ecuador inventó el submarino" Diez millones de ecuatorianos reclaman información. Lecturas Andinas. Ediciones Andrés Bello 1.s/impresión. Quito, 1990.
SAG.- "Estudios históricos genealógicos" Tomo 9o. Sociedad amigos de la Genealogía 62. Julio de 1990. Quito.

LENGUA

Reino, Pedro.- "Los actos del habla" Cuadernos de divulgación lingüística. Unidades para los estudios de lengua y literatura. Ambato, 1990.

LITERATURA

Béjar Portilla, Carlos.- "Puerto de luna. La rosa de Singapur" Cuentos y

Esta lista, preparada por Edgar Freire Rubio, corresponde a una parte de los libros y publicaciones periódicas que en julio, agosto y septiembre de 1990 recibió y catalogó Librería "Cirna", en las materias indicadas. Hay publicaciones que fueron editadas en 1989 o antes, pero que recién aparecieron en 1990.

novela corta. Ediciones Libresa. Colección Antares No. 39. Est. introductorio: Raúl Vallejo. 1a. ed. en esta colección. Quito, 1990 (ISBN 9978-80-083-2).

Espinel Cedeño, Ileana.- "Poesía" Colección de poesía ecuatoriana. Colección: La rosa de papel No. 36. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1990.
Gil, Pedro.- "Paren la guerra que yo no juego" Poesía. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Serie HOY No. 11. Guayaquil, 1989.
Hidalgo Ortega, Gastón.- "Colección de poesía ecuatoriana" La rosa de papel No. 25. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Guayaquil, 1990.

Jaramillo Muñoz, Hugo.- "Poesía" Por Galo Rodríguez. Ambato, 1988.
Oquendo, Diego.- "Un hombre encendido" Poemas. Editorial Universitaria. Quito. s/fecha.
Pareja Diezcanseco, Alfredo.- "Baldomera" Novela. Ediciones Libresa. Colección Antares No. 38. 1a. ed. en esta colección. Estudio introductorio: Edmundo Rivadeneira. Quito, 1990 (ISBN 9978-80-082-4)
Pasquel, Jorge.- "Lázaro" Poesía. Ediciones J. B. (sin colofón)
Rojas, Carlos.- "Apuntes para conformar un texto" Poesía. Editorial El Conejo. Colección Metáfora. Quito, 1990.
Román Armendáriz, Sergio.- "Poesía" Colección de poesía ecuatoriana. La rosa de papel No. 24. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1990.
Vivar, Alfredo.- "Sonsinfín" Poesías. Universidad de Cuenca. Departamento de difusión cultural. Cuenca, 1986.

MUJER

Paredes Vásconez, Irene.- "Participación de la mujer ecuatoriana en las universidades" Universidad Central del Ecuador. Quito, 1990.

PERIODISMO

Guevara, Marco.- "El locutor profesional y la radio" Curso práctico. (sin colofón)

POLITICA

Quijano, Anibal.- "Modernidad, identidad y utopía en América Latina"

Editorial El Conejo. Colección: 4 Suyus. 1a. ed. Quito, 1990 (ISBN: 9978-87-030-X).

PSIQUIATRIA

Valle, Escobar del.- "El peritaje médico psiquiátrico" por Estrella Herrera. Editorial Universitaria. Facultad de Ciencias Médicas. Quito, 1989.

PUBLICACIONES PERIODICAS (Hemeroteca)

AFESE.- Revista de la Asociación de funcionarios y empleados del servicio exterior ecuatoriana. No. 18. Septiembre-Diciembre de 1989. Quito, 1990.

APUNTES.- Revista de artesanía, agroindustria, publicación de América Films-Herrera producciones No. 3. Director: Pedro Herrera. (sin colofón).

BEMBA COLORA.- Revista mensual del Centro de Educación Popular (Cedep). No. 14: Julio de 1990. Director: Raúl Borja. Quito, 1990.

BOLETIN.- Cámara de la Construcción de Machala. No. 2: Noviembre de 1989. Coordinador: Arq. Juan M. Cisneros. Machala, 1989.

BOLETIN.- Cámara Oficial Española de Comercio e Industria de Quito. No. 20: Junio de 1990. Quito / No. 21: Julio de 1990. Quito.

CARABELA.- Revista del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica Año 3. No. 5. Junio de 1990. Coordinador: Carlos Saona. Quito, 1990.

CATEDRAL SALVAJE.- Revista de arte y cultura. No. 2-3. Marzo de 1990. Dirección colectiva: Mario Campaña, Fernando Itúrburu y Jorge Martillo. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1990.

CUADERNOS DE NUEVA.- No. 12: La crisis y los jóvenes. Dirección: Magdalena Adoum. Quito, 1990.

CHASQUI.- Revista-Latinoamericana de comunicación. No. 34: Abril-Junio de 1990. Ciespal. (Mujer: Desafíos de la comunicación) Director: Asdrúbal de la Torre. Quito, 1990.

DINERS.- Revista de la Diners Club del Ecuador. Año XI. No. 98. Julio de 1990. Presidente: Fidel Egas. Coordinador: David Andrade. Imprenta Mariscal. Quito, 1990.

ESTADISTICA ECUATORIANA.- Organó de difusión científico-técnico del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) Año 1. No. 1.

Director de la revista: Patricio Dávila Muñoz. Quito, 1990.

INDUSTRIA Y DESARROLLO.- Publicación de Fopial (Programa de fomento a la pequeña y mediana industria de América Latina) Año 2. No. 5. 1990. Coordinador: Pablo Matheus. Quito, 1990.

INGENIERIA Y BIENES DE CAPITAL.- Publicación de Cebca (Comisión ecuatoriana de bienes de capital) Año 7. No. 16. Presidente: Jacinto Jouvin. Quito, 1990.

LA PANDILLA.- La gran revista chiquita de El Comercio. Nos. 122-123-124-125. Julio, 7, 14, 21 y 28 de julio de 1990. Videos producciones publicitarias. Director: Mario Santos. Quito, 1990.

MARTES ECONOMICO.- Revista económica del diario El Comercio. Nos.: 86-87,88,89 y 90. Julio 3, 10, 17, 24 y 31 de julio de 1990. Editora: Ana Maldonado. Quito, 1990.

NOTICIERO.- Organó informativo de la Cámara de Comercio de Quito. No. 9: mayo-junio de 1990. Director: Armando Tomaselli. Quito, 1990.

PROBLEMAS UNIVERSITARIOS.- Cuaderno de análisis No. 4. Ediciones Conuep (Consejo nacional de universidades y escuelas politécnicas) Editor: José Ron. Quito, 1988.

PROYECCION CRISTIANA.- Organó de comunicación e integración de la Facultad de CCEE y de la PUCE. Año 1. No. 1. Febrero-julio de 1990. Director: Pablo Borja. Quito, 1990.

SER JOVEN.- Revista juvenil. Año IV. No. 22. Julio-agosto de 1990. Director: José Ruaro. Quito, 1990.

VIDA PASTORAL.- Revista trimestral al servicio de párrocos, sacerdotes, religiosos y agentes de pastoral. Año

18, No. 59: julio-septiembre de 1990. Director: Jorge Cortés. Colombia, 1990.

AGOSTO

ANTROPOLOGIA

Basso, Ellen (coord). "Las culturas nativas latinoamericanas a través de su discurso" por Joel Sherzer. Ponencias del Simposio del 46º Congreso internacional americanista-Amsterdam Julio de 1988. Ediciones Abya Yala-MLAL. Colección 500 años No. 24. Por E. Basso, Charles Briggs, Jane Hill y otros. Quito, 1990.

González, Justo.- "Evangelización de la religiosidad popular Andina" Ediciones Abya Yala. 1a. ed. Quito, 1990.

Pineda Camacho, Roberto (comp).- "Los meandros de la Historia en la Amazonia" Por Beatriz Alzate (comp). Memorias del simposio sobre etnohistoria amazónica. 45º Congreso internacional de americanistas, Bogotá. Universidad de los Andes, 1-7 de Julio de 1985. Colección 500 años No. 25. Ediciones Abya Yala MLAL. Traduc. inglés: Héctor Dueñas. Francés: Victoria de Vela. Quito, 1990.

ARTE

Ribadeneira de Casares, Mayra.- "Tigua. Arte primitivista ecuatoriano" Centro de Arte "Exedra" Realización editorial: Octavio Peláez. (sin datos de impresión) Quito. 1990 (ISBN 9978-78-003-3)

ARTESANIA

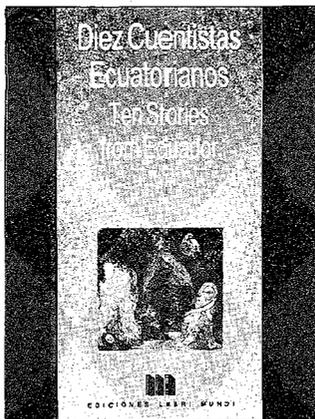
Rengifo Cañas, Hernán.- "Cómo hacer una guitarra" Cidap: Centro Interamericano de artesanías y artes populares. Cuadernos de cultura popular No. 15. Cuenca, 1990.

CERAMICA

Fundación Paul Rivet.- "Cerámica colonial y vida cotidiana" Fundación Paul Rivet. Coordinación: Jaime Idrovo y Alexandra Kennedy. (Catálogo) Cuenca, 1990.

COMUNICACION

Leis, Raúl.- "Esas formas de comunicación que andan por ahí" por Luis



Felipe Ulloa. Cedeco: Corporación ecuatoriana para el desarrollo de la comunicación. Cuadernos pedagógicos No. 14. 1a. ed. (s/imp) Quito, 1990.

EDUCACION Y EDUCACION POPULAR

Astorga, Alfredo.- "Manual de diagnóstico participativo" Por Bart vander Bijl. Cedeco: Corporación ecuatoriana para el desarrollo de la comunicación. Manuales prácticos No. 9. 1a. ed. 1990. Quito (s/imp).

Proaño, Leonidas. Mons.- "Teología de la solidaridad" Documentos educativos No. 7. Temas de educación popular y cristiana. Cedej: Centro de educación popular. Quito, 1990.

Universidad de Cuenca.- "Guía académica" Cuenca, s/fecha.

HISTORIA, BIOGRAFIA Y GENEALOGIA

Ayala Mora, Enrique (editor).- "Nueva historia del Ecuador" Vol. 1. Epoca aborigen. Corporación Editora Nacional- Grijalbo Ecuatoriana. Coordinador del vol: Segundo Moreno Y. Colaboran: Ernesto Salazar, Jorge Marcos, José Echeverría y otros. Primera reimpresión 1990. Quito, 1990 [ISBN 9978-84-002-8: Corporación Editora Nacional 9978-83-002-2: Grijalbo Ecuatoriana).

Cuvi Cevallos, Carlos.- "Teniente de Caballería Hugo Ortiz" Héroe Nacional. Biografía. 2a. ed. 1990. Quito.

Estrada Yeaza, Julio.- "Sociedad de Beneficencia de señoras: Crónica centenaria 1878-1978" 1a. ed. Ediciones del Banco Central del Ecuador. Centro de investigación y cultura. Colec: Monografías No. 19. Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil, 1988.

Caray, Arellano, Enzo.- "Fichero genealógico" Ediciones del Banco Central del Ecuador. Centro de investigación y cultura. Colec: Fichero Genealógico No. 1. Guayaquil, 1989.

Jurado Noboa, Fernando.- "¿De dónde venimos los quiteños?" La migración internacional a Quito entre 1534-1934. Tomo II. Colección SAC Vol. 52. Julio de 1990. Quito.

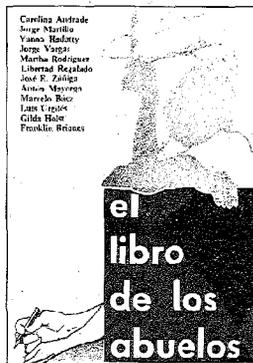
Landázuri, Cristóbal (comp).- "Vista y numeración de los pueblos del Valle de los Chillos" 1551-1559. Fuentes para la Historia Andina. Coedición:

Marka. Instituto de Historia y Antropología Andina-Ediciones Abya Yala. vol 1. Quito, 1990 (ISBN 9978-97-002-9: Marka. Vol. 1 9978-98-002-4. Abya Yala. Vol. 1).

Miño, Reinaldo.- "Rumiñahui, defensor de Quito" 1a. ed. 1990. Confederación de trabajadores. Nina comunicaciones. Quito, 1990.

Pareja Diezcanseco, Alfredo.- "Ecuador. Historia de la República" Fascículo 41: La fuerza del cambio. Editora Unidad Nacional. Quito, 1990/Fascículo 42: La reconstrucción nacional. Quito.

Pérez, Galo René.- "Un escritor entre la gloria y las borrascas. Vida de Juan Montalvo" Ediciones del Banco Central del Ecuador. Centro de Investigación y Cultura. Biblioteca de la Revista Cultura VI. 1a. ed. 1990. Quito, 1990 (ISBN 9978-72-129-0: Biblioteca de la Revista Cultura VI 9978-72-133-9: Un escritor entre la gloria. .)



"El libro de los abuelos"

Villacrés Moscoso, Jorge.- "Las pretensiones peruanas en la Cordillera del Cóndor: hasta los ríos ecuatorianos Puynago y Catamayo" Universidad de Guayaquil. Vicerrectorado Académico. Guayaquil, 1990.

LENGUA

Yáñez Cossio, Consuelo.- "Sonidos y palabras. Fonética española" Coedición: Corporación educativa Maceo- Editorial Abya Yala. Serie: Educación bilingüe intercultural. Quito, 1990.

LITERATURA

Aguirre, Ermel (director).- "Colección

ideal" No. 1. Literatura Española. Epica Lírica: Mio Cid, Gonzalo de Berceo, Juan Ruiz, Manrique, etc. Estudio de la obra, selección de textos, bibliografía. 1a. ed. 1990. Guayaquil, 1990.

Aguirre, Ermel (director).- "Colección Ideal No. 2" Literatura Universal. Epica y Lírica. Obras escogidas: El Ramayana, El Mahabharata, La Ilíada, etc. Introducción. Bibliografía, Estudio de la obra. 1a. ed. 1990. Guayaquil.

Aguirre, Ermel (director).- "Colección Ideal No. 3" Literatura Ecuatoriana. Epica y Lírica: Obras escogidas. Juan Bautista Aguirre, Olmedo, Dolores Veintimilla, Carrera Andrade, J. E. Adoum. Guayaquil, 1990.

Andrade, Carolina.- "El libro de los abuelos" Cuentos. Por Jorge Martillo, Jorge Vargas. Coedición: Fundación Pedro Vicente Maldonado - Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Colección: Serie Hoy No. 13. Guayaquil, 1990.

Anónimo.- "Poema del Mio Cid" Coedición: Edidac, Ecuador- Gea, Chile. Quito, 1990 (ISBN 9978979-005-5).

Calle, Manuel J.- "Leyendas del tiempo heroico" Ediciones Libresa. Colección Antares No. 40. (1a. ed. en esta colección) Est. introductorio: María Rosa Crespo. Quito, 1990 (ISBN 9978-80-086-7).

Cornejo Menacho, Fausto.- "Desde el piso trece" Poesía. Abrapalabra editores. 1a. ed. 1989. Quito.

Donoso Pareja, Miguel.- "Sin ánimo de ofender" Ensayo. Universidad de Guayaquil. Vicerrectorado Académico. Guayaquil, 1990.

Martínez, Catalina de.- "Fuego" Poemas. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. 1a. ed. 190. Cuenca.

Miño, Reinaldo.- "Juan Montalvo" Polémica y ensayo. Editorial Claridad, Guayaquil, 1990.

Moreno, Alejandro.- "El devastado jardín del paraíso" Novela. Coedición: Editorial El Conejo- Editorial Grijalbo Ecuatoriana. Colección: Bienal de Novela Ecuatoriana. (novela ganadora de la primera bienal novela ecuatoriana 1989.) Quito, 1990 (ISBN 9978-87-034-2: El Conejo; 9978-87-033-4: colección; 9978-83-022-7: Grijalbo Ecuatoriana).

Moreno Mora, Alfonso.- "Abril de 1890-Abril de 1990" Poesía. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del

Azuay. Selección: Eugenio Moreno Heredia. Cuenca, 1990.

Moreno Ortiz, Fernando.- "Rebelión del hombre sin camisa" Poesía. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Cuenca, 1990.

Roca, Juan Manuel.- "Fayad Jamis revisitado" Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Chimborazo. Colección Luciernaga No. 1. Riobamba, 1989.

Sacoto, Antonio.- "14 Novelas claves de la literatura ecuatoriana" Departamento de difusión cultural de la Universidad de Cuenca. Cuenca, 1990.

Varios.- "Siete poetas" Waldo Calle, Eugenio Crespo, Alberto Ordóñez, Iván Petroff, Gerardo Salgado, Sara Vanegas, Alfredo Vivar. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay con la colaboración de la Municipalidad de Cuenca. 1990.

Vélez Sánchez, Rubén.- "Antología del grupo poético cultural La palabra" Libros para el pueblo No. 3. Colección: La Palabra. Editorial Amazonas. Cuenca, 1990.

LITERATURA INFANTIL

Fundación Hallo.- "La dama encantada" Leyenda montubia. Provincia de Los Ríos. Informe y recopilación: Alberto Maldonado. Adaptación literaria: Miguel Donoso Pareja. Serie del sol infantil. Quito, s/fecha.

MOVIMIENTO OBRERO

Muñoz Vicuña, Elías.- "El movimiento obrero ecuatoriano" Sus primeros pasos. Universidad de Guayaquil. Vicerrectorado Académico. Colección: Movimiento obrero ecuatoriano. No. 13. Guayaquil, 1990.

MUJER

Cisneros, Tatiana.- "Aquí nosotras" Por Irene Paredes Vásconez. Año de la prevención de la violencia a la mujer. Unión nacional de mujeres del Ecuador (UNME)-Ministerio de Bienestar Social. Dirección Nacional de la Mujer. Quito, 1990 (sin impresión).

IECAIM.- "Mujeres microempresarias y microcomerciantes de los sectores marginales de Quito" Investigación. Instituto de investigaciones y capacitación de la mujer. Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1990.

POLITICA

Universidad de Guayaquil.- "Imperialismo norteamericano: La historia de las agresiones contra América Latina y El Caribe" De Monroe hasta Bush. Universidad de Guayaquil. Vicerrectorado Académico. Documentos socioeconómicos y políticos. Guayaquil, 1990.

Varios.- "Nuestra América y el V Centenario" Por Mario Benedetti, M. Bonasso, L. Cardoza y Aragón, Alejo Carpentier, Enrique Dussel, y otros. Editorial El Duende. Foro de Emancipación e identidad de América Latina- El Duende, Abya Yala y Conale. 1a. ed. antigua. Quito, 1990 [ISBN 9978-96-004-X].

RELIGION

Dowling, Levi.- "El Evangelio Acuario de Jesús el Cristo" Transcrito del libro de las memorias de Dios conocidas como el archivo Akáshico. ATJ ediciones. Quito, 1990 [ISBN 9978-82-036-1]

SINDICALISMO

Crespo Toral, Jorge.- "Sindicalismo Hoy" Ediciones Latinoamericanas. 1a. ed. Quito, 1990.

SOCIOLOGIA

Cecca.- "Río Chico: nuestra fuente de trabajo" Centro de educación y capacitación del campesinado del Azuay (Cecca) Frente de defensa de la vida, mineros artesanos de Río Chico. Cuenca, 1990.

Espinoza, Roque.- "Parentesco y reproducción en Manabí" El caso de Membrilal. Coedición: Fundación ecológica ecuatoriana- Ediciones Abya Yala. Quito, 1990.

Varios.- "Los Andes: el camino del retorno" Por Heraclio Bonilla, Manuel Burga, Luis Lumbreras, Galo Ramón, Enrique Tandeter. Coedición: Flaco- Ediciones Abya Yala. 1a. ed. Quito, 1990.

PUBLICACIONES PERIODICAS

AMASANGA.- La región amazónica en la prensa ecuatoriana. Publicación cuatrimestral. CEDIME. No. 1. Enero-Mayo de 1990. Quito. (s/datos de impresión)

ARTESANIAS DE AMERICA.- No. 31-32. Revista del Centro interamericano

de artesanías y artes populares: Cidap. Abril de 1990. Director: Claudio Malo. Cuenca, 1990.

BEMBA COLORA.- No. 15. Agosto de 1990. Revista del Centro de educación popular. Cedep. Director: Raúl Borja. Quito. (sin datos de impresión).

BOLETIN.- No. 22. Agosto de 1990. Cámara Oficial Española de Comercio e Industria de Quito. Presidente: Luciano de Otero. Quito, 1990.

BOLETIN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS.- Tomo I. Año 1930-31. Ediciones del Banco Central del Ecuador. Centro de Investigación y Cultura. Colección: Testimonios No. 1. Quito, 1989.

BOLETIN INFORMATIVO.- Año 1. No. 2. Centro ecuatoriano de documentación de literatura infantil y juvenil. Cedlij. Edición trimestral. Directora: Dra. Mercedes Falconí R. Quito, 1990.

CENIGA.- No. 8. Julio de 1990. Revista del Centro nacional de investigaciones genealógicas y antropológicas. Editor: Juan Carlos Gangotena. Quito, 1990 (sin datos de impresión).

ECUADOR DEBATE.- No. 20. Julio de 1990. Publicación del Centro Andino de Acción Popular: Caap. (Tierras y campesinos) Director: José Sánchez Parga. Quito, 1990.

EL TELEGRAFO LITERARIO.- Colección de revistas ecuatorianas Vol. XLVIII. 9 de Octubre de 1913-22 de Enero de 1914. Ediciones del Banco Central del Ecuador (edición facsimilar) Quito, 1989.

INVESTIGACION UNIVERSITARIA.- Nos. 2 y 3: Septiembre de 1989/Mayo de 1990. Ediciones del Conuep (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas) Quito, 1989/1990.

KIPU.- El mundo indígena en la prensa ecuatoriana. No. 14: Enero-junio de 1990. Informe especial sobre el levantamiento indígena. Coedición: Ediciones Abya Yala-MLAL. Quito, 1990.

LA PANDILLA.- La gran revista chiquita de El Comercio.- Nos. 126, 127, 128, 129: Agosto, 4, 11, 18 y 25 de 1990. Videos producciones. Director: Mario Santos. Quito, 1990.

MARTES ECONOMICO.- Revista económica del diario El Comercio. Nos. 91, 92, 93 y 94. Agosto 1, 14, 21, y 28 de 1990. Editora: Ana Maldonado. Quito, 1990.

NOTICIAS.- No. 1. Año 1988. Publicación del IECAIM. Directora: Fabiola Cuví/ No. 2: Año 1989.

NOTICIERO.- No. 10. Julio-Agosto de 1990. Órgano informativo de la Cámara de Comercio de Quito. Director: Armando Tomaselli. Quito, 1990.

PROBLEMAS UNIVERSITARIOS.- Cuadernos de análisis No. 6 y 7. 1990. Ediciones del Conuep. Presidente: Guillermo Falcofi. Quito, 1990.

REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL DE HISTORIA.- Sección del Azuay. Casa de la Cultura Ecuatoriana. ANH/C. No. 8. Director: Diego Mora. Cuenca, 1989.

REVISTA IDIS.- No. 19, 20 y 21. Instituto de investigaciones sociales de la Universidad de Cuenca. Abril de 1989/Diciembre de 1988/Noviembre de 1988. Cuenca, 1988-89.

TIEMPO DE EDUCAR.- Revista de orientación e investigación pedagógica No. 3. Julio de 1990, CENAISE. Directora: Dra. Magally de Larrea. Quito, 1990.

LA PRESERVACION Y PROMOCION DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL ECUADOR.- No. 3. Cooperación técnica ecuatoriana-belga. Instituto nacional de patrimonio cultural. Convento de Santo Domingo. Director: Patrick Suiter, Fausto Moscoso. Quito, 1990.

YOGA Y CRISTIANISMO.- Revista de la Asociación escuela de autorrealización No. 51. Mayo-Junio de 1990. (sin colofón).

SEPTIEMBRE

ANTROPOLOGIA

Valdospinos Rubio, Marcelo.- "El IOA. Cultura y crisis" Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, 1990.

EDUCACION

Cepam.- "Diciendo mis primeras palabras" Cuadernos de capacitación No. 6. Serie: Creciendo juntos. Area infantil del Cepam. Quito, 1989.

Cepam.- "En cada niño hay un genio" Cuaderno de capacitación No. 5. Serie: Creciendo juntos. Area infantil del Cepam. 1a. ed. Quito, 1989.

Cepam.- "Nuestro mundo es el juego" Cuadernos de capacitación No. 7. Serie: Creciendo juntos. Area infantil del Cepam. 1a. ed. Quito, 1990.

López, Luis Enrique (comp).- "Pueblos indios, estados y educación" por Ruth

Moya-editora. 46º Congreso Internacional de Americanistas. Por Lucie de Vries, Pedro Plaza, Yolanda Bodnar, Ruth Moya, Luis López y otros. Proyecto EBI-MEC-GTZ. (sin colofón).

Proaño, Leonidas. Mons.- "La educación en el Ecuador" Documentos educativos No. 8. Temas de educación popular y cristiana. Cedeq: Centro de educación popular. Quito, 1990.

ESTADISTICA

INEC.- "Índice de precios al consumidor" Area Urbana. No. 101. Agosto de 1990. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Quito, 1990.

GEOGRAFIA

Gómez E. Nelson.- "Atlas del Ecuador" Geografía y Economía. Colección: Imágenes de la tierra No. 3. Editado por Ediguías. Quito, 1990 (ISBN 9978-89-009-2)

HISTORIA, BIOGRAFIA Y GENEALOGIA

Gallegos Espinosa, Estuardo.- "Cronología biográfica y bibliográfica de Mons. Leonidas Proaño" Coedición: Cedeq-Fondo Populorum Progressio. Quito, 1990.

Comezjurado, Severo, S. J.- "Biografía del Presidente Gabriel García Moreno". Escrita por enemigos, partidarios, por el mismo y por el dedo de Dios. Selección. Quito, 1990 (s/impresión).

Navas Jiménez, Mario.- "Historia del Ecuador" Gran Colombia-República. Quito, 1990.

Ortiz, Gonzalo.- (Coordinador) "Nueva Historia del Ecuador" Vol. 3. Epoca Republicana. II. Perspectiva general del Siglo XIX. Enrique Ayala, coordinador y editor. Corporación Editora Nacional Grijalbo Ecuatoriana. Por Erika Silva, Gerardo Fuentealba, Ernesto Albán y otros. Quito, 1990 [ISBN 9978-84-010-9: Corporación Editora. 9978-83-019-7: Grijalbo.

Pareja Diezcanseco, Alfredo.- "Ecuador. Historia de la República" Fascículo 43: Las artes plásticas del Ecuador en el siglo XX. Editora Unidad Nacional. Quito, 1990.

Piaguaje, Celestino.- "Encorasa. Autobiografía de un Secoya" Ediciones Cicame. Shushufindi. Río Aguariño. Texto: Miguel Cabodevilla. Quito, 1990.

Sampedro Francisco.- "Atlas histórico-geográfico del Ecuador" 1990. Editado por Patricio Bustos. Impreso: Editorial Cárdenas. (Editcar) Quito, 1990.

Savoia, Rafael (coord).- "El negro en la historia" Aportes para el conocimiento de las raíces en América Latina. Conferencias del 2o. Congreso XI Jornadas de Historia Social y Genealogía 7-9 de Stbre/90. Vol 2o. de la colec. CCA. 57 de la SAC. Quito, 1990.

Villacrés Moscoso, Jorge.- "Los hermanos Villacrés Moscoso" Impulsadores del transporte marítimo nacional en el comercio internacional. Antecedentes históricos en su desarrollo. Quito, 1989.

Villacrés Moscoso, Jorge.- "Mi lucha en la defensa de los derechos territoriales del Ecuador. Guayaquil, 1989.

LENGUA

Mora, Alfredo H.- "Defensa del idioma castellano" Incluye comentarios sobre terminología jurídica. Fondo de Cultura Ecuatoriana. 1a. ed. Cuenca, s/fecha.

Varios.- "Dos letras bajo sentencia de muerte" Academia Ecuatoriana de la Lengua. Colección para todos No. 1. Por Hernán Rodríguez Castelo, Isaac Cazorla, Jorge Salvador y otros. Quito, 1990.

Vásquez, Victor.- "Aprendamos quichua" Runa Shimita yachachushun. Ediciones Abya Yala. 1a. ed. Quito, 1990.

LITERATURA

Benavidez, Paco.- "Historia natural de fuego" Poesía. Colección Matapiojo No. 5. Auspicio Fundación Carmita Piedra C. Quito, 1990.

Córdova Sánchez, Carlos.- "Poemario" Volumen 1. editado por ediciones Panorama. Quito, 1988.

Icaza, Jorge.- "Huaspungo" Novela. Colección: Biblioteca popular. Clásicos autores ecuatorianos No. 9. Selección y notas: Rodrigo Pesantes. Editorial del Pacífico. Guayaquil, s/fecha.

Merino Pérez, Gonzalo.- "Gabriela o la ingratitud de la sangre". Novela. Primer premio. Univ. de Guayaquil. 1964. 2a. ed. Editado por Librería Magnus. Guayaquil, 1989.

Moreno Mora, Alfonso.- "Rosas de Mayo" Poesías en homenaje a la Virgen. Univ. de Cuenca. 1990.

Payaguaje, Fernando.- "El bebedor de Yaje" Ciame. Vicariato apostólico de Aguacrico. 1a. ed. 1990. Texto: Miguel Cabodevilla. Quito, 1990.

Rodríguez, Marco Antonio.- "Historia de un intruso" Cuentos. Ediciones Libresa. Colección Antares No. 42. Décima edición. Est. introductorio: Rafael Herrera Gil. Quito, 1990 (ISBN 9978-80-085-9).

Rodríguez, Marco Antonio.- "El delfín y la luna" Cuentos. Ediciones Libresa. Colección Antares No. 41. Estudio introductorio: Fernando Tinajero. 4a. ed. 1990. Quito, 1990. (ISBN 9978-80-084-0).

Salguero, Natasha.- "Azulinaciones" Novela. Premio Nacional de Literatura "Aurelio Espinosa Pólit" PUCE. Quito, 1990 (s/impresión) (ISBN 77-005-3/77-004-5).

Schluter, Bárbara.- "Historias literarias en el Ecuador". Una revisión. Separata de la revista crítica literaria latinoamericana. Año XV. No. 30. Lima 2o. semestre de 1989. pp. 319-324. Lima, 1989.

Thoret, Ida de Estrellas.- "Así es mi verso" Poesía. 1a. ed. 1990. Guayaquil, 1990.

Vallejos, Fabián.- "La noche cortada en pleno verso" Poesía. Colección Matapiojo No. 7. Auspicio: Fundación Carmita Piedra C. Quito, 1990.

Varios.- "Diez cuentistas ecuatorianos" Ten stories from Ecuador. Por: Pablo Cuví, Jorge Dávila Vásquez, Iván Egúez, Iván Oñate, Raúl Pérez Torres, Francisco Proaño, Marco A. Rodríguez, Abdón Ubidia, Javier Vásconez, Jorge Velasco Mackenzie. Ediciones Libri Mundi. Edición bilingüe. Traducción: Mary Ellen Fieweger. Prólogo: Maricarmen Fernández. Quito, 1990 (ISBN 9978-9902-1-6).

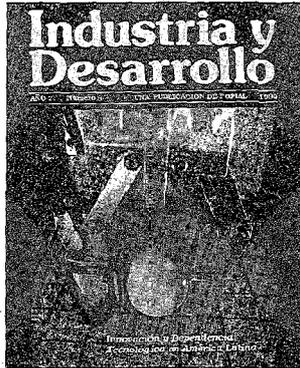
Varios.- "Obras selectas" Olmedo, Rocafuerte, José Mejía Lequerica. Biblioteca Universal del estudiante. No. 3. Colección Ideal. Editorial del Pacífico. Guayaquil, s/fecha.

Velasco Andrade, Diego.- "La poesía no es un libro de poemas" 1982-1985. Colección Matapiojo No. 2. 1a. ed. 1989. Auspicio: Fundación Carmita Piedra C. Quito, 1989 (s/impresión).

Yépez Maldonado, Pablo.- "Con las manos en los bolsillos" Colección Matapiojo No. 3. Auspicio: Fundación Carmita Piedra. Quito, 1990.

LITERATURA INFANTIL

Delgado Santos, Francisco.- "Poesía



"Industria y Desarrollo"

infantil del Ecuador" Antología. Serie: Herramientas del Ecuador. Dirección: Carlos Freire Heredia. Riobamba, 1990.

MUJER

Cepam.- "La abeja" Fotonovela del Cepam No. 1. Mujer y política y nosotras. ¿Cómo participamos? Quito, 1990 (s/impresión).

Cepam.- "La abeja" No. 2. Mujer y política. Quito, 1990.

Cepam.- "¿Por qué nos organizamos las mujeres de los barrios?" Casa de la mujer. Serie Organización No. 1. Quito, s/fecha.

Cepam.- ¿Cómo participamos las mujeres en los barrios? Serie Organización No. 2. Quito, s/fecha.

RECREACION

Ministerio de Bienestar Social.- "Juegos infantiles tradicionales ecuatorianos" Dirección Nacional de promoción popular. Quito, 1990.

TEATRO

Cepam.- "Las escobas" Una experiencia del grupo de teatro de las mujeres de Solanda. Area de comunicación. Quito, s/fecha.

PUBLICACIONES PERIODICAS

ANUARIO DIPLOMATICO.- Año 1o. No. 6. Julio de 1990. Colegio de Diplomáticos e Internacionalistas del Guayas. Director y editor: León Vieira. Guayaquil, 1990.

BEMBA COLORA.- Revista de humor del Centro de Educación Popular

(Cedep) No. 16: Septiembre de 1990. Director: Raúl Borja. Quito, 1990.

BOLETIN.- Cámara Oficial Española de Comercio e Industria de Quito. No. 23: Septiembre de 1990. Presidente: Luciano de Otero. Quito.

DINERS.- Revista de la Diners Club del Ecuador. Año XI. No. 100: Septiembre de 1990. Presidente: Fidel Egas G. Coordinador: David Andrade. Imprenta Mariscal. Quito, 1990.

FACETTES.- Revista de la Alianza Francesa, Guayaquil. No. 24: Febrero-marzo de 1990. Director: Jean Luis Silvy. Guayaquil, 1990.

GACETA MUNICIPAL.- Organo del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaria General. Año II. No. 2. 2a. época. Rodrigo Paz, Alcalde de Quito. Quito, 1990. (1.0000 ejs).

INDUSTRIA Y DESARROLLO.- Publicación de Fiopal. Año 2. No. 6. Publicación trimestral. Tema: Innovación y dependencia tecnológica en América Latina. Génesis Ediciones. Quito, 1990.

LA ABEJA.- Periódico del Centro ecuatoriano para la promoción y acción de la mujer (Cepam) Año 6. No. 14: Nbre. de 1989. Quito.

LA PANDILLA.- La gran revista chiquita de El Comercio. Nos. 130, 131, 132, 133, 134. Septiembre 1, 8, 15, 22 y 29 de 1990. Videos publicitarios. Director: Mario Santos. Quito, 1990.

MARTES ECONOMICO.- Revista económica del diario El Comercio. Nos. 95, 96, 97 y 98. Septiembre 4, 11, 18 y 25 de 1990. Editora: Ana Maldonado. Quito, 1990.

MEMORIAS.- Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. No. 58. Director: Galo René Pérez. Quito, 1990.

NOTICIAS.- Publicación de IECAIM. Instituto Ecuatoriano de Investigaciones y Capacitación de la Mujer. No. 3. Aniversario del Instraw. Presidenta: Econ. Fabiola Cuví. Quito, 1990.

PEDRADA ZURDA.- Sexa. Ediciones Pedrada Zurda. (sin colofón) SANGAY.- Revista del turismo y desarrollo. No. 38. Septiembre de 1990. Publicación trimestral. Director: Fernando Mera. Quito, 1990.

SARANACE.- Año 14 No. 14. Agosto de 1990. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología. Presidente: Marcelo Valdospinos Rubio. Director: Edwin Narváez. Otavalo, 1990.

UNIVERSIDAD VERDAD.- Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede en Cuenca. No. 4: Diciembre de 1989. Cuenca, 1989.

Azulinaciones

Por Esther B. de Crespo

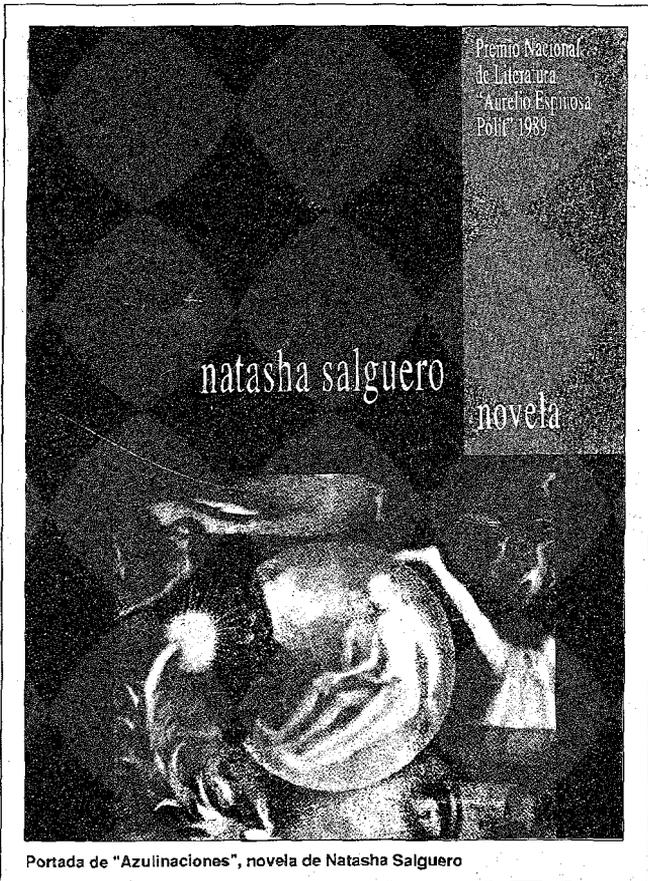
Salguero logra, con una serie de recursos textuales, transmitir el malestar de una juventud sin aspiraciones

¿Amor? Amor-Sexo, Sexo-Juego, Sexo-Evasión, Droga-Evasión, Evasión-Hastío, Amor-Muerte, podrían ser algunas de las líneas de análisis de la obra de Natasha Salguero que recibió hace algunos meses el Premio "Aurelio Espinosa Pólit" de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Pero "Azulinaciones" es mucho más; crítica a una pequeña burguesía sin incentivos, sin más aspiración que el "ascenso" a un puesto burocrático, que atribuye gran importancia al oropel y que se nutre de falsos valores. Producto de esta sociedad, que se basa más en el PARECER que en el SER, lo es una juventud que busca la evasión de un mundo que no está interesada en cambiar, juventud que hace mofa de dios y del diablo, que no cree ni en la Patria, ni en el Partido, ni en las cuestiones sociales. Juventud sin rumbo, sin meta, sin necesidades, espectadora del vivir, del pasar.

Para ello Natasha Salguero utiliza un lenguaje áspero, chato y aun vulgar, lenguaje además que pretendería en algunos momentos ser críptico por la utilización de la "coba" de los estudiantes universitarios y de los adictos al consumo de drogas. Situada la novela en los años setenta, parte de este lenguaje léxico ya al lenguaje cotidiano más bajo y su uso, cuando es realmente críptico, se convierte inesperadamente en un juego para el lector. Algunas pinceladas poéticas que luego de brillar como estrellas fugaces parecen difuminarse en el todo y algunas briznas de ironía salpican el texto.

En el estilo, un abuso de formas, amenaza a la obra haciéndola apare-



Portada de "Azulinaciones", novela de Natasha Salguero

cer como un "patchwork" de técnicas, algunas de las cuales resultan soluciones demasiado fáciles y algo manidas.

Salguero logra, con una serie de recursos textuales, transmitir el malestar de una juventud sin aspiraciones, sin ideales. No es un mundo en claro oscuro, es un mundo en grises, quizás en sepias, cuyo feísmo nos hace pensar en Cuevas, y más cerca de nosotros en los Varea y Naranjo de aquellos mismos años.

"Azulinaciones" es una obra que nos da mucho que reflexionar, un aporte a la novelística contemporánea de nuestro país, que suscitará, sin duda, interesantes polémicas.

La autora de este comentario es profesora de la Facultad de Lingüística de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Esther de Crespo cursó el ciclo doctoral de Literatura en ese mismo centro de educación.

Más allá de los paraísos

Por Ramiro Noriega Fernández

¿Qué es el paraíso? ¿De qué está hecho? ¿Acaso se trata de un jardín, o de una selva-suponiendo que sean dos cosas distintas? ¿Está arriba o abajo?

Entre preguntas y posibles respuestas, llego a la página 38, sección 2, capítulo uno, primera parte de la novela de Alejandro Moreano.

Llego -digo- con la sensación de

asistir a una novela -un romance- hecha exclusivamente para un narrador más que omnisciente, sabelotodo, si cabe la "redundancia".

Llego -también-, con un halo de ideas que se desprenden paulatinamente, avasalladoras, a lo largo de otras líneas -ideas- que cuentan cómo se hizo, qué piensa hacer, adónde posiblemente irá este Hernán, el pro-

tagonista.

De pronto -el azar horizontal de las palabras de por medio- surge la pregunta: ¿Dónde está mi madre?

Entonces, este espacio de la trama, casi de la aventura, se nutre de otra dimensión: divina, extrema: Pero ¿quién es; de dónde salió esta figura? (p. 38)

Aparece un aparecido, no siquiera un ser humano. Si un objeto o mejor un signo. Todo ocurre como en los relatos iniciáticos (recordemos el *Lobo Estepario* de Herman Hesse, o *Gaspar, Melchor y Baltazar* de Michel Tournier.

En medio de la ausencia de sorpresa (hasta allí, lo sintáctico prevalecía sobre lo paradigmático), irrumpe un "ser" ambiguo, hijo de la nada (sin madre ni padre), producto del todo (Dios o el Diablo, está por decidirse).

Esta "figura" (Héctor Manuel Nosecuantos: véase la ausencia de nombre que dice de su inexistencia), a la manera de un aviso, convierte a Hernán en un "escogido", es decir, en objeto de enseñanza, tal cual un mesías. Lo singular se halla en el lado de la transgresión -elemento substancial en todo proceso de reconocimiento del entorno y de sí mismo-. Transgresión cuando lo natural -ser hijo de padre y madre- se explica a través de lo sobrenatural, de lo réprobo (p. 44): "(...) No, no nací de vientre humano. Lo sé" (p. 40)

Transgresión también y sobre todo, cuando nos percatamos que las leyes divinas que rigen (valga la abstrac-

Ramiro Noriega nació en 1964 en la ciudad de Quito. Obtuvo una Maestría de Literatura comparada en la Université de la Sorbonne Nouvelle. Ha publicado textos en periódicos y revistas del país y ejerce la docencia. Tiene en preparación un libro de cuentos.

El devastado jardín del paraíso

ALEJANDRO MOREANO



Portada del libro de Alejandro Moreano, ganador de la bienal de novela

ción) el destino de los hombres no son siquiera aplicables a esta figura que las sobrepasa:

"Ha entendido usted, mi joven amigo, el viejo Shaman mira el árbol sagrado, ansía ascender por su tronco y llegar al gran boquerón del cielo. Pero ha olvidado las palabras del éxtasis. Sí, para mí aquel era el jardín del paraíso y mi madre, Eva. . . Pero yo era el Mal, entiende usted." (p. 45).

Y es este entendimiento, la posibilidad de comprender dónde se encuentra la matriz en el caso de Héctor y la posibilidad de entender dónde se encuentra el futuro en el caso de Hernán, lo que se erige en motor de lo literario, de lo significativo.

Las oposiciones aparecen, pues, como posibilidades. Es cuando podemos hablar de metáfora y decir que **El devastado**. . . al menos en este momento de la narración, es un texto literario.

Metáfora no solo por la construcción de sentidos (El Greco) se opone a Rafael, dios al diablo, el joven al viejo, la nada al todo) sino también por la repercusión que ésta tiene en el desenlace de la diégesis.

Si comparamos el ciclo de vida de uno y otro, nos percatamos que Hernán es, a la manera de una reencarnación, el fruto de Héctor. Y, un poco del otro lado, nos damos cuenta que la imposibilidad de lograr el objetivo guerrillero-social, del uno, corresponde a la imposibilidad de insertarse

"... Un largo desglose de la naturaleza, vista desde varios puntos, ambigua, lúdica y profundamente ajena en su extrema cercanía al ser humano"

en la "vida", del otro.

Puesta en abismo -como se dice en términos dramáticos- este fragmento (p. 38 a p. 47) da el título a la novela, ya no entre sus páginas, sino en su contexto, es decir, en su sentido final.

Antes, Enriqueta -primera gran amante del héroe- había "aparecido". La conclusión fue un retorno al libro de Stendhal, **Rojo y Negro**. Después del encuentro, los ojos de Hernán ven al mismo mundo, pero ya en su estado de mutación:

"(. . .) vio el laberinto de los pinos enanos, la glorieta, el rosal, el entramado del jardín, el bosque del fondo. . . todo devastado por la promiscuidad de la naturaleza." (p. 48)

Este último párrafo nos sirve de guía para avizorar que lo que ocurría entre ambos personajes no era sino la preparación de una síntesis de lo que es el texto de Moreano: un largo desglose de la naturaleza, vista desde varios puntos, ambigua -el término es crucial-, lúdica y profundamente

ajena en su extrema cercanía al ser humano.

Héctor, su proceso, su propia historia, pertenece a la escritura por un pretexto para acceder a otra instancia (quizá sería útil hablar de "sagrado" en el espejo de lo profano). De otro modo, de no existir él, de no afirmar su ausencia, la novela se detendría en un hecho puramente coyuntural, finito.

El narrador, al evocar este momento, produce una ruptura de los cánones, devolviendo a las palabras su polisemia. Es así como dios se convierte en el diablo, Cristo en uno mismo: lo insólito como un hecho normal. Hecho a base de fricciones, el extracto al que me refiero, no puede sino culminar en la abolición de las búsquedas que, al fin de cuentas (la madre está por morir), no tendrán repercusión alguna.

Hernán, en su conflicto con el producto de su enlace con la iglesia, se ve confrontado a otra Biblia. Así, las Escrituras se convierten en relato vivo, se materializan, como las letras de molde a las que se refería Pablo Palacio. Entramos en un nuevo ámbito de poder si se quiere, pero en el que lo aparentemente subjetivo (la literatura, por ejemplo), toma cuerpo. Para él, Héctor, esto concluirá en la entrega de sus libros, es decir de sus historias, y para Hernán en la conversión de "ser ignorante" en "ser sabio". Los libros que el viejo le da son un legado de razones para vivir, más allá de los nombres, de las maternidades, de los mismos paraísos.

Letras
DEL ECUADOR

ORGANO DE DIFUSION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
"BENJAMIN CARRION"

DIRIJA SU CORRESPONDENCIA A "LETRAS DEL ECUADOR"
AVENIDA SEIS DE DICIEMBRE 794, CASILLA 67.
TELEF. 565-808, 565-721, 527-440
QUITO-ECUADOR